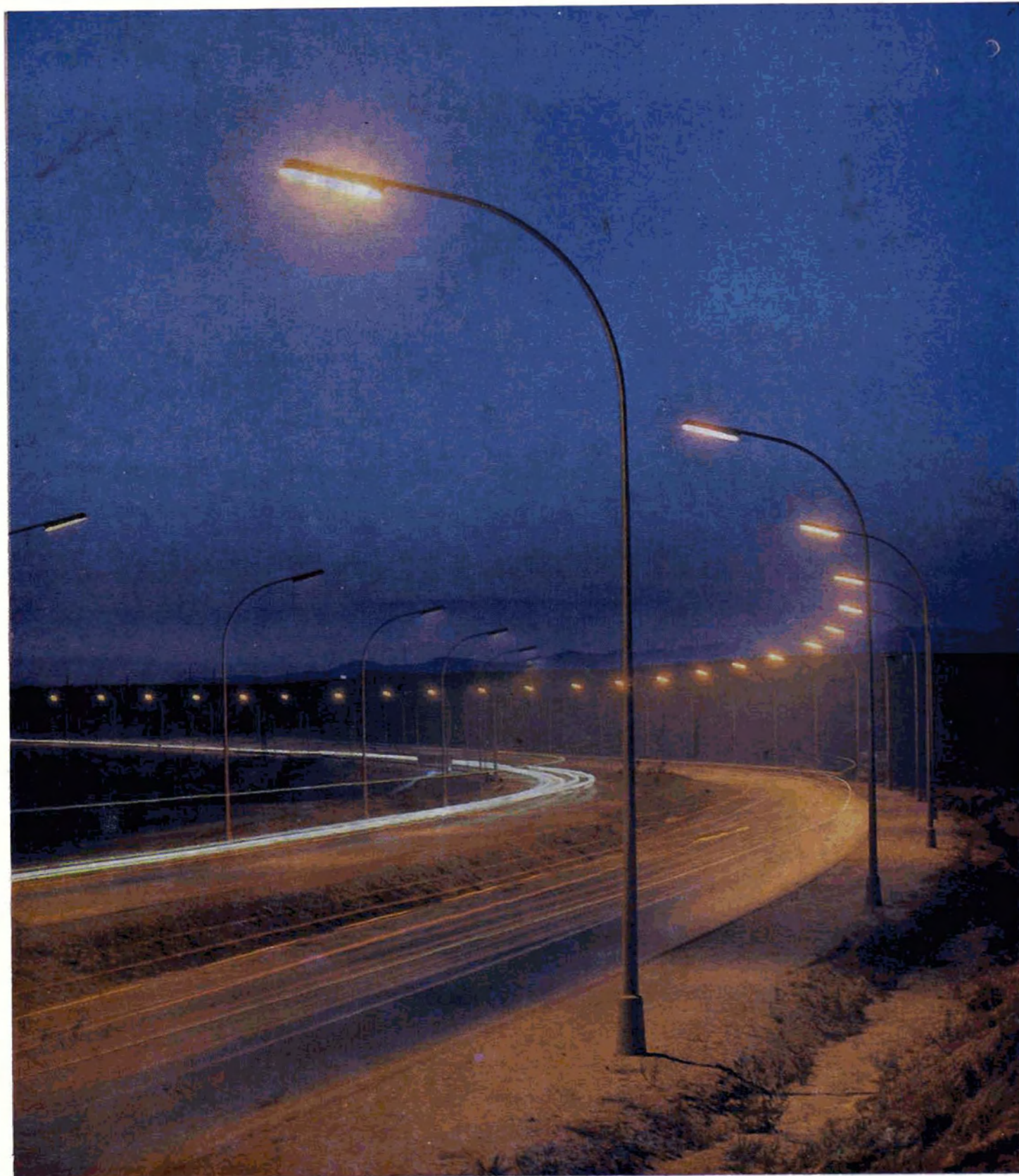


CORRIDA DE LA PRENSA



Julio 1968

LA PRIMERA AUTOPISTA INTERNACIONAL DE ESPAÑA (ACCESO A MADRID POR LA CARRETERA DE VALENCIA) ABIERTA AL TRAFICO UN AÑO ANTES DEL PLAZO PREVISTO



CONVENIDO
EN EL PRECIO
PROMETIDO,
EN EL PLAZO

AGROMAN

Empresa Constructora S.A.

PLAZA TIRSO DE MOLINA, 5 • TELEFONO 227 15 42 • MADRID-12



PORTADA

A hombros y por la puerta grande. Así calcula Antonio Casero, el gran dibujante taurino, que saldrán los toreros que intervienen este año en la gran corrida de la Prensa. El lápiz magistral de este maestro del mundo de los toros, que tantas escenas de la lidia ha recogido a lo largo de su vida, brinda el colofón de una tarde triunfal, cuando la corrida ha sido despachada satisfactoriamente y el artista triunfador sale a hombros de la plaza.

SUMARIO

- 620 CORRIDAS MAS O MENOS EN ESPAÑA, por D. L.
- LOS GRANDES ESTOQUEADORES DE NUESTRO SIGLO, por Ecmundo G. Acebal.
- 5 SUBALTERNOS FAMOSOS, por J. L. D.
- GANADERIAS EJEMPLARES: ANTONIO PEREZ, por Don Luis.
- LOS CENTAUROS DEL TOREO, por Lucas González Herrero.
- HISTORIA Y LEYENDA DE 10 TOROS PELIGROSOS, por José Luis Dávila.
- 1967: UN NOVILLERO Y UN PICADOR MURIERON VICTIMAS DE SU PROFESION, por E. D. T.
- LA MISION DE LOS VETERINARIOS, por Luis León.
- EL VIEJO MUSEO TAURINO DE MADRID, TOTALMENTE RENOVADO, por J. R. A.
- LAGARTIJO-FRASCUELO, por Manolo Castañeta.

Impreso en GRAFICAS OSCA, S. A.
Aravaca, 8. Teléfono 233 50 71

Grabados:
FOTOGRAFADO LA PRENSA, S. L.
Plaza del Callao, 4

Reflexiones ligeras antes de la gran corrida

A fase inmediatamente anterior a una corrida de toros, tiene momentos de positivo interés, aunque de ellos no disfrute el público, lo que, genéricamente, se ha dado en llamar «la afición». Son los organizadores, los empresarios, los protagonistas e intérpretes de ese destajo previo. Los que tenemos a nuestro cargo la función de regir los destinos de la Asociación de la Prensa, nos convertimos en empresarios taurinos una vez al año. La entidad profesional y benéfica de los periodistas madrileños ha dado corridas desde casi inmediatamente después de su fundación, en 1895. Sólo hubo un paréntesis —que no lo fue del todo— con motivo de la guerra civil.

Los profesionales que nos hallábamos, para nuestra ventura y seguridad, en la zona nacional, sentimos la preocupación de preparar la llegada a Madrid y lo mismo que se eligió una Junta Directiva para encargarse del gobierno de la Asociación cuando la capital fuese rescatada por las fuerzas nacionales, se hizo lo posible por no interrumpir la tradición y, aparte otros espectáculos, se dieron dos corridas de toros, una en Zaragoza y otra en Burgos. Liberado Madrid, reanudóse la costumbre de nuestra corrida anual. No necesita otros apellidos. Es, año tras año, la corrida de la Prensa, que alcanzó y mantiene la máxima fama y popularidad. No son precisas más puntualizaciones. La «de la Prensa» y basta, del mismo modo que al baile, también popular, por carnestolendas, se le denominaba así: «de la Prensa».

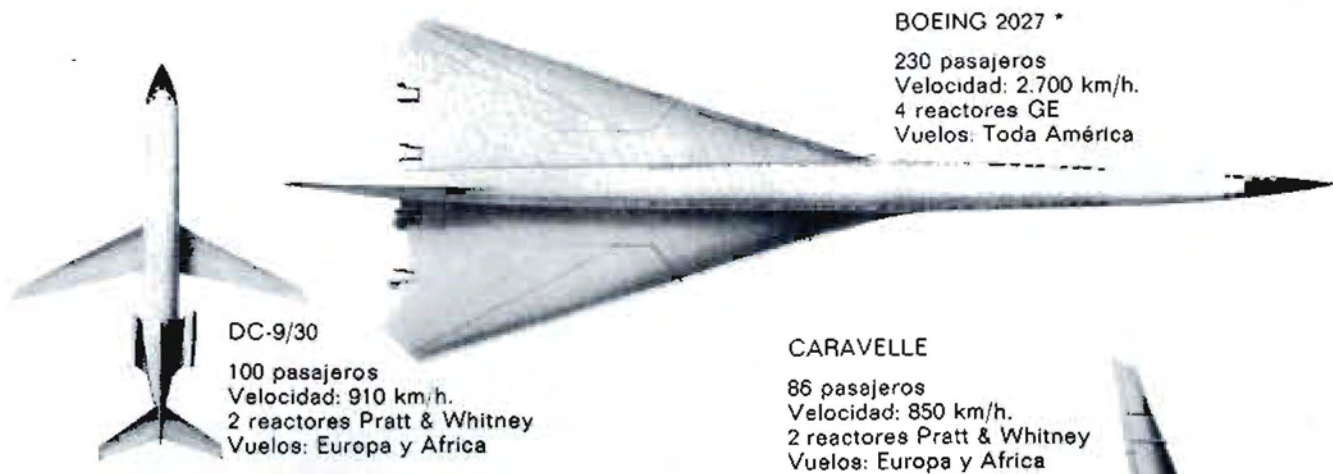
El poder de atracción es indiscutible. Se sabe que la Asociación, como elemento representativo, se afana en ofrecer siempre lo mejor. En ese sentido, ha habido corridas realmente memorables. Los nombres de más prestigio, los toros de las ganaderías cimeras, las combinaciones más sugestivas. Esta es la razón de que los matadores de toros de primera fila y renombre hayan accedido, encantados, con sincera complacencia, a figurar en el cartel «de la Prensa», el de máximo rango y tronío del año. Hubo intentos de organización de festejos taurinos semejantes, a beneficio de otras instituciones y elementos, muy respetables desde luego, pero no tuvieron la aceptación, ni lograron la simpatía que han caracterizado, tradicionalmente, a la corrida de la Prensa de Madrid.

Me refería antes a la fase que precede a una corrida de toros. Entre otros aspectos, merece subrayarse el de la selección y adquisición de las reses que hayan de lidiarse. Nada tan sugestivo como una dehesa. Los toros, en el campo, son algo muy diferente a lo que el espectador ve en la plaza. Las faenas camperas tienen un atractivo especial y si los ganaderos, los mayores, los propios toreros, que suelen frecuentar las fincas ganaderas, están acostumbrados y ya no les llama la atención, para el profano en la materia —en este caso, los empresarios ocasionales, de un día— existe una evidente sugestión. Ella se aumenta, casi siempre, por la gentileza, la hospitalidad y el trato exquisito de los caballeros ganaderos de reses bravas, que acogen a los que les visitan con singular esplendor. Una jornada en cualquiera de las fincas de las ganaderías —lo mismo da las andaluzas que las salmantinas— es un auténtico regalo para el espíritu.

Este año, siguiendo la tradición, hemos acudido a una de las ganaderías de más prestigio: la de Antonio Pérez, de San Fernando. Le dio nombre —y fama— un caballero español, maestro en su quehacer y que supo legar a sus hijos la suma de cualidades y virtudes que a él le adornaban. Le recuerdo a caballo, entre los toros, la garrocha en la mano, con una destreza y un entusiasmo inimitables. Como anfitrión, igualmente, imposible de superar, porque a su generosidad y su hidalguía supo unir un enorme caudal de recuerdos, un copioso anecdotario y el valioso testimonio de los muchos españoles, de toda condición, que le conocieron y le quisieron. De allí son nuestros toros este año. Han figurado ya muchas veces en los carteles de la Prensa. Como siempre, se ha procurado escoger lo mejor. Como, también, éste ha sido el propósito el combinar la terna, en la que se reune el valor, el arte y la juventud.

Un año más. Otra vez, en la prueba decisiva de acudir a las Ventas con la ilusión de ofrecer a la afición madrileña lo mejor que es posible, en esta época de actitudes no precisamente elegantes, de inverosímiles egoísmos y de ambientes en que la confusión es tan artificial y prefabricada como otros estilos de andar por los terrenos «del toro». Y no me refiero, precisamente, a los que se pisan en la arena de los cosos.

FRANCISCO CASARES



BOEING 2027 *
 230 pasajeros
 Velocidad: 2.700 km/h.
 4 reactores GE
 Vuelos: Toda América

DC-9/30
 100 pasajeros
 Velocidad: 910 km/h.
 2 reactores Pratt & Whitney
 Vuelos: Europa y África

CARAVELLE
 86 pasajeros
 Velocidad: 850 km/h.
 2 reactores Pratt & Whitney
 Vuelos: Europa y África

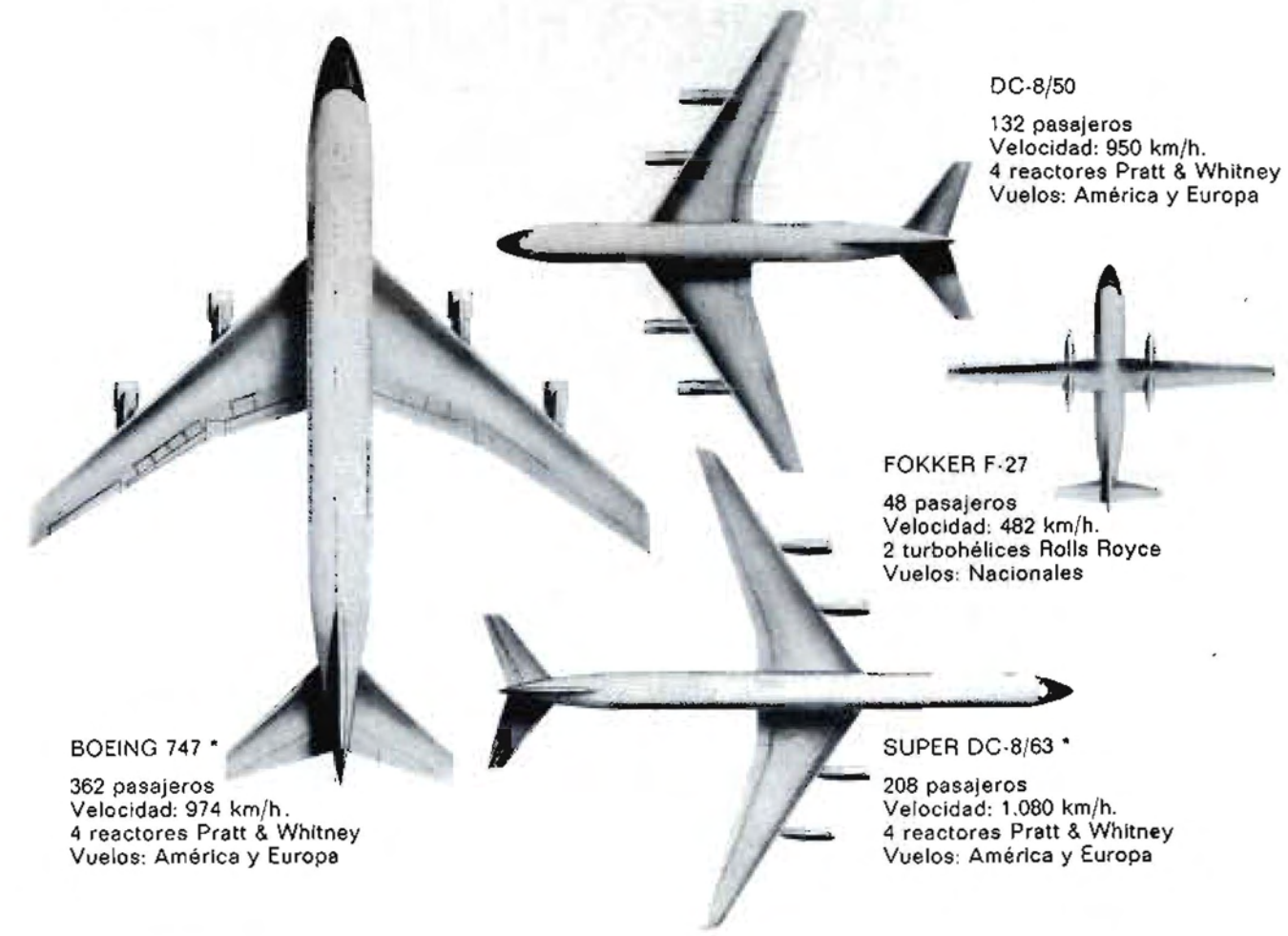


Iberia a vista de pájaro

Estos son los tipos de aviones de nuestra flota. La mayoría de ellos ya surcan el espacio y se desviven por hacer su viaje más rápido y más cómodo. Otros* se irán incorporando progresivamente. Ellos y nosotros tenemos el mismo objetivo: ofrecerle los mejores y más convenientes servicios para hacer sus desplazamientos más confortables.



Donde sólo el avión recibe más atenciones que usted.



DC-8/50
 132 pasajeros
 Velocidad: 950 km/h.
 4 reactores Pratt & Whitney
 Vuelos: América y Europa

FOKKER F-27
 48 pasajeros
 Velocidad: 482 km/h.
 2 turbohélices Rolls Royce
 Vuelos: Nacionales

BOEING 747 *
 362 pasajeros
 Velocidad: 974 km/h.
 4 reactores Pratt & Whitney
 Vuelos: América y Europa

SUPER DC-8/63 *
 208 pasajeros
 Velocidad: 1.080 km/h.
 4 reactores Pratt & Whitney
 Vuelos: América y Europa

La temporada 1967

620 corridas más o menos "formales" en España

126 espadas, de nueva alternativa 26 de ellos, despacharon bien o mal cerca de 4.000 toros

El utrero impone su ley, diga lo que diga el Reglamento

Por D. L.



«El Cordobés», en la comisaría de Lima, acompañado de Julio Aparicio y Paco Camino y el administrador de éste

SEGUIMOS en las mismas: que la fiesta nacional está en auge; pero sin distinguir entre lo económico y lo artístico.

En esto, como en todo, una cosa es la gimnasia y otra la magnesia... ¿Que sigue en crescendo el número de corridas y el pasado año se han contabilizado más que nunca desde que se inventó el toro? Evidente; pero la causa de tan extraordinario incremento no radica en el de «la afición» por aquello de que hoy se torea «mejor que nunca», sino en el de espectadores, que no es lo mismo que «aficionados» propiamente dichos, por la mayor concurrencia de turistas o forasteros y por la elevación del nivel de vida, que permite a la gente gastar en divertirse, en los toros como en cualquier otro espectáculo de recreo, lo que antes no podía imaginarse ni en sueños...

La prosperidad económica nada tiene que ver con el perfeccionamiento artístico. Precisamente el arte ha sido siempre cosa de minorías selectas más que de masas vulgares. No, no es tan disparatado este aserto como a primera vista lo parezca: hasta en lo malo, si se quiere considerar así a la afición a los toros, existe la selección aludida. Se puede ser analfabeto y entender mucho de otros, que para esto no hace falta saber de nada que no sea taurino.

Como ahora no se trata de insistir en la machacona cuestión de que los buenos modos toreros son una cosa y la moda en un momento dado puede ser otra, bástenos mantener nuestro criterio de que la fiesta no pasa por un periodo de engrandecimiento, pese a las apariencias, sino más bien de decadencia, sin que se tenga por paradójico el contraste entre la cantidad de

corridas celebradas, con la secuela de espectadores que asistan a ellas, lo cual entraña el auge económico del torero, el falseamiento de sus cánones clásicos y el empequeñecimiento del toro. Ello es «a la manera de la engañosa inflación —repetiendo el concepto que ya expresamos en el anterior Programa— que caracteriza a los periodos que parecen progresivos y en el fondo no son más que pan para hoy y hambre para mañana».

NUMEROS CANTAN

Durante la temporada de 1967 se celebraron 620 corridas de toros y 460 novilladas picadas en España, lo que representa 21 más y 20 menos, respectivamente, que el año anterior.

Por lo que a Francia respecta —las «touradas» portuguesas no deben contar, por no ser de muerte—, las corridas fueran 32 y 29 las novilladas, con disminución de 6 y aumento de 3.

Esas 21 corridas en España no significarían gran cosa si no fuera porque ya en 1966 se habían celebrado 121 más que en la temporada precedente, y llega un momento en que la saturación del mercado resulta muy difícil de superar. Jamás habiase alcanzado en los anales del toreo una cima tan elevada como la que representa esa que parecía inaccesible de las seiscientas corridas.

Novilladas, en cambio, se celebran cada año menos. ¿Por qué? Alegan los novilleros —y con ellos los empresarios— que con las novilladas se gana menos dinero, que es, en resumidas cuentas, de lo que se trata... Pero ¿podrían presentar ese alegato y darse tanta y tan insólita prisa para tomar la alternativa, sin trabas que la reglamenten, si tuviesen que aprender el oficio y estar más «puestos con el toro» porque en las corridas se lidiaban toros cuajados y no precoces novillejos, puesto que la inmensa mayoría de los que hoy salen a las plazas no pasan de uteros adelantados?

El turista, el de fuera y el de dentro, acude a las poblaciones en feria y lugares de recreo a divertirse, y, en relativa proporción —no todos, desde luego, pues entonces necesitarían ser las plazas monumentales de cabida—, va a los toros o por curiosidad o por aquello de ¿dónde vas, Vicente?... De ahí que hayan aumentado los espectadores en plazas propicias al turismo, entre las que se incluyen las de no pocas importantes capitales, y los haya en otras cuyo cupo de localidades excede al del propio vecindario. En las ferias importantes hay más probabilidad de llenar las plazas que antes, cuando «la afición» sería mayor, pero menor el contingente de forasteros en vacaciones, y en pueblos donde no existía ni plaza se celebran ahora más corridas que en ciudades que siempre se distinguieron por su tradicional taurofilia. Ahí están, para no desmentirnos, Marbella, San Felú de Guixols, Figueras, Benidorm, Gerona, Fuengirola...

Hace ya una decena de años, según detallamos en el Programa del pasado, que las corridas volvieron a sobrepasar la cifra de 300, aunque por una sola en 1957; fueron aumentando en los su-

cesivos, hasta remontar las 400 en 1963 y acercarse a las 500 en el 64 y 65, y el 66 faltó una para sumar las 600, marca rebasada por veinte en 1967, en el que se batió en absoluto y como aca-so no se repita, porque las circunstancias no resultará fácil que vuelvan a ser tan favorables.

Pues bien, esas 620 corridas se distribuyeron de forma que bien a las claras nos ofrece un argumento irrefutable en pro de nuestra tesis:

Madrid	56
Barcelona	53
Palma de Mallorca	32
Málaga	18
Sevilla	16
Valencia	16
San Felú de Guixols	11
San Sebastián	11
Alicante	10
Bilbao	10
Marbella	10
Figueras	9
Pamplona	9
Benidorm	8
Jerez	8
Zaragoza	8
Burgos	7
Murcia	7
Santander	7

Siguen con seis Albacete, Almería, Badajoz, Castellón, Córdoba, Gerona, Granada, Salamanca, Toledo, Valladolid y Vitoria.

Las de Madrid corresponden a sus dos plazas: 44 corridas en la plaza de las Ventas y 12 en la de Carabanchel. En realidad habría que agregar las cinco corridas celebradas en San Sebastián de los Reyes, a cuya plaza se conoce por la «tercera» de la capital y en la que no se organizarían festejos mayores de no contar con la concurrencia de los habitantes capitalinos. También las de Barcelona corresponden a sus dos plazas.

Novilladas con picadores se celebraron 41 en Madrid —20 y 21 en sus respectivas plazas Monumental y de Vista Alegre—, 19 en San Sebastián de los Reyes, 18 en Sevilla, 16 en Valencia, 9 en Barcelona y Córdoba, 8 en Fuengirola —en cuya pequeña plaza se celebraron 4 corridas de toros—, etc. En general, con baja, salvo en Sevilla, donde hubo 4 más.

Todos los festejos de referencia, incluso los concernientes a Francia, se

los repartieron entre 269 plazas españolas y 18 francesas, de las que en 92 y 6, respectivamente, sólo se celebraron novilladas. Los correspondientes a España se extendieron a 26 plazas más que en el pasado año, siendo inauguradas las de Avila, Badajoz, Burgos, Molina de Aragón y Tembleque.

Dicho queda que la estadística de novilladas sigue registrando progresivo descenso: en los cinco últimos años, del 1963 al 67, los totales en España han sido de 520, 509, 491, 480 y 460 novilladas con picadores.

Y es que se gana más dinero con la lidia de los novillos —que con abusiva frecuencia tampoco lo son— en corridas de las llamadas de toros...

GANADEROS Y «GANADUROS»

Que de todo hay en la viña del Señor, abundando bastante más, por desgracia para la fiesta en su más pura esencia, éstos que aquéllos...

En las 652 corridas y 489 novilladas celebradas entre España y Francia se han lidiado 3.932 toros y 2.921 novillos en total, de los cuales corresponden 189 y 172, respectivamente, a festejos del país vecino, siendo de advertir que 3 toros y 69 novillos pertenecían a ganaderías locales, de modo que los pertenecientes a españolas y portuguesas relacionadas en el registro sindical de Criadores de Toros de Lidia son 3.929 y 2.852.

Estas 6.781 reses procedían de 246 ganaderías españolas y 10 portuguesas de las 253 y 17 registradas —4 y 2 en período de prueba—. Únicamente, pues, 14 de las indicadas se quedaron sin lucir su divisa. Pocas, muy pocas, y aun se nos antojan poquísimas; porque lo de lucir..., lo que se dice lucir...

Ateniéndonos a la proporción de toros por ganaderos, el cómputo de los que han lidiado de cuarenta para arriba es el siguiente:

Juan Pedro Domecq	122
Carlos Núñez	98
Fermín Bohórquez	96
Marqués de Domecq	96
«Torrestrella» (A. Domecq)	78
Lisardo Sánchez	71
Samuel Flores	65

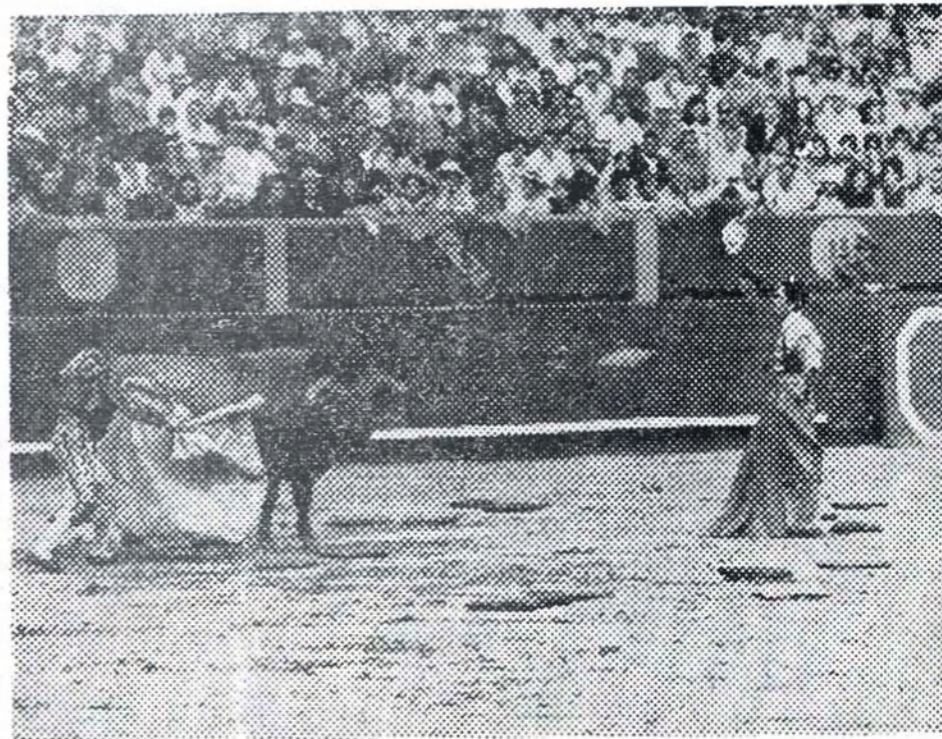
J. M. ^a Pérez Montalvo	65
Salvador Guardiola	63
Manuel Arranz	61
Atanasio Fernández	59
Joaquín Buendía	57
Eusebia Galache	51
Carlos Urquijo	50
Concha y Sierra	49
Pablo Romero	48
A. Pérez de San Fernando	46
Eduardo Miura	46
Benítez Cubero	44
José Luis Osborne	43
Conde de la Corte	42
Conde de Mayalde	41
Duque de Pinohermoso	41
Pérez Angoso	40

Entre los de Concha y Sierra están incluidos los anunciados a nombre de Juan Pareja Obregón, Al de A. Pérez figura uno menos por haberse quedado sin lidiar a causa de la suspensión parcial de una corrida en Francia por lluvia.

Bien mirado, no es que hayan perdido puestos los herederos del inolvidable A. P., sino que se los han distribuido, al repartirse la herencia, ya que a nombre de su hija Amelia se lidiaron 36 toros y 26 al de Mercedes.

Los criadores que más novillos vendieron fueron éstos: Frías Hermanos, 84; Diego Romero, 76; Pérez de la Concha, 60; Víctor y Marín, 55; conde de la Maza, 54; Vázquez de Troya Hermanos, 50; Lacave Hermanos, 45; Pérez López de Tejada, 44, y José Escobar y Francisco Rincón, 41.

A Fermín Bohórquez le fue indultado el toro *Hereditario*, 128, negro, que ganó el Catavinos de Oro al ser lidiado



Paco Camino, contemplando al toro que seguidamente se negó a matar, en Lima

en cuarto lugar por Paco Camino, de la corrida concurso ganaderías celebrada en Jerez el 10 de septiembre; *Clavelero*, 5, negro, de *Campocerrado*, ganadería perteneciente a Pilar Sánchez Cabañeda —hija de Atanasio Fer-

nández—, fue a su vez indultado al ser lidiado en quinto lugar por Palomo Linares, de la corrida concurso celebrada en Salamanca el 8 de octubre; *Pachón*, 329, negro zaino, de Antonio Pérez, de San Fernando, sexto de los del 24 de mayo en Madrid, estoqueado por *el Cordobés*, ganó el premio al toro más bravo de aquella feria de San Isidro; *Boticario*, 56, negro zaino, de Urquijo, cuarto de los del 28 de mayo en Córdoba, ganó el Toro de Oro como el mejor de la feria; *Camarero*, 16, negro, de Pérez Angoso, ganó el concurso del 30 de junio en Burgos; *Pelao*, 37, de Osborne, el del 15 de agosto en Gijón; *Cobalito*, 17, negro zaino, de María Pellarés de Benítez Cubero, lidiado el 26 de agosto en Bilbao, mereció el importante trofeo del Club Cocherito, y *Caralibre*, 13, negro, de Lisardo Sánchez, jugado el 14 de septiembre en Salamanca, fue considerado como el mejor de sus corridas de feria.

Prescindiendo de otros galardones, no tan preciados, cuya enumeración resultaría demasiado prolija, baste añadir que también se distinguieron por su bravura algunos de los toros lidiados en Madrid de los criadores portugueses Diego Pasanha e Infante da Cámara, los de Benítez Cubero, los de Alipio Pérez T. Sanchón, por su cuajo, y los novillos del portugués Branco Nuncio. Como se ve, tres ganaderos del país hermano se hicieron acreedores de especial mención en la primera plaza del mundo. Lo mismo que ocurrió el año anterior con los toros de Coimbra..., y no han vuelto a nuestra feria. ¿Qué significa esto? No es difícil figurárselo...

En general destacaron las reses de los Domecq mencionados, especialmente las de Juan Pedro y el marqués, y las del conde de la Corte, Pablo Romero, Samuel Flores, Atanasio Fernández, Miura, María Teresa Oliveira, Graciliano Pérez Tabernero, Salvador Guardiola, Carmen Ramírez, Buendía, Ca-

viaje sin inquietud

CON CHEQUES DE VIAJERO DEL BANCO DE BILBAO

ALTA COSTURA

BEGOÑA

Plaza del Callao, 4
—Edificio Palacio de la Prensa—

PROTECTINE

REGALA PREMIOS



PROTECTINE

Leche vitaminizada para terneros

Reemplaza totalmente la leche materna

Críe mejor su ternero, mientras su vaca produce

Es un producto **PIESA-PROTECTOR** fabricado por PIENSOS ESPAÑOLES, S.A. para sus fábricas asociadas

¡¡IMPORTANTE!!

MIRE EN SUS ENVASES

PROTECTINE regala premios

Dentro de cada envase de leche para terneros PROTECTINE, encontrará un vale por 5, 10, 25 ó más puntos.

! Como mínimo, por cada Kg. de PROTECTINE, tendrá 1 punto de regalo !
Además... puede haber "sorpresa" para Vd. al encontrar 2, 3, 4 ó más puntos por Kg. de PROTECTINE.

Guardando los vales y sumando los puntos puede Vd. optar a los siguientes premios:

Medidor de 1 litro	50 puntos
Cubo para ternero	100 puntos
Linterna	100 puntos
Cadena para ternero	150 puntos
Cubo de ordeño	300 puntos
Cántaro de leche menor	500 puntos
Cántaro de leche mayor	1.000 puntos
Carretilla vaquería	2.000 puntos
Jaula ternero	2.500 puntos
Ternero raza holandesa	6.000 puntos

Los vales que Vd. guarda puede entregarlos a su proveedor habitual o enviarlos con su dirección a nuestra fábrica central:

PIESA, Bronce nº 2 - MADRID-5.

Pasados unos días su proveedor habitual hará llegar a su poder el regalo que haya solicitado

rrascosa, Tulio y herederos de Isafas Vázquez, Pérez de la Concha, Hermanos Lacave, conde de Mayalde, Arcadio Albarrán, Hermanos Frías, los Galache, Montalvo... a más de los antes citados. Y que se nos perdona alguna omisión involuntaria, ¡Son tantos y tantos los ganaderos por vocación y los que sólo se preocupan de «ganar duros»!...

¡MAS ESPADAS, MAS, MAS!...

En este apartado habría que repetir lo mismo que machaconamente venimos diciendo desde hace años: cada vez hay más espadas de alternativa, a buen seguro que en lógica proporción a la menor «cantidad» de enemigos, que ha degenerado hasta el minitoro, el utrero adelantado, y aun sin adelantar, que ni siquiera es novillo.

Desde hace cuatro años, viniendo ya en progresión creciente el aumento de matadores de toros —hace ya muchos que se acabaron aquellos tiempos de la pareja como base del cartel de las ferias y algunos otros para rellenar puestos o completar la terna—, su escalafón ha desbordado la cifra del centenar de «doctores» en ejercicio práctico, no «de boquilla»; es decir, que se vistieran de luces aunque fuera de tarde en tarde; en 1964, en efecto, ascendieron a 106 los que lo hicieron. ¡Otro elocuentísimo dato, al decir de sus peneiristas, en pro del auge de la fiesta! Al año siguiente bajaron a 99; pero en 1966 subieron a 116, para elevarse aún más la cifra a 126 en el pasado año de 1967. Y esta marca sí que no nos atreveríamos a predecir, tal como están las cosas, que no sea superada en el futuro. No se quede sin resaltar que 26 de esos espadas lo eran de alternativa recibida en el transcurso del año. ¡Otro síntoma de la tan decantada prosperidad de la fiesta! Ahí es nada: como si dijéramos la etiqueta grana del toreo moderno... Pero únicamente tres de ellos —Benjumea, Teruel y Martín— sumaron la treintena mínima de actuaciones de los que figuran en la siguiente relación:

Cordobés	109
Pedrin Benjumea	84
Diego Puerta	69
Paco Camino	67
F. Rivera, Paquirri	67
José Fuentes	66
S. M. el Viti	64
A. Chenel, Antoñete	51
J. M. Inchausti, Tinin	50
Andrés Hernando	45
Juan García, Mondeño	41
Angel Teruel	41
Miguel Mateo, Miguelín	39
Manuel Cano, Pireo	39
Víctor Manuel Martín	36
Curro Romero	36
Miguel Báez, Litri	35
Antonio Ordóñez	34
S. Palomo, Linares	34
Gregorio Tébar	33
Jaime Ostos	31
Vicente Punzón	30

Con menos de 30 corridas les siguen Julio Aparicio, Andrés Vázquez, Curro Girón, Luis Segura, Emilio Oliva, Joaquín Bernadó, Agapito García Serranito, Gabriel de la Casa, Dámaso Gómez, Antonio Borrero Chamaco, Rafael Ortega, Flores Blázquez y Agapito Sánchez Bejarano. Ninguno de los demás

llegó ni siquiera a las 20. Y no faltaron algunos —porque todavía quedan otros en la «reserva»— que ni siquiera se estrenaron.

Se fue de los toros el Litri, que se despidió de los públicos en el festival benéfico celebrado en Madrid el 7 de diciembre —a los treinta y siete años de edad y diecisiete de alternativa, aunque interrumpidas sus campañas por transitorias retiradas—, para casarse al día siguiente en Guadalupe con la señorita de dieciocho años Concha Spínola. ¡Dios les colme de salud y felicidad!

También se retiró, actuando por última vez en su tierra alicantina el 5 de agosto, Francisco Antón Pacorro, a quien igualmente le acompañan nuestros mejores deseos.

Algunos otros se resignaron a cambiar los trastos de matar por el capote de brega y las banderillas, y reapareció esporádicamente Manolo Vázquez.

Como nota curiosa hemos de registrar los toros devueltos al corral por no poder o no querer poder con ellos sus presuntos matadores: a Curro Romero, uno el 25 de mayo en Madrid; a Amadeo dos Anjos, uno el 22 de junio y otro el 22 de octubre en Barcelona; al Cordobés, uno el 28 de junio en la misma plaza; a Pedrin Benjumea, uno el 23 de agosto en Almería; a Manuel Amador, uno el 27 de dicho mes en Bilbao, y a Gregorio Tébar, uno el 17 de septiembre en Madrid. Siete novilleros oyeron a su vez los tres avisos en alguno de sus respectivos enemigos.

En su aspecto artístico, la temporada se caracterizó, en términos generales, como las anteriores, y salvo las naturales excepciones, por la cordedad del toreo y la monotonía de sus faenas, largas en cantidad, pero excesivamente escasas de calidad. Por ésta podríamos destacar, al igual que el pasado año la del Viti en Sevilla, la clásica y magnífica de Rafael Ortega el 25 de mayo en Madrid, considerada como la mejor de la feria de San Isi-

dro —en aquella corrida que ha pasado a la historia por el lamentable gesto de negarse a matar a uno de sus toros Curro Romero—, y la que el mismo diestro gaditano ejecutó el 24 de septiembre en Barcelona, rematada con la perfección en la suerte suprema de la que sólo él es capaz en la actualidad. Qui-so repetirla el 1 de octubre, con un toro que no se prestaba al logro de sus pundonorosos afanes, y una vez más cayó gravísimamente herido. Su antedicha faena, a lo clásico, a lo toreo-toreo de verdad, hoy que tanto se prodiga el de mentirijillas, fue quizá la mejor de toda la temporada en España. Y eso lo saben captar los públicos, aun los más ignaros, aun los que no lo habían visto nunca, en cuanto tienen ojos para ver, que naturalmente, se les supone... Porque el arte auténtico llega a los espíritus con mayor emoción que los alardes ocasionales de ese valor relativo del pintoresco tremendismo habido y por haber...

Por pregonar la verdad nos tachan de derrotistas. Preferimos ser así mejor que ser conformistas.

NOVILLEROS Y REJONEADORES, MENOS

De los dos centenares y medio de novilleros que suelen intervenir en novilladas picadas, torearon de treinta para arriba los siguientes:

Miguel Márquez	95
A. Millán, Carnicerito	55
Adolfo Rojas	50
Ricardo Fabra	49
Fernando Tortosa	48
Gabriel de la Casa	36
J. Carlos Beca Belmonte	34
J. L. Bernal, Capillé	32

Y en seguida, ¡hala!, a tomar la alternativa, por aquello ya dicho de que



He aquí los seis toros que provocaron el famoso «escándalo de Talavera»

de novilleros «no se gana dinero»... Aunque la mayoría de ellos tampoco lo ganen luego de matadores de toros; que el hábito no hace al monje y suele ocurrir que les engañen las apariencias de un título de doctores en tauromaquia que no les sirve para nada.

Rejoneadores actuaron 25 —cinco menos que el año pasado—, de los que han ocupado los primeros puestos, con 15 festejos o más, los siguientes:

Alvaro Domecq	39
Rafael Peralta	33
Angel Peralta	31
Fermín Bohórquez	22
Manuel Baena	21
Ant. Ignacio Vargas	21
Amina Assis	17
Josechu P. de Mendoza	15
Manuel Vidrié	15

Ha seguido en cabeza, pues, Alvarito Domecq, de quien hay que dejar constancia de que se despidió del rejoneo en Zaragoza el 15 de octubre.

Pero él, Angel Peralta y Josechu Pérez de Mendoza actuaron menor número de veces que el año anterior, por diversos motivos, mientras los demás las superaron con creces, a excepción de Bohórquez, quien sólo se anotó un par de actuaciones más.

El conde de San Remy empezó con mucha fuerza la temporada; pero se la truncó el percance que sufrió en

Madrid el 25 de junio, en la ya tradicional corrida goyesca del Círculo de Bellas Artes.

EL ESCANDALO DE TALAVERA

Como nota saliente y harto significativa de la situación del toreo en la época actual, merece ser destacado, aparte del resumen de la campaña en su conjunto, el caso conocido por «el escándalo de Talavera», que a ingenios tan agudos como los de Arniches o Muñoz Seca se nos antoja que les hubiera podido inspirar un agrídulce argumento para una de sus tragicomedias o astracanadas.

Lo de Curro Romero en Madrid al negarse a matar a un toro por si debían ponerle o no algún puyazo más, o por lo que fuese, reviste menor importancia, por tratarse de un caso aislado, reducido a un sólo toro, y no demasiado raro en la historia taurina; pero lo de Talavera fue algo que pasó de la raya de lo tolerable... si esta raya no se hubiese borrado de las buenas costumbres en los tiempos que corren.

Habíase organizado para el 22 de septiembre una corrida en la que Diego Puerta, Paco Camino y Gabriel de la Casa tenían que entenderse —que no se entendieron— con seis toros de Ricardo Arellano, una ganadería que estuvo muy en boga fugazmente y pronto se vino abajo, quizá no por culpa del semental al que se achacaron

sus males, sino porque su degeneración era ya difícil de remediar. El primer toro salió manso y peligroso: tan manso, que fue condenado a banderillas negras, y tan peligroso, que trajo de cabeza a los toreros, no acostumbrados ya, por buenos que sean, a lidiar con semejantes marrajos. Entre los gritos del público, tampoco acostumbrado a esos trances, cumplieron los banderilleros con grandes apuros su cometido, y como no había forma de muletear al huidizo y bronco animal, Diego Puerta, a quien no se nos ocurriría regatearle su acreditado valor, se limitó a despacharlo con habilidad, de media estocada. Salió el segundo, tan manso y peligroso o más que el anterior, condenado a su vez al castigo ineficaz, aunque infamante, de las «viudas», y entre el griterío de la gente, que no cejaba en su protesta para que se retirase al toro, porque ahora es ya de rigor en cuanto sale uno peligroso que se oiga clamar el «No le mates», Camino lo igualó como pudo y lo cazó con una habilidosa estocada.

Disculpable la actuación de ambos toreros, pues hay que reconocerles que no se desconcertaron y conservaron la serenidad suficiente para salir indemnes y airosos del trance.

Lo que ya no lo fue es lo que ocurrió después, por extralimitación antirreglamentaria de presidente y espaldas y contravención de las debidas y usuales normas éticas. Al salir en tercer lugar un novillote, Puerta y Ca-

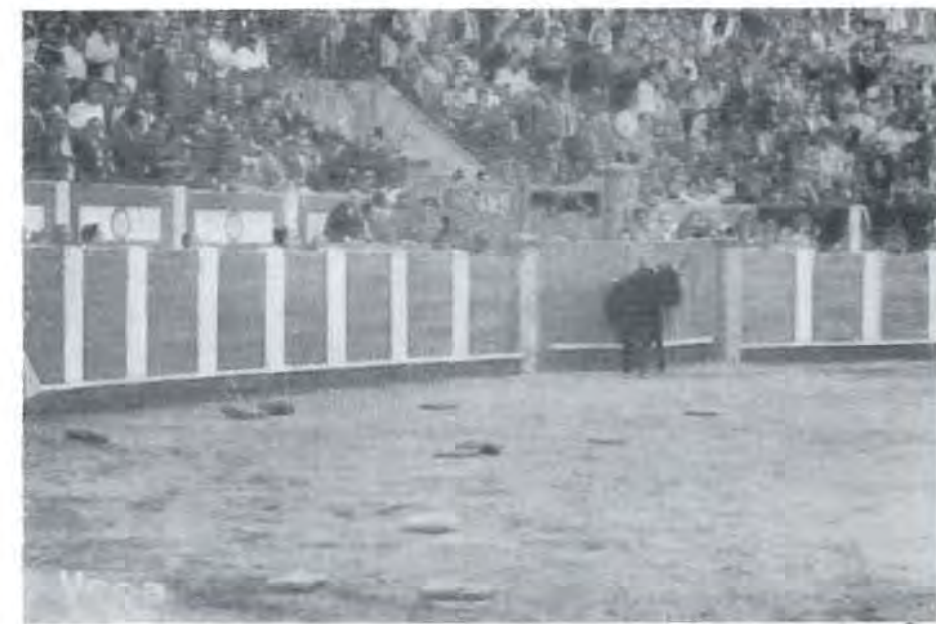
mino cuchichearon entre sí y se fueron al callejón. ¿A dónde y para qué? Nadie lo sabía... Medio cumplió el novillero, y Gabriel de la Casa, ausentes sus compañeros, lo muleteó vulgarmente y lo mató con dos pinchazos y media estocada.

Volvieron los ausentes. ¿Qué había pasado? Sencillamente —ahora estas cosas pueden ocurrir con toda sencillez— que el torete de marras no era de los toros anunciados y sorteados, sino el sobrero, de Salvador Gavira, que es por lo que Puerta y Camino habían apelado a la presidencia en protesta contra el antirreglamentario cambio. Ellos, naturalmente, no iban a ser menos que su compañero de terna; pero ¿hay derecho a que se rechacen y se cambien, porque sí, después de sorteados y enchiquerados, nada menos que cuatro de los toros anunciados? Porque lo que se acordó es que salieran sucesivamente uno de Cunhal, otro de José Escobar y otro de Escudero, de Cortos. El público, sin saber por qué, rompió en aplausos, como ahora es lo normal ante cualquiera clase de anormalidad... Injustificable en este caso, a nuestro leal criterio, pues no porque alguien falte a la ley vamos a faltar los demás.

En definitiva, se lidió un novillote de Cunhal; el de Escobar «no pasó» por falta de trapío y hubo de ser sustituido por otro de los de Arellano, manso también, aunque no tan peligroso como sus hermanitos, y el de Escudero resultó que apenas si se tenía en pie, y a prisa y corriendo lo envió al desolladero su matador, para dar fin al lamentable y vergonzoso espectáculo, al que Díaz Cañavate puso este puzante comentario en su crónica: «¿De manera que un sorteo, presenciado y autorizado por la autoridad, puede vulnerarse por artes mágicas? Si esto se llega a generalizar, quizá las corridas ganen en variedad. Cada torero tendría su toro preparado para dar el cambio en cuanto no le gustaran cómo iban saliendo los toros anunciados y sorteados. Y entonces, la Fiesta sería aún más Jauja de lo que es.» ¡Así, cualquiera!...

A lo que parece, el culpable de tan inaudito acontecimiento fue Gabriel de la Casa; mejor dicho, sus directores, que, al decir del semanario taurino *Tendido 13*, «en un desmedido afán porque el niño llegue a figurar rápidamente, dan lugar a estos bochornosos espectáculos». En la misma opinión abundaba *El Ruedo*: «Un toro había sido cambiado por un novillo por arte de birlibirloque sin que nadie se enterara. ¿Pero y la autoridad? Nadie se explicó cómo pudo realizarse la trampa tan limpiamente.» Para añadir: «La oca. Lo nunca visto. ¿Pero es que los sorteos no van a servir para nada? ¿Es que comenzada la corrida se puede hacer caso omiso del encierro anunciado e ir luego cambiando a capricho reses y más reses? ¿Pero a dónde vamos a llegar, señores? ¡Linda manera de evitar la posibilidad de un toro peligroso!»

¿Acaso es de extrañar, en este plan, que el propio Camino se negase a matar a un toro de *La Viña* en Lima el 29 de octubre? Según H. Parodi —corresponsal de *Digame*—, «desde la lidia de su primero se le vio apático y desganado», y esto en cuanto al del insólito suceso: «El toro en sí no ofre-



Un momento de la «lidia» del novillote que salió en sustitución del toro que no le gustó a su presunto matador

cia grandes dificultades para su lidia; pero Paco Camino no se confió en ningún instante y las protestas del público fueron grandes. Como llovieran las almohadillas en el ruedo, el matador, inesperadamente, lio la muleta y se retiró al callejón, diciendo que no mataba al toro. Esto dio motivo a una bronca, y el juez de la plaza ordenó la detención por la Policía del matador, el cual fue llevado por el callejón custodiado hasta sacarlo de la plaza rumbo a la Comisaría, donde permaneció detenido». Camino había pedido ya la devolución de dos toros antes, y el tercero fue *Precioso*, que, según declaración del propio interesado, no sólo era malo, sino también peligroso.

—En cuanto le di dos o tres pases —dijo— comprobé que tenía «mañas» y quería cogerme por la barriga.

A confesión de parte... Porque ello demuestra que le tomó miedo. De añadidura, manifestó después:

—A ese toro no lo mato yo ni hoy ni nunca.

Pagó la multa de 10.000 soles que le fue impuesta —15.000 pesetas largas—, cumplió el arresto reglamentario de veinticuatro horas, durante el cual le acompañaron sus compañeros el *Cordobés* y Julio Aparicio, y... Pero lo demás ya no hace al caso.

Alguien había proferido con anterioridad a hechos tan «ejemplares» como estos de Talavera y de Lima la trompetada de comparar a Camino con *Joselito* —alguien de los que no vieron torear ni conocieron a José, claro—; pero el propio Camino, demostrando mayor sensatez que sus aduladores, que por algo es un buen torero y de los que saben lo que es un toro, y no nos duelen prendas en reconocerlo y encomiar su actitud, declaró que, por lo que él había oído a muy buenos aficionados y por su concepto del toreo y del arte y pundonor del insuperable maestro, asegurar que él fuese mejor era «una blasfemia».

En efecto, puede estar bien seguro Paco Camino de que José, por sus cualidades profesionales y por su carácter personal, se hubiera ensoberbecido, antes que achicarse —podrían traerse a colación anécdotas a gran número—, en trances como los de marras. Que Camino proclamara noblemente su pensar entraña un gesto, por otro lado, merecedor del elogio que nos complace tributarle.

EN RESUMIDAS CUENTAS...

Aún no había empezado la temporada, cuando el *Cordobés*, el 1 de febrero, hizo explotar la bomba de que se retiraba del toreo ¿Qué iba a pasar aquí? ¡Ríñase ustedes de Hiroshima!... Pero no pasó nada, sino que los empresarios más poderosos e influyentes acudieron a la carrera a *Villalobillos*, y, entre tacos de jamón serrano y buen vino de Jerez, quedaron el uno y los otros de acuerdo en que «lo de la almohada» no había sido más que un sueño... ¡Y el *Cordobés* toreó más de cien corridas y a mejor precio!

¿Qué tal fue la campaña taurina en 1967? En cantidad, «superó, de verdad de la buena»; en calidad, como las anteriores, poco más o menos: ni buena ni mala, sino todo lo contrario...

Como de los toreros ya hemos hablado, en términos generales, tendremos que decir algo acerca del toro. ¿Y qué decir, señor? Del toro, nada... Si acaso, del utero, que, en definitiva, ha impuesto la ley, diga lo que diga el Reglamento, y muy a gusto de las partes interesadas en que el público acepte sin protestar lo que le den, aunque sea gato por liebre...

Los toros de hogaño —«passé la mot»...— engordan precozmente a fuerza de piensos compuestos, que han constituido un malhadado invento para la fiesta del toreo; pero lo que no hacen, porque no les dan tiempo, es envejecer hasta la edad que deberían tener para su lidia en las condiciones

Hoteles Unidos, S. A.

Desde los Pirineos hasta las Islas Canarias, recibirá la más cordial acogida y mejor servicio en cada uno de los Hoteles de la Cadena HUSA.

- HOTEL FENIX - Madrid
- HOTEL PRESIDENTE - Barcelona
- HOTEL CARLTON - Bilbao
- GRAN HOTEL FELIPE II
El Escorial - Madrid
- HOTEL ALHAMBRA PALACE - Granada
- HOTEL ZAHIRA - Córdoba
- HOTEL GRAN CAPITAN - Córdoba
- HOTEL CARLTON RIOJA - Logroño
- HOTEL MENCEY
Santa Cruz de Tenerife
- HOTEL TAORO
Puerto de la Cruz - Tenerife
- HOTEL - APARTAMENTOS BELAIR
Puerto de la Cruz - Tenerife
- GRAN HOTEL PARQUE
Las Palmas de Gran Canaria
- En PORTUGAL: HOTEL FENIX - Lisboa
- HOTEL SANTA CATALINA
Las Palmas de Gran Canaria



Hotel Fenix de Madrid

HOTEL METROPOL
Las Palmas de Gran Canaria

REINA, 17 - Teléfono 231 10 07
CENTRAL DE RESERVAS:

TELEX: 7521 - MADRID
Cables: "HUSA MADRID"

que la más pura esencia del toreo requiere. Las cosas, como son, o, si no, que no sean.

Bastante peor que el derrotismo de que se nos tilda a los aficionados a la antigua, se nos antoja a nosotros el conformismo de los nuevos aficionados. Hay quienes, por presumir de lo que no sienten —hipocresía se llama esa figura— pregonan a voz en cuello que «el toro ideal sería el cinqueño con veinticinco arrobas», para luego hartarse de cacarear que también los toretes cogen. Evidente; porque toros o toretes, por borregos que sean y aun con los pitones cortados, no serán nunca inofensivos; pero menos... Ahí está la prueba de las estadísticas. Por ello nos permitimos opinar que la fiesta desaparecería por consunción si perdiera la emoción del riesgo, que es su razón de ser, como la de tantos otros deportes, a consecuencia de la degeneración de su elemento esencial: el toro.

Testimonios de excepción en pro de nuestra simplísima tesis los aportan los más expertos en la materia cuando se expresan con sinceridad. Pongamos el ejemplo de un ganadero de los de primera línea, Joaquín Buendía, en las declaraciones que le hizo al periodista Álvarez Taboada para *El Noticiero Universal*, de Barcelona.

—Se ha demostrado de forma fehaciente que se siguen reparando las defensas de las reses. ¿Resulta fácil hacerlo?

Tajante respuesta del ganadero a esta pregunta del periodista:

—Lo difícil es no hacerlo; tener el valor necesario para negarse a ello, por mucho que se lo pidan.

—¿Se lo han pedido a usted alguna vez?

—Muchas; pero no me presté jamás a ello.

Tras asegurar que los que acceden al fraude venden sus reses más fácilmente —con lo que no descubriría ningún secreto—, insistió en su testificación:

—Sé del caso de un ganadero que no quiso «afeitar» una novillada, y, después de haberse efectuado la venta, se la tuvo que quedar.

Y aun aseguró que a un ganadero amigo suyo le «arreglaron» una corrida en Madrid... Porque, hecha la salvedad de otros que ni se enteran del «afeitado» de sus toros, en muchas plazas —y fuera de ellas, agregamos por nuestra cuenta— es fácil burlar la vigilancia de los mayores.

Para evitarlo, en su no descaminada opinión, «sólo hay que multar, con igual cantidad que al ganadero, al torero, al apoderado y al empresario».

Pero la multa al apoderado, que sue-

le ser el principal responsable del fraude, la pagaría el torero; de modo que la sanción más eficaz consistiría en no permitir actuar al torero y cerrar la plaza al empresario por equis tiempo.

Del utrerismo en boga tienen tanta culpa culpa el apoderado como el ganadero: éste, porque vende antes sus productos, que le cuestan menos y gana más, y aquél, por su propia conveniencia, que es la de su poderante.

También declaró Buendía que no es cierto que escaseen las novilladas, aun-

que no de ganaderías punteras, porque éstas lo venden todo para toros, y que si éstos se caen, aparte de enfermedades como la fiebre aftosa, que en España ya es endémica donde no se vacune —¿y por qué no?—, es porque en ello «influye una endebles física producida por los piensos». Y por la falta de ejercicio y por otra multitud de causas de las que no es ocasión de examinarlas ahora.

Total: que en esta jaula de grillos que es el planeta de los toros no hay quien desarme el lío. ¡Puede el baile continuar!...

OPTICA
Pal

MATERIAL FOTOGRAFICO

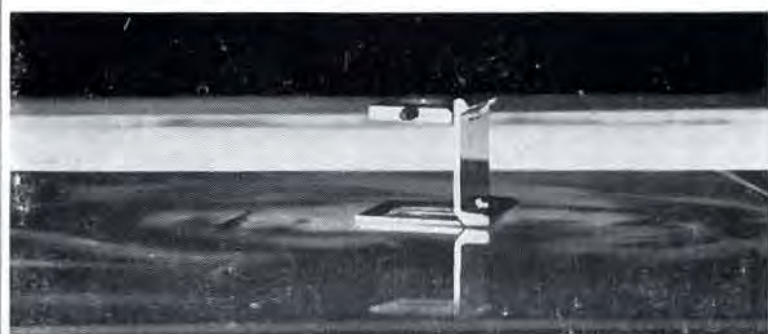
OPTICOS DIPLOMADOS

FUENCARRAL, 87
Teléf. 222 73 85

MADRID



EL HOMBRE DE OFICIO TIENE LA OJEADA AGUDA



para las características de la verdadera calidad la sutil diferencia entre dos valores tonales, el valor de una línea sobre una copia por contacto, la estructura específica de un punto de trama sano. Es por todo ello por lo que el hombre de oficio escoje el material gráfico de Agfa-Gevaert. Pero nosotros ofrecemos más que esta calidad. Un equipo de hombres de ciencia y de técnicos están a su disposición para ofrecerle los consejos juiciosos y asegurarse el servicio.

Solicite información más detallada a:
AGFA-GEVAERT S.A.
RAMBLA DE CATALUÑA 135, BARCELONA

MATERIAL GRAFICO
GEVAERT

AGFA - GEVAERT

La hora suprema de la verdad

Los grandes estoqueadores de nuestro siglo

por Edmundo G. Acebal



Emilio Torres «Bombita»



«Frascueto»



José García «Algabeño»

Vamos a hablar de la suerte de matar que es la fundamental del toreo. Todo cuanto los lidiadores hacen a los cornúpetas desde el instante mismo en que salen de toriles, tiende única y exclusivamente a prepararlos para la muerte de forma, que la ejecución de ésta pueda realizarse en las más favorables condiciones de seguridad y lucimiento, de donde podemos colegir, que el toreo es una conjunción de técnica, destreza y arte. Esa es la lidia ortodoxamente considerada, aunque muchas veces y hoy más que nunca, no se desarrolla de acuerdo con tales canónicas exigencias. Puede decirse que de la mejor o peor realización de aquélla, dependerá la gracia o desgracia del espada y su gloria o infortunio, que de ambas cosas ha habido en abundancia en la historia de los toros, según los toreros hayan sido capaces de ordenar y dirigir la lucha con las reses que le tocaran en suerte.

No obstante la crisis por que hoy atraviesa ese momento de ejecutar la estocada, él sigue siendo el más emocionante de la corrida, y se le sigue calificando como *la hora suprema de la verdad*. Bien apreciado, el instante no puede ser más patético. Un hombre está colocado frente a una fiera de la que puede sobrevenirle la muerte. Su serenidad, su saber y su destreza, pueden coronarle de gloria, y su medrosidad e impericia, llenarle de oprobio. Nunca, ni en ninguna otra disciplina, el hombre se ha colocado tan resueltamente ante su destino. Una ligera irreflexión suya, o un imperceptible extraño de la fiera, pueden provocar la tragedia tantas veces llorada y por eso más temida, de público y lidiadores. La grandiosidad del momento convierte al matador en un Edipo cara a cara con la Esfinge, pues quien no esté seguro de su capacidad y de su arte, pudiera sucumbir en el empeño.

Desgraciadamente para el sentido heroico de la Fiesta, esa hora suprema de la verdad, va perdiendo categoría y se la ve menospreciada, no ya tan solo por los profesionales, sino, lo que es peor, por los públicos de todas las plazas. En otro tiempo, y hasta no hace muchos años, la suerte de matar, se cotizaba altamente entre los valores de la Tauromaquia. Ahora importa poco que el espada mate con arrojo, con guapeza y con emoción, porque los gustos populares han derivado hacia las filigranas del toreo y se han centrado, preferentemente, en la forma de muleta. No obstante, aún quedan algunos buenos aficionados capaces de emocionarse ante una estocada ejecutada a ley, y de ponerse en pie, delirantes de gozo, ante un toro que, con la espada clavada hasta la cruz en lo alto de las agujas, se tambalea en lucha estéril con la muerte.

Los primitivos.—No se sabe con exactitud quién ha sido el primer lidiador que empleó la espada para matar. Unos historiadores dan por seguro que fuera Miguel Canelo, torero sevillano que estrenó la plaza del Baratillo, sólo porque en los «Anales de la plaza de toros de Sevilla», que escribiera el Marqués de Tablantes, aparece escriturado como el primero que actuara en dicho coso. Opinan otros que tal privilegio corresponde a Francisco Benete, que fue ajustado por la Real Maestranza sevillana expresamente como estoqueador para servir las funciones del año 1738. Sin embargo, de esto, mi modesta opinión recae en Francisco Romero, el patriarca de la famosa dinastía de Ronda que, según la Carta histórica que don Nicolás Fernández de Moratín escribió en 25 de julio de 1776 a su amigo el príncipe de Pignatelli, ya por el año 1726 era figura sobresaliente del toreo «usando la muletila, esperando el toro cara a cara y a pie firme y matándolo cuerpo a cuerpo». Creo justo, pues, adjudicar a este diestro la primacía de matador de toros con espada y de inventor de la suerte de recibir, por cuanto que antes de él, los matadores, sirviéndose del castoreño o de un capote arrollado al brazo izquierdo para marcar la salida a las reses, ni les hacían frente, ni clavaban en el morrillo, sino que colocándose de perfil al margen de la embestida, herían donde podían, a la manera que aún seguían haciéndolo Martíncho, el de Egea de los Caballeros, El Africano y Cándido Expósito, que inventó la suerte del puñal.

Después de Romero, que vino a ser el primer revolucionario en el arte de matar los toros, surge Costillares, que crea el vuelapiés (volapié) como recurso a emplear con los toros aplomados, con lo que desaparece el uso de la media luna para



Curro Martín Vázquez



«Rafael»

el desjarrete, operación repugnante y bárbara en extremo. De los dos procedimientos de matar imaginados por Romero y Costillares, el de recibir consistía en que el toro se viniese al matador y el de volapié en que el matador se fuese al toro, quedándose quieto el espada en el primer caso y quieto el astado en el segundo.

Es obligado recordar entre los grandes estoqueadores del XVIII al fabuloso Pedro Romero, hijo de Juan y nieto de Francisco, que en los veintitrés años de doctorado lidió y mató más de 6.000 bureles sin sufrir ni un solo percance de importancia, lo que le clasifica como el más extraordinario matador de la historia.

Estoqueadores del ochocientos.—El siglo XIX ha contado con un plantel de formidables estoqueadores, como lo han sido José Redondo "El Chiclanero", discípulo de Paquiro, lidiador completo y consumado matador en ambos sistemas, que decía de sí mismo: "Yo soy *reondo* como mi apellido". Antonio Sánchez, "El Tato", rival y vencedor del "Gordito", famoso por el acento personal que ponía en la ejecución de sus certeros volapiés. El señor Manuel Domínguez, apodado "Desperdicios", inventor del farol y bravo entre los brayos a la hora de recibir toros a la muerte. Lagartijo, que, en los diez primeros años de su carrera era todo un maestro a la hora de la verdad. Su rival, Salvador Sánchez, "Frascuero", del que se ha dicho y escrito que su espada tenía los efectos fulminantes del rayo. Don Luis Mazzantini, que, como estoqueador, fue otro coloso, y otros dos formidables espadas que prolongaron sus actividades hasta ya bien entrada nuestra centuria: Emilio Torres, "Bombita", el torero de la cautivadora sonrisa, fundador del famoso apodo, que ejecutaba con finura y valor el volapié y un gañán de La Algaba llamado José García, con el alias de "Algabeño" irrumpió con alboroto en los ruedos y mantuvo vitaliciamente su fama gracias al arrojo y emoción con que practicaba la difícil suerte.

Hecha la presentación de los más eminentes espadas habidos desde los orígenes del toreo a pie, hasta fines del pasado siglo, pasemos ahora a diseñar los perfiles de los que lo han sido desde los comienzos del presente hasta nuestros días.

Los grandes estoqueadores del siglo XX.—Cuando entra en funciones el siglo en que vivimos, todavía la suerte de matar conserva íntegra su categoría y aún siguen apareciendo extraordinarios estoqueadores. No se percibe el menor síntoma de decadencia y los públicos, sean veteranos que recuerden las glorias del Tato, Frascuelo o Mazzantini, sean bisoños que se deleiten con las estocadas de Machaquito, Pastor o Regaterín, todos siguen estimando como suerte fundamental ese trance patético en que el lidiador se abalanza sobre el toro para hincarle el acero en lo alto del morrillo. Tardará en llegar aún el día en que públicos y profesionales se desentiendan de la importancia de ese momento y le den de lado para entregarse al dulce placer del toreo artístico, sin otra finalidad que el recreo espiritual que su belleza proporciona. Entre tanto, triunfa en los redondeles el arrojo de los matadores y en los graderíos la emoción de las estocadas, sin que ello quiera decir que la lidia carezca de belleza, supuesto contra el que bastaría mencionar la majestad de Fuentes, las pinturerías del Gallo, las alegrías del Papa Negro y la elegancia de Rodolfo Gaona.

Desde los días primiseculares hasta los que hoy corren, cuento yo, según mi modesto parecer, una veintena de buenos estoqueadores, algunos de los cuales fueron, a la vez, excelentes y finos toreros, de los que paso, acto seguido, a dar noticia.

Rafael González, «Machaquito».—Nace en Córdoba el 2 de enero de 1880 y tras capear por los pueblos, forma cuadrilla infantil con Rafaelillo Molina, "Lagartijo-Chico", sobrino del "Califa". El 16 de septiembre de 1900 le doctora en Madrid "Bombita", y desde entonces, hasta su retirada el 16 de octubre de 1913, es figura primerísima del toreo. Un suceso que pudo tener consecuencias luctuosas, el derrumbamiento de un tendido en la plaza de Hinojosa del Duque el 29 de agosto de 1902, que él evita de una soberana estocada al toro que estaba en el ruedo, le valió la Cruz de Beneficencia. Otro, acaecido en la plaza de Murcia el 7 de septiembre de 1910, que ocasionó la trágica muerte de José Claro "Pepete", teniendo el cordobés que matar los seis toros de la corrida, lo que hizo de seis estocadas y un pinchazo, cortando seis orejas, le coronó de gloria. Una faena en Madrid el 9 de mayo de 1907, impresionante de valor y coronada de un fulminante volapié al toro "Barbero", de Miura, inspiró al genil Mariano Benlliure la admirable escultura "La estocada de la tarde", famosa en el mundo del arte. Machaquito fue un torero de una enorme personalidad, de un fabuloso pundonor y de un valor sensacional.

Vicente Pastor.—Madrileño desde el día 30 de enero de 1879, se dio a conocer en la plaza de la villa y corte echándose a los embolados que se daban como regalo para los aficionados en los finales de las novilladas, y como en su atuendo luciera siempre un holgado blusón de talabartero, cuyo era su oficio, le llamaron, hasta el día mismo de su doctorado por Mazzantini, el 21 de septiembre de 1902, el *Chico de la blusa*. Cayó, después de su ascenso, en el olvido y en 1908, cuando el pleito de los miras, proscribió de Madrid a los ases "Bombita" y "Machaquito", resurgió como gran matador, consagrándose definitivamente el 2 de octubre de 1910 al cortar una oreja —la primera que seriamente otorgaba la capital a un toro fogueado

de Concha y Sierra, llamado "Carbonero". Pastor fue un torero de una seriedad de esfinge. Sus sonrisas, cuando las insinuaba, más parecían muecas. Por su recia musculatura, los sevillanos le llamaban el *sordao romano*. Sus estocadas eran casi siempre inapelables. Se retiró en corrida celebrada en Madrid el 23 de mayo de 1918, presidida por el rey don Alfonso XIII, al que brindó la muerte de su último toro, que era de Veragua y se llamaba "Cabrero".

Antonio Boto, «Regaterín».—Era sobrino de los Regateros dinastía de grandes banderilleros, y vino al mundo en Madrid el 7 de febrero de 1876. Un día, el primero de marzo de 1903, presenciando como espectador una novillada en Madrid que lidiaban Cocherito de Bilbao y Lagartijo-Chico, como ambos resultaran cogidos por el segundo astado, se echó al ruedo, pidió permiso al usía para despachar los cuatro toretes restantes y, vestido de paisano como estaba, acabó con todos muy brillante y valerosamente, cobrando fama de buen estoqueador. Machaquito le dio la alternativa el 17 de septiembre de 1905 y durante doce años se mantuvo decorosamente como uno de los más puros estilistas de la estocada. Tenía un valor a prueba de cornadas. En una de ellas le entró el pitón por el cuello y le salió por la boca, dejándole sin dentadura, y casi sin mandíbula, y con la lengua a punto de caérsele. Se retiró en 1916.

Curro Martín Vázquez.—Sevillano de Alcalá de Guadaíra, donde nació el 28 de abril de 1882. Empezó con fuerza de novillero en competencia con su paisano "Morenito de Alcalá", y en octubre de 1907 le doctora en Barcelona Antonio Fuentes, por cogida del cual, tuvo que matar él cuatro toros, lo que realizó con gran valor y acierto. Tuvo unas temporadas triun-



Luis Freg



Nicanor Villalta

fales por los años 13 al 17 y poco después sufrió una grave cogida en Granada que le mermó facultades. Ahí empieza su decadencia y el 22 de agosto de 1922 se retira de los ruedos. Fue valiente y su nombre cobró fama en época de grandes matadores, como uno de los más eficientes. Era hermano de Vázquez II, buen espada también, y padre del malogrado, pero inolvidable, Pepín Martín Vázquez.

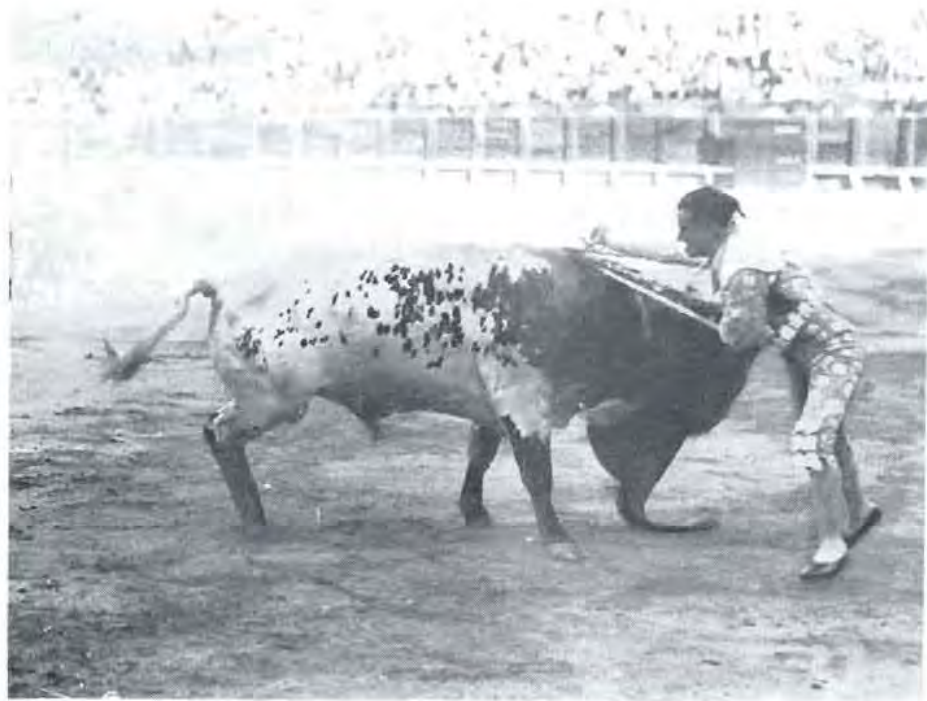
Agustín García «Malla».—He aquí un torero desgraciado. Vino al mundo en el pueblecito madrileño de Vallecas el 29 de agosto de 1886. Empezó a torear y a recibir cornadas a la vez. El 27 de marzo de 1910 toma la alternativa en Carabanchel con Lagartijo-Chico de padrino, recibiendo dos cornadas no menos graves. Crece su reputación de buen matador y aumentan las cornadas, que le van restando ánimo y facultades, y el 14 de julio de 1920, en Lunel (Francia), un toro de Lescot, al intentar un pase de rodillas, le partió el corazón de una cornada. Fue un extraordinario ejecutor del volapié.

Luis Freg.—Otro torero de incalculable valor, en el que la fatalidad se cebó hasta la muerte. Nació en Méjico el 21 de junio de 1890, donde inició estudios de segunda enseñanza, que dejó para dedicarse a los toros, mostrándose desde el primer momento como estupendo matador. Lagartijo-Chico le apadrinó el ascenso en la capital azteca el 23 de octubre de 1910, se la reitera Regaterín en Alcalá de Henares el 25 de agosto de 1911, y el 24 de septiembre se la confirma en Madrid Mazzantinito. Docenas de cogidas convierten su cuerpo en verdadera criba y cuando proyectaba su retirada, la fatalidad siega trágicamente su vida cuando el 10 de noviembre de 1934 regresaba de una excursión en una barca, que zozobró, muriendo ahogado. Freg ha sido, sin duda, el mejor estoqueador que ha dado el país mejicano.

Paco Madrid.—Nació en Málaga el 4 de octubre de 1889 y empezó el oficio de fogonero de ferrocarriles, que abandonó para hacerse torero, irrumpiendo en las plazas con gran fuerza, por su buenas condiciones de matador. Toma la alternativa de manos del Gallo en Madrid el 15 de septiembre de 1912, pero su fama duró menos de lo que prometía, quizás como consecuencia de graves lesiones sufridas durante el año 1916. Arrastrando su decadencia, llega hasta 1924 y el 14 de septiembre se va de los ruedos lidiando en su pueblo natal una corrida de Palha; pero vuelve once años después tirando hasta 1937, en que se va definitivamente. Se le recuerda como un excelente matador de toros.

Alfonso Cela, «Celita».—Nadie diría que de Galicia pudiera salir un tan buen estoqueador como éste, nacido en el pueblecito lucense de San Vicente de Carracedo el 11 de julio de 1887. Trasladado a Madrid a los once años, se despierta su afición y se lanza a las capeas para continuar de novillero ganando fama como certero espadista, prestigio que afianza en Madrid con motivo de la triste corrida del 10 de julio de 1910, en la que el toro "Viajero", de Trespalacios, lidiado en tercer lugar, hirió gravísimamente al Papa Negro, teniendo el galleguito, que actuaba de sobresaliente, que despachar cuatro toros, lo que hizo con valentía y seguridad. El propio Papa Negro le otorgó la alternativa en La Coruña el 15 de septiembre de 1912 y dos temporadas después, el 12 de julio de 1914, obtiene en Barcelona el más feliz triunfo de su carrera, matando como único espada, seis toros de Pérez de la Concha, de seis estocadas y dos pinchazos, todos de perfecta ejecución, que le valieron seis orejas y salida en hombros de la plaza. Una grave cogida en 1921 le resta facultades y el 25 de julio de 1922 abandona la profesión.

Diego Mazquiarán, «Fortuna».—De Sestao era este torero, donde vino al mundo el 19 de febrero de 1895. Después de rodar por capeas y actuar de novillero con triunfos de buen estoqueador, le doctora Rafael El Gallo en Madrid en 1916. Una



Juan Belmonte



Vicente Pastor

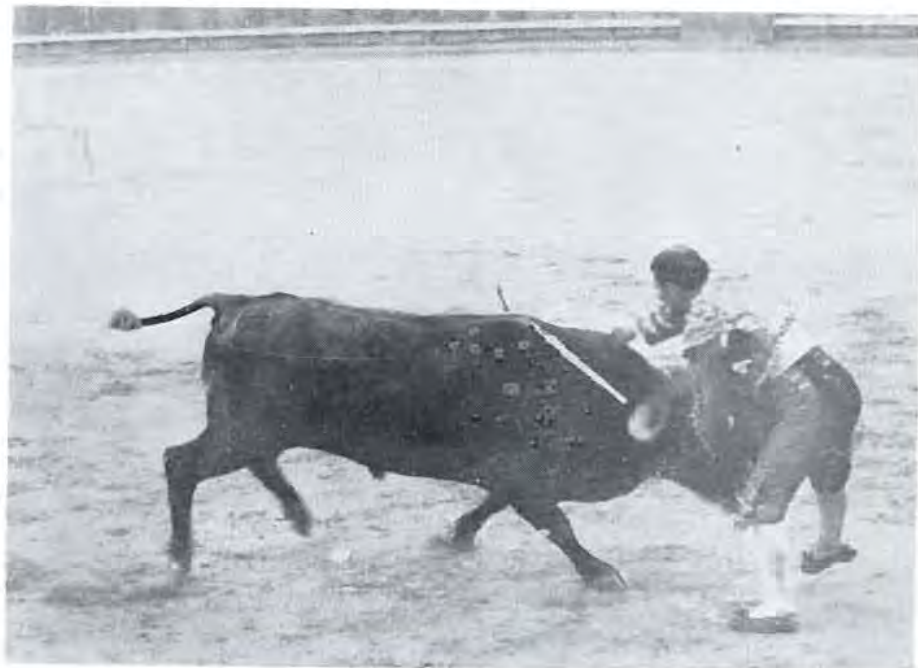
grave cogida en 1921 debilita sus fuerzas de cuerpo y ánimo y bajan sus actuaciones. Estando en Perú, unos trastornos mentales determinan su muerte en 1940. Tres anécdotas importantes hay en su vida dignas de mención. La del origen de su apodo, que le vino de la "fortuna" de salir ileso de un accidente en que perdió la vida un maletilla compañero suyo con el que viajaba en los topes de un tren. La de ser el primer novillero que cortó una oreja en la plaza de Madrid. Y la de haber dado muerte de un estoconazo en plena Gran Vía de Madrid, en 1928, a un toro desmandado, hazaña que le valió la Cruz de Beneficencia. Fue uno de los espadas que con más pureza y precisión practicaron la suerte de matar.

Manuel Varé, «Varelito».—Trianero, en cuyo barrio nació en 1894. Unos éxitos novilleriles le llevaron a la alternativa, que le da Joselito en Madrid en septiembre de 1918, al mismo tiempo que a Domingo González, "Dominguín". Gana fama de buen estoqueador y en la cuarta corrida de feria de abril sevillana de 1922, el toro "Bombito", de Guadalest, le infirió una cornada de la que murió veintidós días después. Su estilo de matador fue casi perfecto y muy pocos como él marcaban tan correctamente los tres tiempos del volapié. Su muerte, consecuencia de un excesivo pundonor, se produjo, precisamente, al ejecutar una estocada.

José Roger, «Valencia».—Otro madrileño nacido en septiembre de 1894, hijo de un banderillero del Espartero, que empezó siendo albañil y se echó a los toros convirtiéndose en el más famoso novillero de su época por haber sido el torero que cortó en Madrid el primer rabo a un toro. Fue el 11 de agosto de 1918 y el burel, que era de Pablo Romero, se llamaba "Vallehermoso". Le doctoró Juan Belmonte en Madrid en 1919 y puede decirse que ha sido uno de los más notables matadores de su tiempo.



Joaquín Rodríguez «Cagancho»



Alfonso Celia «Celita»

Nicanor Villalta.—Hijo de un modesto banderillero, de "Villita", nació en Cretas (Teruel) en 1899, pero de niño se fue a Méjico, donde empezó a querer ser torero y a su regreso a la patria se estrenó de novillero con buena suerte. En agosto de 1922 Luis Freg le hace matador de toros en la plaza de San Sebastián, alternativa que Fortuna le confirma un mes después. Sus triunfos como estoqueador se suceden y ha sido el que más orejas ha conquistado en la capital de España. Apercebido de su decadencia, se va de los toros en 1935, pero vuelve cuatro años después y en 1945 se despide definitivamente, toreando sendas corridas en Madrid y Zaragoza. No ha sido un estilista de la estocada, pero sí uno de los más seguros y certeros.

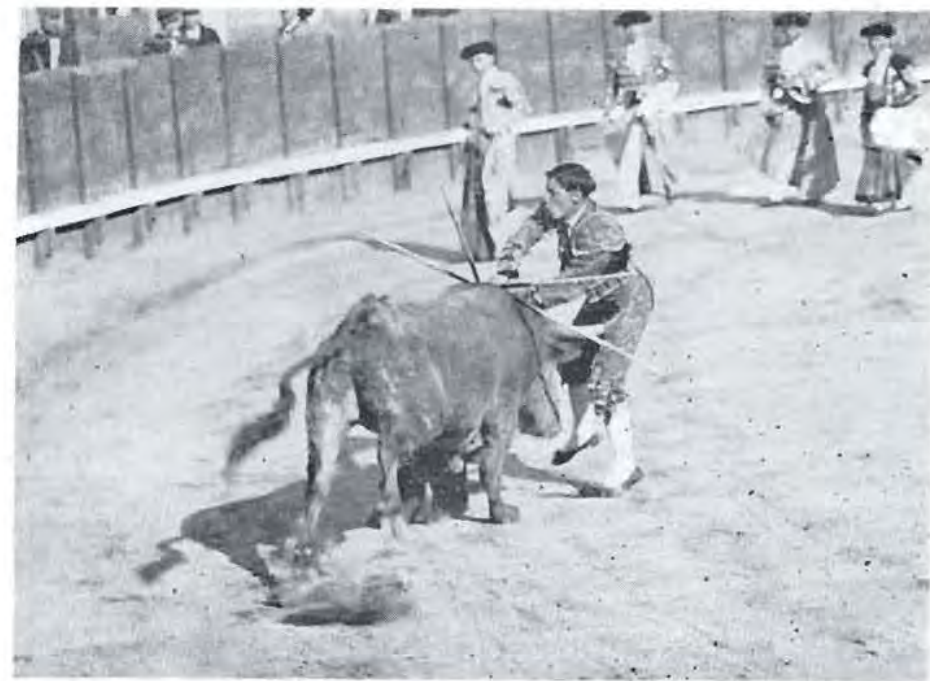
José García, «Algabeño».—De la Algaba, como su padre, el famoso espada de igual apodo, fue otro estupendo estoqueador. Nació el 26 de febrero de 1902 y murió en diciembre de 1936 en acción de guerra. Obtuvo grandes triunfos como novillero y el Gallo le invistió de matador de cartel en la corrida de la Prensa celebrada en Valencia en 1923. Le confirmó Chicuelo, por San Isidro, de la siguiente temporada. Una sucesión de graves percances le quitaron de los toros, pero volvió más tarde de rejoneador. En 1934 unos forajidos le hirieron a tiros, de los que afortunadamente se salvó, pero no toreó más. Fue un diestro arrogante, maño y valeroso, digno de un romance de García Lorca. Y un extraordinario estoqueador.

Martín Agüero.—Nace en Bilbao en 1902 y siendo chapista abandonó el oficio por los toros, triunfando como matador habilidoso y valiente. El 31 de agosto de 1924 toma la alternativa en Málaga de manos de Chicuelo, continuando su fama de estoqueador. Dos años consecutivos —1926 y 1927— gana en Madrid la oreja de oro de la corrida de la Prensa, lo que le convierte en figura eminente del toreo. En mayo de 1928 recibe en Madrid una grave cogida en el muslo derecho y dos meses después otra en Bayona, de las cuales quedó casi inútil para la profesión, de la que se apartó definitivamente en 1930. Vive en Bilbao, donde le fue amputada recientemente la pierna lesionada. Fue un torero estimable y un gran matador.

Joaquín Rodríguez, «Cagancho».—Extraordinario torero gitano —y al decir gitano debe entenderse contradictorio y desigual— que ha sido a la vez notable matador. Nacido en Triana en 1903, empieza con rumbo su carrera novilleril, en la que los



«Regaterín»



Pepe Valencia

escándalos se suceden lo mismo en los triunfos que en los fracasos. Otro calé, el Gallo, le apadrina el ascenso el 17 de abril de 1927 en Murcia, que Valencia II le confirma en junio. Su gran personalidad le hace cada vez más famoso y tanto le da salir de la plaza en hombros de los entusiastas como custodiado por la Guardia Civil para que los entusiastas no le linchen. Su aureola de exquisito torero no restó en nada la de matador y ahí han quedado algunos de sus volapiés, difíciles de mejorar.

Manuel Rodríguez, «Manolete».—Hijo de torero, nieto de torero y sobrino de toreros, su abolengo taurino pocos han podido igualar. Extenderse en consideraciones sobre su vida y su arte sería ofender la cultura de los lectores aficionados, sin embargo de lo cual cabe decirse que nació en Córdoba el 4 de julio de 1917, vistió de luces en 1934 y su fama empezó a lucir durante la guerra civil, terminada la cual Chicuelo le doctoró en Sevilla el 2 de julio de 1939, confirmando Lalande el 12 de octubre a la vez que a Juanito Belmonte. Respecto a su categoría, basta con afirmar que ha sido la gran figura de su época y aún cabría decir superior a ella; que su andar en plaza sugestionaba a los públicos y que su trágico fin en Linares por el toro "Islero", de Miura, consternó al mundo y ennobleció con el sacrificio la aureola de su gloria. A más de un gran torero, Manolete ha sido uno de los más seguros estoqueadores de su tiempo, en cuya ejecución, su entrega más que su estilo, era impresionante.

Rafael Llorente.—Natural de Barajas (Madrid), donde nació el 24 de octubre de 1924 en el seno de una familia de gaderos de bravo, de donde le vino su afición al toro. El 30 de agosto de 1944 toma la alternativa en Barcelona actuando Manolete de padrino, que le confirma El Estudiante el 20 de septiembre. No ha sido torero de muchas actuaciones, pero sí de ciertos considerables triunfos como estoqueador, digno de figurar entre los mejores de estos últimos años.

Rafael Ortega.—Todos le conocemos por el torero de la Isla de San Fernando, donde vino al mundo el 4 de julio de 1921. Ya es madurillo cuando empieza de novillero y no logra triunfar hasta que en 1944 se presenta en Madrid, consagrándose como rotundo y formidable matador. El 2 de octubre de ese mismo año toma la alternativa en la Monumental de Las Ventas de manos de Manolo González. Ha sido muy castigado por los toros y no hay aficionado que no recuerde aquella espantosa cornada de Pamplona del año 1950. Se fue de las plazas con posterior retorno y tiene prevista su jubilación para fines de la actual temporada. Su nombre quedará en la historia, además de como excelente torero, como maestro en la práctica de la suerte suprema.



Diego Mazquiarán «Fortuna»



Paco Camino

Paco Camino.—De Camas (Sevilla), donde nació en 1940. Empezó muy joven de novillero y se doctoró en Valencia en abril de 1960 con Jaime Ostos de padrino y con Aparicio en la confirmación en mayo de 1961. Por su ciencia y por su valor, es hoy la gran figura de la Fiesta y aparte de su arte exquisito de torero, Paco Camino practica la estocada con magistral corrección. La fotografía que de una de sus ejecuciones aparece en estas páginas, puede servir de modelo para el buen arte de matar toros.

Juan Belmonte García.—A propósito he dejado para último lugar este nombre. Quiero hacer una afirmación que no dejará de sorprender a muchos lectores aficionados por lo insólita que pueda parecer. La afirmación es ésta: Juan Belmonte ha sido uno de los más puros y eficaces realizadores del volapié. Naturalmente que no en la primera etapa de su carrera, en la que la inmensa mayoría de los críticos suelen detener su atención, pero sí en las segunda y tercera de los años 1925 al 1927 y 1934 al 1935. Es entonces cuando su estilo alcanza los más altos niveles técnicos y artísticos y cuando su condición de estoqueador cuaja en una insospechada y magistral perfección. Quiero dejar constancia de ello, con la gráfica en la que aparece ejecutando la suerte.

Y con esto doy fin a este repaso de los más ilustres estoqueadores de nuestro siglo, lamentándome, como todos los buenos aficionados se lamentan, de que el prestigio de *la hora suprema de la verdad*, que en la lidia de los toros bravos es la estocada, se haya venido abajo y no vislumbremos, en el horizonte de la torería actual, perspectivas de un próximo esperanzador resurgimiento.

E. G. A.



Mahou

CERVEZAS DE CALIDAD



CAFE
Lbiza

CAFETERIA
BARRA
SALON

Avenida, José Antonio, 46 Madrid

**¡Qué bien se queda...
invitando con CARLOS III!**



Carlos III de Pedro Domecq

5 SUBALTERNOS FAMOSOS

- El temerario «Badila», actor, cantante, innovador del traje de piqueros.
- Mella - Magritas, una pareja de extraordinarios rehileteros

Por J. L. D.

VAMOS a hablar de dos grandes peones que fueron excepcionales banderilleros: "Mella" y "Magritas". Y de un peón excepcional, que no quiso —en sus últimos años— banderillar, aunque era fácil y maestro con los rehiletes: "Blanquet".

Podíamos citar otros muchos nombres, los Cantimplas, los Mazzantini, los Torres, los Vigiola —"Torquito"— y tantos otros de viejos tiempos o de los actuales. Pero por no hacer interminable este trabajo, hemos elegido sólo los que, además de sus cualidades toreras, tienen en su biografía páginas excepcionales.

Igual podíamos decir de los picadores; nos faltan muchos nombres ilustres: Calderón, Relámpago, Farnesio, Sevillanito, los Aldeano, los Atienza...

Hemos elegido dos, sólo dos; pero de tan acusado relieve en la fiesta, que cualquiera de ellos hubiera merecido un trabajo exclusivo y exhaustivo. Y si, además, como en la biografía de "Badila", lo anecdótico y extraturino reviste rasgos de excepción, queda más que sobradamente justificada nuestra pequeña selección.

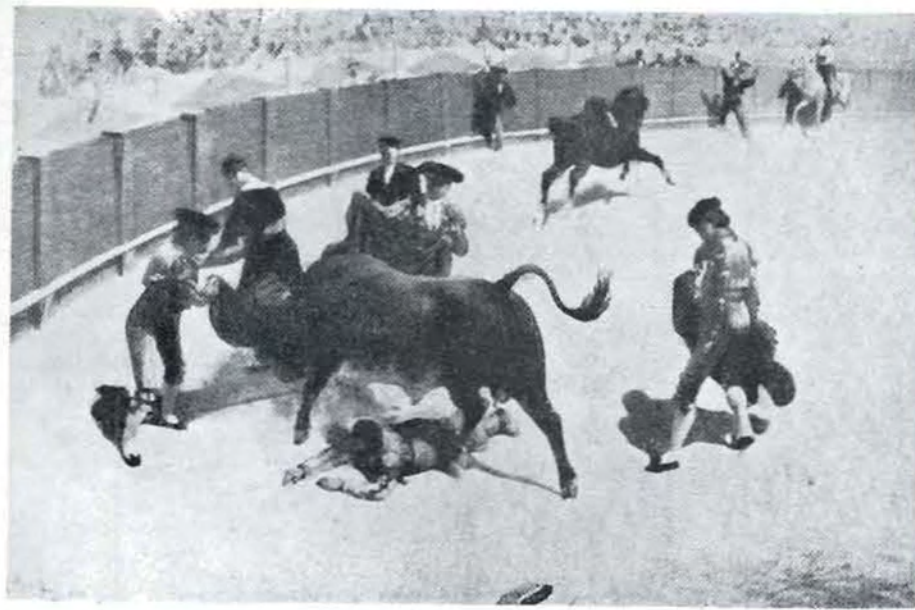
BADILA «EL DANDY»

Cantante de zarzuela, amigo de divos y cómicos, actor él mismo; innovador de la indumentaria de los piqueros, varilarguero él también, y famoso, si no el más famoso de todos los tiempos; elegante en la plaza y fuera de ella, pues como su maestro Luis Mazzantini se atrevió a vestir en la calle ropas a la última y a en-

Sobre el origen de su apodo, se sabe que un día el ya viejo maestro Gonzalo Mora —más famoso por sus ideas avanzadas que por su arte de lidiador— contemplaba a su piquero, muy joven entonces, triste y silencioso:

—¿Qué te pasa, niño? Parece que te has «tragao» el rabo de una badila...

Se rio la gracia del matador y el que



fundarse en fracs y levitones; célebre por su arte y por sus temeridades frente a los toros: rejoneador y torero de a pie cuando se terciaba, José Bayard y Cortés —hijo de francés y español— es una de las figuras más fabulosas y de mayor personalidad que ha dado la fiesta nacional. Con el apodo de «Badila» ha pasado a la historia; fue un ídolo de los públicos y se supo ganar el respeto de mataores y subalternos,

pretenciosa, aunque ciertamente, se anunciaba en los carteles como «Brazo de hierro», en «Badila» se quedó «pa los restos».

Toreó José Bayard a las órdenes de los más célebres espadas de la época: el citado Mora, Angel Pastor, Algabeño, Fabriolo, Frascuelo, el Gallo..., pero por afinidad en estilo y maneras, con quien más a gusto iba «Badila», fue con el «dandy» Mazzantini; con él viajó a las



Américas y ambos asombraron allá, más por su estilo cortesano y sus atuendos civiles, que por sus proezas en los ruedos. Famoso ya, de carácter muy independiente, prefirió siempre «Badila» trabajar «suelto», dándose el caso insólito (todo lo es en su biografía) de que la empresa de toros de Madrid le contratara directamente como aliciente de los carteles.

Entre sus muchos rasgos de valor recordemos, por ejemplo, el que realizó en un festival benéfico. Rejoneó lucidamente un «becerrito» de cuatro hierbas; tras sus alardes con arpones y banderillas, echó pie a tierra, requirió muleta y estoque y «con tanto arte —dice un escritor de la época— como algunos y con más valor que muchos», admiró al público. Tras un pinchazo entrando a ley, agarró al bicho por los cuernos y lo tuvo sujeto para que le apuntillaran.

En Valencia, el 26 de abril de 1898, «Badila» fue derribado por el toro; acudió Algabeño al quite y coleando a la res, consiguió llevársela. Como remate se arrodilló de espaldas. José Bayard se levantó del suelo avanzó unos pasos y se arrodilló, también de espaldas, junto a su maestro bajo los hocicos del toro. Nunca olvidó Frascuelo el heroísmo de su entonces mozo de espadas; derribado y herido Salvador, el toro iba a cornearle en el suelo, cuando «Badila» saltó a la arena y retiró a su matador de la misma cara del bicho.

Uno de sus alardes más frecuentes consistía en levantarse del suelo, si había sido derribado, y citar temerariamente, a cuerpo limpio. Como estas heroicidades, inútiles, de «Badila» podrían citarse cientos.

Año 1905. A los 47 de edad y tras 26 de ejercicio profesional, ya en plena decadencia, pica en Madrid por última vez en su vida. Un toro de Bañuelos le derriba y mata al caballo. El público, cruel, olvidadizo, silba al ídolo caído. Una desastrosa actuación cierra su carrera de triunfos.

Desde aquella tarde aciaga, «Badila» se siente triste, envejecido más que viejo. El 28 de febrero de aquel año se lo encuentran muerto en su casa de Madrid. Un ataque cerebral acabó con «Brazo de hierro», con «Badila». Lo que no pudieron toros fabulosos de seis o siete años,

«AGUJETAS», OTRO PICADOR LEGENDARIO

Muchos más años vivió, muchos más años arrastró la amargura del olvido y la miseria, otra figura señera del toreo a caballo; Miguel Martínez Riesgo («Agujetas»), contemporáneo de José Bayard y casi de su misma edad; con él compartió la gloria, ya que no la fortuna, mala compañera siempre de los subalternos del toreo.

Su dilatada vida profesional, 40 años en activo, le permitió actuar a las órdenes de sucesivas generaciones de toreadores: desde Pastor y Reverte, pasando por Lagartijo y Frasuelo, hasta Gaona, en la primera década de este siglo: pero como su colega Bayard, «Agujetas» prefirió siempre actuar sin cuadrilla fija.

«Agujetas» fue picador y sólo picador; no intentó aventurarse en otras facetas de la fiesta, Pese a su historial, a haber sido un piquero extraordinario, no se conocen muchos datos de su vida, y su anecdotario es escasísimo.

Iniciado su declive profesional, hombre maduro ya, lo descubre en Córdoba picando en un modesto festejo un buen aficionado granadino. Es el año 1910.

«Agujetas», con el pelo blanco, asombra aún con su estilo impecable; conserva, intactas, muchas de las facultades que le hicieron famoso. «El bachiller González de Ribera» y «Recortes», recogen las confidencias de aquel espectador y recuerdan el historial de Manuel Martínez, exaltan su figura y proponen un beneficio en su honor. «Agujetas» —escriben— que a tantos mansos libró de la ignominia del fuego y que a tantos toros bravos hizo lucir sin asesinarlos, picador de toros no matador de toros a caballo, merece ese homenaje...

Se intenta organizar el beneficio en Madrid, pero como en tantas corridas benéficas ocurría —y ocurre— hay deserciones, pretextos, excusas; se logra el propósito mucho después, pero en Barcelona. Alternan «Morenito de Algeciras», Vicente Pastor y «Regaterín». Picó «Agujetas» los tres primeros toros, con la misma gallardía que en sus años mozos, aquellos años en que noblemente riva-



Estos dos dibujos de Castellanos, el gran aficionado y pintor de la fiesta nacional, recogen las estampas de dos subalternos.

lizaba con «Badila». El público le aclama, cada uno de los espadas le brinda un toro, le regalan una palma de oro... pero apenas quedan mil duros de beneficio. «Agujetas» se ve obligado a seguir la lucha por cosos y en corridas de poca monta, a seguir arrastrando los restos de su fama. El 15 de agosto de 1915 celebra su despedida en la plaza de Tetuán de las Victorias; es una novillada en la que actúa su hijo Ramón, diestro valeroso pero carente de arte.

Pobre, desvalido, sus desgracias aumentan con la muerte de ese hijo. Se marcha «Agujetas» a vivir a Ceuta, donde nuevamente le vuelven a «descubrir» y nuevamente proponen una corrida a su beneficio. Aunque —El Gallo y Fortuna— intervienen gratuitamente, los gastos de viaje de las cuadrillas y los del transporte del ganado desde la Península, son

enormes. «Agujetas» recibe como beneficio líquido la ingente suma de treinta duros.

Pasan los años; se desconocen los avatares sufridos por el anciano picador expicador. Un día, escondida entre la prosa bélica y revolucionaria, un periódico madrileño de 1937, da la noticia del fallecimiento en Madrid, a los 82 años de edad, de Manuel Martínez, un tal «Agujetas»...

Una muerte cualquiera, cuando cualquiera entonces, a la vuelta de cada esquina, podía encontrar la muerte.

MELLA EL BANDERILLERO QUE SALIO A HOMBROS

Si «Mella» hubiese seguido en los ruedos unos años más, y facultades le sobraban, en éste de 1968 hubiera celebrado sus Bodas de Oro con la profesión: en 1918, en la plaza de toros de Castillo de los Guardias (Sevilla), vistió por primera vez de luces y, por primera vez también, actuó en un festejo formal. Saltó a las órdenes de «Rubichi», novillero entonces y luego famoso subalterno.

Aprendiz de ebanista en su pueblo natal, San Vicente del Respeig (Alicante), repartidor de telegramas en Barcelona, pronto sintió Joaquín Manzanares, verdadero nombre y apellido de «Mella», la afición taurina y se ensayó en las mojigangas que organizaba el popular Eduardo Pagés. Conoció al matador de toros francés, Pierre Pouly (de esa etapa debe datar su dominio de la lengua de Balzac, que «Mella» habla a la perfección) y le acompañó en sus correrías por Madrid y tierras andaluzas.

Tras su experiencia en apartados y tentaderos, quiso ser matador, y llegó a torear algunas novilladas. Hombre inteligente, supo calibrar a tiempo sus posibilidades y se «agarró a los palos», como se dice de los banderilleros en el argot taurino. Destaca muy pronto en estos menesteres; su presentación en Madrid es triunfal. A las órdenes de diversos espadas y siempre con el mismo éxito, torea tarde tras tarde en la capital de España. Hasta tal punto triunfa «Mella» que el 20 de octubre de 1920 —edad de oro de la fiesta y su año trágico con la muerte de Joselito— es protagonista de un caso único en la historia del toreo: al acabar la corrida le cogieron en hombros y así se lo llevaron Alcalá abajo hasta su residencia de entonces, una pensión

de la Carrera de San Jerónimo. Jamás había alcanzado un subalterno ese premio multitudinario. ¡Qué proezas no realizaría aquella tarde el genial banderillero!

Ha pertenecido a las cuadrillas de Sánchez Mejías, La Rosa, Villalta, Valencia II, Antonio Márquez, Niño de la Palma, Vicente Barrera, Cagancho, Pepe Luis.

Verle banderillar era un inolvidable espectáculo: artista fácil, seguro, dominador de todas las modalidades de la suerte. Quien no le vio, en noble rivalidad con su colega «Magritas», no sabe todavía lo que es un tercio de banderillas. También con el capote de brega fue «Mella» un buen auxiliar de los maestros.

Retirado de los ruedos, se dedica ahora a los asuntos taurinos. Su experiencia, su conocimiento del ambiente, inteligente y simpático, hoy es Joaquín Manzanares tan popular y solicitado como lo fuera «Mella», su «alter ego».

MAGRITAS, INCONMENSURABLE REHILETERO

Quisieron que Luis Suárez fuera fontanero. Pero a él le «tiraba» más lo taurino. Entra como monosabio —el caso era sentar plaza o pisarla— al servicio de los contratistas de caballos de la plaza de toros de Madrid, los hermanos Monje. Es muy curioso que quien años más tarde fuera torero de «a pie», recibiera sus primeras enseñanzas de gentes relacionadas con la fiesta, pero desde el caballo: el picador vallisoletano «El Broncista», y el «caballero en plaza», Basilio Barajas, rejoneador a la portuguesa y luego, también, contratista de caballos en la plaza madrileña. Al «Broncista» debe el torero su apodo. Una tarde jugaba Luis al toro con otros chicos en el ruedo de la Carretera de Aragón; el piquero, que contemplaba sus «alardes» frente al carrerón y su extrema delgadez, dijo: —Estás *mu* robusto, tú. Desde ahora te llamarás «Magritas»...

Y con «Magritas» se quedó, y supo Luis Suárez hacer famoso el apodo.

Como Joaquín Manzanares, quiso «Magritas» ser matador. Llegó más lejos que «Mella»... para volver al mismo punto de partida; subalterno famoso a las órdenes de los mejores toreros de la época, hizo en varias ocasiones escapadas hacia el ascenso de categoría... para, al fin, quedarse en lo suyo: peón y banderillero.

El 7 de septiembre de 1913 torea en Madrid con Larita e Ignacio Sánchez Mejías. Triunfa como torero y banderillero, pero fracasa con el estoque. Con Ignacio también —otro subalterno que dejó el escalafón de los modestos para lograr, este sí, fama como matador—, torea otras novilladas en Barcelona, con parecido resultado. Vuelve a las banderillas, pero sin desistir nunca de la «escalada»: en las temporadas de 1922 y 23 el balance acusa un desconsolador y negativo resultado. Y, desanimado ya, no vuelve a intentar la *ventura*.

Empezó el madrileño «Magritas» como niño «sevillano» (?) en las cuadrillas de «Corcito» y Ernesto Moreno, destacando siempre como eficaz auxiliar y como rehiletero de excepción. Ya adolescente, torea a las órdenes de diestros de mayor o menor categoría: Ostioncito, Bombita IV, Celita, Mauro... Desde 1912 y hasta su fallecimiento en 1957 —a los 68 años— torea «Magritas» con los mejores; basta citar sus nombres: Vicente Pastor, Joselito, Belmonte, Rafael el Gallo, Chicuelo, el Algabeño, Fortuna, Márquez, Cagancho, Domingo Ortega, Curro Caro, Pepe Luis Vázquez, Antonio Bienvenida...

Formó pareja «Magritas» con otros famosos rehileteros: el ya citado Mella;

José Rodas, el sevillano que trabajó también a las órdenes de Chicuelo, Belmonte, y Maera.

La cualidad sobresaliente de Luis Suárez fue la suavidad, la elegancia. «Dulzuras» lo enjuició así:

«Magritas» es el peón fino y eficaz que casi no da un capotazo a dos manos, y que ha sido reconocido y sancionado como de los mejores por todos los aficionados por ser además un banderillero inconmesurable». Y «Don Ventura»: dijo de él:

«Magritas» entusiasmo a viejos y jóvenes como pocos banderilleros lo consiguen desde que el toreo existe.»

Antonio Bienvenida, hijo de un torero que banderilleó muy bien; hermano de dos grandes de la suerte, Manolo y Pepe; banderillero él también, reconoció siempre que más había aprendido en este tercio de Luis Suárez que de sus propios deudos. Efectivamente. La manera de llegar e irse de los toros que luciera Antonio en sus últimos años, más tenían del estilo característico y elegante de «Magritas» que del de nadie.

Otro hecho curioso, señalado por Cossío en su obra «Los toros», es que Luis Suárez «Magritas» fue uno de los últimos toreros que llevó la montera atada con barbuquejo.

BLANQUET, BRAZO DERECHO DE JOSELITO

La afición esta conmovida. El 3 de julio de 1914 —hoy hace, justamente, 54 años— Joselito mata seis toros de Vicente Martínez —luego pediría también el sobre— en la Plaza de Toros de Madrid.

José sacó aquella tarde, como es reglamentario en esas corridas, un verdadero «ejército» de subalternos. Pero al sonar el clarín para la salida del sexto toro, ordenó a todos que se retirasen. Se quedó sólo con Enrique Belenguier «Blanquet», su peón de confianza, su gran colaborador, su brazo derecho.

Nunca un subalterno recibió de tan gran maestro un honor semejante. Es la consagración definitiva, el mayor homenaje que puede recibir un modesto del toreo.

«Blanquet» pone al toro en suerte, lo lleva a los caballos, está atento a la salida de los quites, lidia —¡mano a mano!— con su amigo, con el maestro... Tras colocar dos pares, coge Joselito un tercero que ofrece a su peón. A Enrique Belenguier se le nubla la vista y siente un nudo en la garganta. Ahora José es el peón, el que capote en mano coloca al bicho en suerte, el que se le eleva al descender... «Blanquet» que siempre se emocionaba al recordar aquella tarde, la consideró la más gloriosa de su carrera.

«Blanquet», uno de los mejores peones de todos los tiempos, empezó muy joven



Un par de «Magritas»

sus andanzas toreras. A los 15 años ya vistió su primer traje de luces. Quiso ser también matador, pero pronto desistió ya que como subalterno lo requerían los espadas de moda y no le llamaban, como espada, las empresas.

Es muy curioso consignar que en su época de aspirante a matador, causó asombro verle echarse el estoque a la cara... ¡con la mano izquierda! Enrique Belenguier era zurdo, condición que le facilitó en sus años de peón, el ejercicio de su tarea; bregaba igual por un lado que por el otro, saltaba la barrera con una u otra mano y fuera cual fuera la dirección de su carrera; también banderilleaba fácilmente por ambos lados. A este respecto, es también curioso señalar que en sus últimos años apenas colocaba un par de rehiletos. Supervivientes de aquellos tiempos, aseguran que cuando figuró en las cuadrillas de Granero y Sánchez Mejías, jamás banderilleó.

Con Joselito estuvo desde 1914 hasta la tragecía de Talavera de la Reina. Antes había actuado en las cuadrillas de Minuto, Regaterín, Machaquito y Rafael el Gallo, entre otros. En 1920 torea con Sánchez Mejías y en 1922 con Granero, su paisano. Muy pocas corridas, pues el 7 de mayo «Pocapena», un veragua peligroso, mata a Manuel Granero en la Plaza madrileña. «Blanquet», que ya ha presenciado la muerte de dos de sus maestros, deduce, abrumado por el dolor, marcharse de los toros.

Ignacio Sánchez Mejías, en 1924, le busca en su retiro de Valencia; él también quiere volver a los ruedos y desea contar con el que fue gran auxiliar de su cuñado, José, el de Geives.

El 15 de agosto de 1926, después de torear en Sevilla, Ignacio y su cuadrilla marchan a la estación, tienen que tomar el tren para Ciudad Real donde actúan al día siguiente. Van vestidos de luces, pues no había tiempo de otra cosa. En su departamento, al quitarse la ropa de torear, «Blanquet» se desploma sobre uno de los asientos del vagón... El convoy no espera e Ignacio y los suyos tienen que abandonar a Enrique con la incertidumbre y el pesar lógicos.

Ingresó el gran torero en la Casa de Socorro donde muere a los pocos minutos. Al bajar del tren en Ciudad Real se entera la cuadrilla del triste desenlace. ¡Buena preparación para salir a la plaza!

—0—0

A su fallecimiento, desapareció de la fiesta uno de los peones de brega más poderosos y eficaces de todas las épocas. Era bajo, pero vigoroso y recio; muy valiente, perfecto conocedor de las reses, con enormes facultades, «Blanquet» fue uno de esos profesionales en el que el matador podía descansar, seguro de que realizaría lo que él no podía, o no sabía, hacer. Con los toros broncos y difíciles, su capote sabía quebrantar su pujanza; sabía también consentirlos, desengañándolos; con los toros suaves, su capa también lo era, y templada y elegante.

Otra de sus tardes gloriosas, fue la del 31 de mayo de 1908, también en Madrid. A las órdenes de «Regaterín», con unos toros difícilísimos, realizó una lidia tan eficaz, inteligente y valerosa, que el público entusiasmado le obligó a dar dos vueltas al ruedo. Machaquito en sus años primeros tenía muy pocos recursos; siempre confiaba en los amplios e ilimitados de su subalterno. En las tardes difíciles la mitad de la tarea la realizaba «Blanquet» con su capote mágico. Joselito, con el gesto reseñado y con la confianza que siempre depositó en él, demostró hasta qué punto sabía calibrar sus condiciones excepcionales de lidiador.



No es de ahora el banderillar a dos manos desde el caballo, «Badila», a últimos del siglo XIX, ya practicaba la suerte

RED AUTOMÁTICA NACIONAL

Prefixos que han de marcar los abonados de las distintas localidades para comunicarse directamente con los lugares que se indican:

- * ALICANTE
marcando el:
o 03 con Barcelona
o 862 con Gerona o
o 91 con Madrid o
o 961 con Palma de Mallorca o
o 929 con Palmas (Las)
o 920 con Sta. C. de Tenerife o
o 960 con Valencia
- * AVILÁ
marcando el:
o 91 con Madrid o
- * BARCELONA
marcando el:
o 869 con Alicante o
o 840 con Bilbao
o 881 con Coruña (La) o
o 862 con Gerona o
o 91 con Madrid o
o 861 con Palma de Mallorca o
o 850 con Sevilla
o 860 con Valencia
o 946 con Zaragoza o
- * BILBAO
marcando el:
o 969 con Alicante o
o 93 con Barcelona
o 981 con Coruña (La) o
o 91 con Madrid
o 952 con Málaga o
o 961 con Palma de Mallorca o
o 950 con Sevilla
o 960 con Valencia
o 956 con Cádiz
- * BURGOS
marcando el:
o 91 con Madrid
- * CÁDIZ
marcando el:
o 940 con Bilbao
o 952 con Málaga o
o 91 con Madrid
o 950 con Sevilla
- * CASTELLÓN
marcando el:
o 960 con Valencia o
- * CORUÑA (LA)
marcando el:
o 91 con Madrid
o 93 con Barcelona
o 940 con Bilbao
o 961 con Palma de Mallorca o
o 929 con Palmas (Las)
o 920 con Sta. C. de Tenerife o
o 950 con Sevilla
o 960 con Valencia
o 986 con Vigo y Pontevedra
- * GERONA
marcando el:
o 969 con Alicante o
o 83 con Barcelona
o 91 con Madrid o
o 929 con Palmas (Las)
o 920 con Sta. C. de Tenerife
o 960 con Valencia
- * GUADALAJARA
marcando el:
o 91 con Madrid o
- * LERIDA
marcando el:
o 93 con Barcelona
o 946 con Zaragoza
- * MADRID
marcando el:
o 869 con Alicante o
o 93 con Barcelona
o 940 con Bilbao
o 981 con Coruña (La) o
o 962 con Gerona
o 952 con Málaga o
o 961 con Palma de Mallorca o
o 929 con Palmas (Las)
o 986 con Pontevedra y Vigo
o 920 con Sta. C. de Tenerife o
o 950 con Sevilla
o 960 con Valencia
o 946 con Zaragoza o
- * MÁLAGA
marcando el:
o 940 con Bilbao
o 956 con Cádiz
o 981 con Coruña (La) o
o 91 con Madrid o
o 929 con Palmas (Las)
o 920 con Sta. C. de Tenerife o
o 950 con Sevilla
- * PALMA DE MALLORCA
marcando el:
o 969 con Alicante o
o 93 con Barcelona
o 940 con Bilbao
o 961 con Coruña (La) o
o 962 con Gerona o
o 91 con Madrid o
o 929 con Palmas (Las)
o 920 con Sta. C. de Tenerife o
o 950 con Sevilla
o 960 con Valencia
- * PALMAS (LAS)
marcando el:
o 969 con Alicante
o 981 con Coruña (La) o
o 962 con Gerona
o 91 con Madrid o
o 952 con Málaga
o 961 con Palma de Mallorca
o 920 con Sta. C. de Tenerife o
o 950 con Sevilla
o 960 con Valencia
- * PONTEVEDRA Y VIGO
marcando el:
o 81 con Madrid
o 881 con Coruña (La)
o 920 con Sevilla
- * SANTA CRUZ DE TENERIFE
marcando el:
o 969 con Alicante
o 962 con Gerona
o 961 con Coruña (La) o
o 91 con Madrid o
o 952 con Málaga
o 961 con Palma de Mallorca
o 929 con Palmas (Las)
o 920 con Sevilla
o 960 con Valencia
- * SEGOVIA
marcando el:
o 03 con Madrid o
- * SEVILLA
marcando el:
o 93 con Barcelona
o 940 con Bilbao
o 956 con Cádiz
o 981 con Coruña (La) o
o 962 con Gerona
o 91 con Madrid o
o 952 con Málaga o
o 929 con Palmas (Las)
o 961 con Palma de Mallorca o
o 986 con Pontevedra y Vigo
o 920 con Sta. C. de Tenerife o
o 960 con Valencia
- * TARRAGONA
marcando el:
o 93 con Barcelona
- * VALENCIA
marcando el:
o 969 con Alicante o
o 93 con Barcelona
o 940 con Bilbao
o 981 con Coruña (La) o
o 962 con Gerona o
o 91 con Madrid o
o 961 con Palma de Mallorca o
o 929 con Palmas (Las)
o 920 con Sta. C. de Tenerife o
o 950 con Sevilla
- * VITORIA
marcando el:
o 940 con Bilbao o
- * ZARAGOZA
marcando el:
o 91 con Barcelona
o 91 con Madrid o

ANTONIO PÉREZ

Creador de una ganadería de pura sangre murubeña y precursor con los «apés» del toro al uso de hoy.

Más de 4.000 lidiados en medio siglo largo de ganadero

Por DON LUIS



Dos de los hijos con Heraclio, el mayoral y otro de los hombres, preparados para empezar el trajín con los toros

Aunque los toros de Antonio Pérez, de San Fernando, que han de lidiarse en la corrida de la Prensa, el próximo día 4 de julio, provengan de la celeberrima casta de Vistahermosa, no estará de más dejar sentados algunos antecedentes acerca de la ganadería de sangre vasqueña que fundara el abuelo del actual propietario de aquéllos, y de la que se deshizo en su porción hereditaria el padre de éste, el inolvidable A. P., para echar con elementos murubeños los cimientos de la nueva que en sus manos adquirió prestigio y renombre inusitados.

Dice La Tauromaquia, de Guerrita —y con ella, sus rutinarios copistas—, que Casimiro Manuel Sanchón, de Villar de los Alamos (Salamanca),

fundó en 1882 una ganadería con vacas de Veragua y un toro de A. Miura, y dice mal, porque ni fue en esa fecha, ni Sanchón el comprador; pe-

ro no andaba tan despistada, sin embargo, como los que, dándoselas de enterados, aseguran que Sanchón no sentía ni la menor afición al ganado

de lidia y no tuvo nunca más que ganado de carne del país, de lo llamado morucho, y que, si acaso, daría algo de esto para alguna capea pueblerina. ¡Y para corridas formales en la capital! Porque en Salamanca, en efecto, se lidiaron toros, y buenos, a nombre de Casimiro Manuel Sanchón, con divisa azul y encarnada, el 13 de septiembre de 1874, con *Chicorro* y *Valdemoro* como espadas.

Hecha esta salvedad, puntualizaré que quien compró una punta de 25 vacas al duque de Veragua, Cristóbal Colón de la Cerda, y un eral elegido a Antonio Miura, en abril de 1884, fue Fernando Ildefonso Pérez Tabernero, buen amigo de ambos próceres ganaderos y amante del campo y del ganado bravo, como buen aficionado a montar a caballo y a la taurina fiesta. Lo ocurrido es que Fernando estaba casado con la hija única de Casimiro, nacida Lucía Dolores Sanchón, y que vivía con su suegro y llevaban unidos todos sus negocios y capital; pero el comprador de las vacas y toro de referencia, fue Fernando, y a él hay que atribuirle el propósito y la realización de formar una ganadería brava, que nunca se juntó, no estará de más decirlo, con la morucha y principalmente de carne que constituía uno de los negocios bipartitos.

Que se fundó en abril de 1884 y no dos años antes lo comprueba el hecho de que se retrasara para este mes, habiéndose acordado para fines del anterior de marzo, la entrega de las vacas que ultimaría la operación, por haber nacido en su día 25 el hijo de Fernando llamado Antonio, el popularísimo creador de los toros *Apé*, y retrasar aquél su viaje para la recogida de las vacas hasta poder hacerlo con la tranquilidad de que su esposa quedaba repuesta en su salud del trance del alumbramiento.

Tampoco puede ser cierto que Fernando heredara a su padre político, puesto que éste murió el 18 de junio de 1919 y aquél había ya fallecido diez años antes, el 2 de abril de 1909, que fue cuando su primogénito Graciliano solicitó en su nombre y en el de sus hermanos —Argimiro, Antonio y Alipio— unir los apellidos de sus abuelos, a quienes a renglón seguido me referiré, lo cual se les autorizó, y así pasó a su descendencia el Pérez Tabernero.

Casimiro Sanchón era hermano del Belisario padre de la Catalina que casó con Juan Terrones —de cuyas familias conocemos los suficientes datos genealógicos para disipar el confusionismo existente incluso entre sus propios miembros—, y Fernando era hijo de Antonio Pérez, conocido por «el de Otero», y de Jacoba Tabernero García, hija de Manuel, de

Sanchiricones, y de Isabel, de Carpio de Azaba. Casimiro y Fernando eran hombres de aquéllos retratados con frase feliz «como tallados y policromados en madera de encina: charros y ligrimos, aplicándoles el provincialismo salmantino de sanos, gallardos y fuertes, puros, legítimos y castizos, según diccionarios en los que el escritor aludido se precipita a asegurar, por no haberlo confrontado bien, que no incluyen esa voz, en la que igualmente incurre en el defecto prosódico de convertirla en la esdrújula de «ligrimos». Anciano ya, Casimiro Sanchón gustaba de pasear por las tardes en berlina tirada por dos caballos, como Victoriano Angoso lo hacía en carretela con mulas blancas. Fernando Pérez Tabernero, que había estudiado leyes, gastaba patillas «a lo ganadero», como Veragua, como Eduardo Miura, como los García-Aleas, como Alipio, como tantos y tantos...

A fines de 1910, la testamentaria de Fernando adjudicó la vacada, por lotes iguales, a sus cuatro hijos varones



Los nietos del popular ganadero, a caballo, frente a la casa de San Fernando, dispuestos a correr liebres

—su hija Felicidad murió soltera—; pero Antonio se deshizo de su parte, vendiendo algunas porciones a diversos ganaderos y el resto a sus hermanos, para comprar el 5 de mayo de 1911 la ganadería murubeña del portugués Luis da Gama, con lo que inició la formación de la que ahora nos ocupa.

UNA GANADERIA EN MARCHA

Como de los hermanos Rivas, auténticos forjadores de la imponente casta de Vistahermosa —llamada así por el condado que ostentaban quienes les sucedieron en la propiedad, crianza y selección de sus magníficos toros—, y de los condes aludidos, que la depuraron hasta elevarla con su impulso a la cumbre de la fama, ya hemos hablado en anterior edición de este «Programa», baste añadir ahora que de la parte de aquel ganado que llegó a Joaquín Murube, como heredero con dos hermanos su-

vos de su madre Dolores Monge, vendió éste una punta de vacas y un semental en 1896 a Luis da Gama, de Caldas da Rainha (Portugal), quien ya poseía desde tres años antes reses de su tío Faustino y algunas vacas de Luis Mazzantini. Al adquirir lo murubeño, Gama eliminó lo anterior, y en 1897 se agenció más vacas y algún semental de lo del citado Joaquín, nuevos sementales en 1898 y algún otro en 1904, esto ya de Tomasa Escribano, la viuda de aquél.

Con productos ya criados por él, se presentó en Madrid el 22 de julio de 1906: seis novillos, de muy bonita lámina, de los que resultaron mansos los cuatro primeros, a tal extremo que dos de ellos fueron fogueados y debieron serlo también los otros dos: uno aceptable, el quinto, y bravo y noble el sexto. Los mataron *Calerito*, *Relampaguito* y *Flores*.

Volvió Gama a nuestra plaza el 7 de julio del año siguiente, con seis toros de buena presencia y bien armados, a los que lidiaron *Mimato*, *Bonarrillo* y *Parrao*, y esta vez triunfó

paso, y, en el segundo tercio, persiguió al banderillero *Bonifa* y saltó tras él la barrera, volviendo a romper sus tablas, con tal impulso —destacaba *El Toreo*—, que «fue a dar de cabeza contra la piedra de la contrabarrera».

Aquel éxito valió notorio prestigio al ganadero portugués; pero luego sobrevinieron inexplicables fracasos, a raíz del que experimentó en abril de 1909 en Madrid, y, decepcionado en sus ilusiones y contrariado en su pundonor, decidió deshacerse de la ganadería, de la que en la fecha antedicha de 1911 le compró 372 cabezas —casi todas las que la integraban, pues se reservó algunas— un joven y perspicaz ganadero salmantino, pero aun no conocido sino como hijo del ya renombrado Fernando Pérez Tabernero, que no tardaría en hacer vibrar su propio nombre de Antonio con singular resonancia en el mundillo taurino.

Contaba tan sólo veintisiete años de edad, y la primera dificultad con que tropezó en su empresa ganadera fue la del traslado de las reses desde sus pastos de Ovidos a los de Villar de los Alamos: no es que fuera obra

de romanos su andadura por las cañías, procedimiento usual de conducción en aquella época: es que los carbonarios portugueses campaban por sus respetos y causaban estragos hartos sensibles en las partidas de ganado, que llegaban diezmadadas a su destino. ¿De qué valía que los vaqueros del nuevo propietario le presentasen las pieles de las reses muertas, en prueba de la veracidad de sus asertos, si esto no remediaba el daño? Entonces se le ocurrió a Antonio Pérez efectuar los traslados por ferrocarril, y de esta manera solucionó el difícil problema de que todas las demás reses se salvaran de la que-ma... En seguida veremos que en ocasión parecida, pero aún más difícil y arriesgada, supo dar nuevas pruebas de la entereza de su carácter, que no se amilanaba ante las circunstancias adversas a sus propósitos.

A poco de adquirir lo de Gama, debutó Antonio Pérez en Alicante, el 30 de julio de 1911, con seis toros negros, llamados *Marqués*, *Cigüeño*, *Corcito*, *Gaditano*, *Avefría* y *Flor de Jara*, a los que despacharon *Bienvenida* y *Manolete*. El de la presentación tomó 6 varas, a cambio de 5 ca-



«Marqués», primer toro lidiado a nombre de D. Antonio Pérez

das y 3 caballos muertos, y su cabeza disecada vino a parar a un restaurante de Salamanca, cuyo dueño nunca accedió a enajenarla.



Uno de los nietos de D. Antonio Pérez, con doce años, interviene magistralmente en las faenas con los toros



yo soy el verano



...y ella es
naranja

Schweppes

Al verano le acompaña naranja Schweppes. Con su sabor joven y fresco, con sus inquietas y pícaras burbujas, con su acariciante paladar de naranja. Por fría, por naranja, por Schweppes la bebida del verano es naranja Schweppes.

Al año siguiente, el 1 de septiembre, en Bilbao, el primer novillo, *Escribano*, 27, negro, mogón del derecho, cruzó la plaza como una exhalación hasta donde se encontraba *Josecito*, que se retrasó en saltar la barreira, confiado, y en el aire le tiró un derrote y le hirió en la pierna derecha. Recuerdo perfectamente la impresión que me causó aquella cogida, que fue el bautismo de sangre de

gro, chorreado, de 8 años y con el hierro de Fernando Parladé, en cuya vacada había padreado durante dos años y de quien se lo agenció Eloy L. de Clairac. La cruz ligó perfectamente.

Perseverando en sus afanes de crear una ganadería de primera clase, Antonio Pérez le compró en abril de 1919 a Ricardo Goizueta, con sus derechos de hierro y divisa, 620 cabe-



También era un buen aficionado práctico D. Antonio, como lo demuestra en ese irrefutable lance a la verónica

José, cuando yo llevaba muy pocos años de ver toros y mi condiscípulo y compañero de chiquiteo y de correrías con chavalas *Pichichi* prefería enseñarme a jugar al fútbol en la *Campa de los Ingleses* que ir al «cortijo» de *Torquito* a entrenarse en el manejo del capote y de la muleta...

En Madrid se presentó Antonio Pérez el 9 de octubre de 1913, en una corrida organizada en honor de Mr. Poincaré, presidente de la república francesa, en cuyo festejo alternaron *Machaquito*, *Rafael el Gallo*, *Cocherito* y *Gaona* en la lidia de cinco toros de *Apé* y tres de Pérez de la Concha. Los de aquél se anunciaron como antes de Gama y con su divisa azul, encarnada y amarilla, y a su primero, jugado en segundo lugar, *Bayoneto*, 30, negro, bragado, meano y delantero, se le condenó precipitadamente a banderillas de fuego, tal vez para conocimiento y regocijo de nuestros huéspedes franceses...

En 1914 le compró Antonio Pérez a Antonio Clairac el toro *Azulejo*, ne-

zas —otras pocas se las llevó José Bueno— de las que habían adquirido muy pocos meses antes de José Gámero Torres Cívico. Aquellos hermanos, conocidos por «los vizcaínos». ¿Que por qué le interesaba ese ganado a su comprador, sabiendo como sabía que su procedencia era de sangre vazqueña? Porque también sabía que entre sus cabezas se contaban las procedentes de Parladé, que Luis Gámero Cívico había incorporado a esta vacada al ponerla a nombre de su hijo el mencionado José; entre las vacas viejas, efectivamente, había 82 con el hierro de Parladé.

Para el traslado de todo ese ganado a Salamanca, su nuevo propietario tuvo que afrontar riesgos que hubieren arrojado a cualquiera que careciese de su ingeniosa capacidad y de su resolutivo carácter, empezando por el de vencer la peligrosa dificultad de que las reses vadearan el Guadalquivir, aunque se intentara en el más propicio momento de la pleamar, cuando las aguas se encuentran en su equilibrio entre su máximo ascenso y el comienzo de la resaca. Va-

rios ganaderos sevillanos pusieron a disposición de Antonio Pérez vaqueros, bueyes y demás elementos necesarios para la operación, y la manada entró en el río e inició su travesía entre una escolta de barcas desde la que los vaqueros la orientaban con garrochas en lugar de remos; pero aquellos cientos de vacas, toros, becerros y cabestros se asustaron al llegar al centro del anchuroso caudal, recelosos de sus aguas, y emprendieron la vuelta hacia el punto de partida, formando un caracol gigantesco al no seguir su rumbo y no permitírseles el retroceso, que habría degenerado en verdadera catástrofe, pese a la serenidad con que el ganadero procuraba con sus órdenes dominar la situación, si un cabestro llamado *Caminante* no hubiera roto de nuevo la marcha hacia la crilla deseada, hacia la que le siguieron primero unas pocas vacas, otras y más otras después y la manada entera tras ellas, con lo que la aventura llegó a un feliz desenlace. En recompensa a su instinto salvador, *Caminante* fue excluido de todo trabajo duro y en los prados de *San Fernando* vivió hasta edad avanzada.

Seleccionadas un par de docenas de las antedichas 82 vacas —todo lo demás figuró de momento como de su cuñado Andrés López Chaves y ya no afecta a nuestros fines—, en noviembre de 1920 se agenció Antonio Pérez 65 vacas de la marquesa de Tamarón, marcadas algunas con este hierro y otras con el originario de Par-



Un alarde «tremendista» del «Córdoba» con el toro «Pachón», de Antonio Pérez (hijo), que ganó el premio de la feria matritense de San Isidro 1967

ladé, y sacrificó en su mayoría las antiguas de Gama.

Cuando a los dos años, el 25 de junio de 1922, alcanzó en Madrid su primer triunfo resonante, con el toro *Barbero*, negro zaíno, al que se le dio la vuelta al ruedo y cuya cabeza disecada se conserva en la casa de *San Fernando*, aún no estaban en edad de lidiar los productos de las nuevas hembras destinadas a la creación de una raza de toros del ardiente sur andaluz, en el frígido centro del campo charro; pero ya era cuestión de perseverante acierto en la selección, de saber ser ganadero de bravo, y Antonio Pérez no sólo no tardaría en demostrarlo con sus repetidos y acrecentados éxitos, sino que también supo erigirse, cuando las circunstancias en que fue desenvolviéndose el



«Joselito», el campeón mundial de boxeo Johnson y Antonio Pérez, cada uno con su «modelito» de sombrero de los que se usaban en 1917

ser el Jefe del Estado español y Generalísimo de los Ejércitos, cuya memorable fecha recuerda un monolito levantado entre el barracón y la capilla construida, bajo la advocación del Apóstol Santiago, a los veinte años de la histórica reunión. Aquel día de septiembre comieron los compromisarios militares en la casa de Antonio Pérez, esta casa de *San Fernando*, ya histórica a su vez en el «mundillo del toreo», por la que durante décadas y décadas han pasado sus más empingorotados personajes y multitud de modestos personajillos, sin que nadie saliera descontento, cualquiera que su categoría fuese, de no haber sido bien atendido.

Casa labradora, con su amplio jardín y sus anexos de potreros para los caballos y de grandes jaulones para los gallos de pelea, en la que su patriarca, el «señor de San Fernando», vivía gratamente al amor de sus aficiones camperas y de los recuerdos sentimentales de su historial taurino y de las amadas tradiciones de sus mayores: cabezas de toros, trofeos diversos, una paleta de Sorolla entre cuadros de Roberto Domingo, retratos dedicados por Bretón y por el duque de Veragua, fotos de toreros y de escenas de tientas y herraderos, de acoso y derribo —que él implantó en aquellos campos—: junto a piezas de museo como alguno de los enormes encerros que usara para los cabestros su tío abuelo el *Cojo de Continos* o el vaso de cuerno labrado que llevaba en las alforjas del caballo para beber vino...

El, sin embargo, aunque amante de la tradición como el que más, no vestía en el campo de charro, como sus respectivos abuelos paterno y materno, Antonio Pérez García y Casimiro Sanchón —junto a éste se crió—, sino de corto y con sombrero ancho, acaso porque ya ni los amos ni los criados visten de charro en Salamanca, pero también quizá por



D. Antonio, con sus hijos Antonio y Juan Mari y las respectivas esposas de éstos, en la galería de su hogar castellano

su regusto de lo andaluz, según él mismo proclamaba:

—Soy charro por los cuatro costados; pero mi novia es Sevilla.

Por lo demás, a él le gustaba vivir en *San Fernando*, junto a los suyos y en su campo —de cuyas cosas era una verdadera enciclopedia viviente—, y en sus salidas, más frecuentes a Madrid por razón de su negocio ganadero y de su afición taurina, o las consecuentes a San Sebastián cuando la «Perla del Cantábrico» se convierte en el verano en una especie de sucursal de nuestra capital, no desperdiciaba ocasión de darse una vueltecita por la tierra del cante flamenco, que era uno de sus gustos predilectos que él encomiaba con mayor entusiasmo, por su son como por sus letras:

—¿A ver quién mejora esto! «Dijo a la lengua el suspiro: échate a buscar palabras que digan lo que yo digo».

Si presumía —es un decir— de entender de gallos ingleses, de ovejas merinas y de cante flamenco, no presumía —también es un decir— de entender de toros:

—Yo de eso no sé una palabra.

Otra le quedaría dentro... cuando a la par se ufanaba socarronamente de que no era suya la culpa de que le fogueasen algún toro, sino del toro, porque el mérito del ganadero está en venderlos, y a él se los quitaban de las manos... En esto no le importaba que le considerasen como a un verdadero gitano, sino que hasta le halagaba, no recatándose de expresar su propia creencia de tenerse por «el mejor tratante de Europa»:

—Vamos a la feria que queráis, y, mientras tomáis el aperitivo, me comprometo a comprar, vender y ganar para la comida de todos.

Pero si vendía más toros que nadie era porque él supo crear el toro *ad hoc* para el lucimiento de las figuras del toreo contemporáneo, con la bravura justa y una extremada sua-



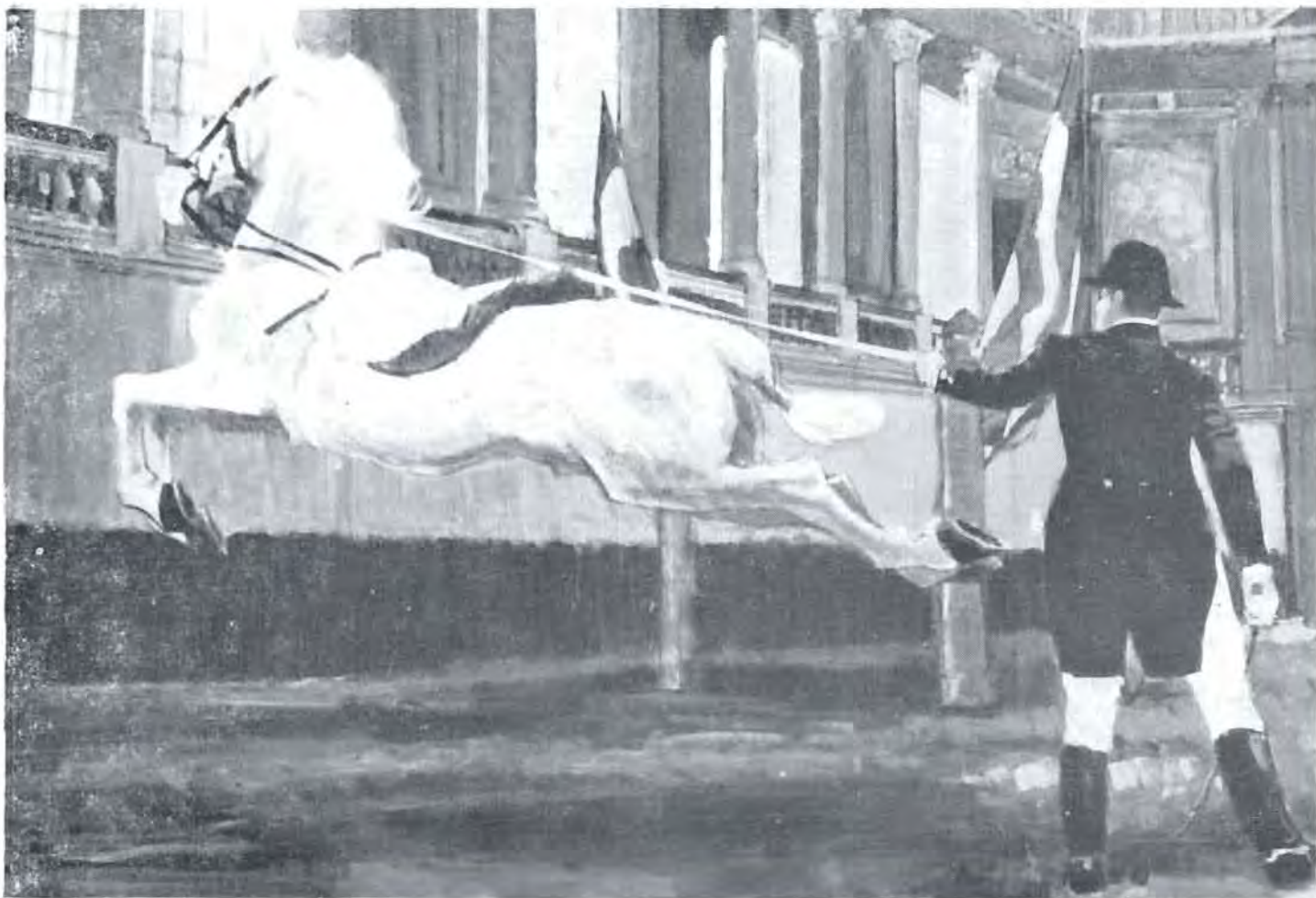
La familia Pérez Tabernero a la puerta de la casa en San Fernando

vidad, por la que los «apés» resultaban insuperables e insustituibles.

Entre ellos andaba a diario, que el ojo del amo engorda al ganado, y

siempre a caballo, sobre el que montaba tempranito para irse al *Villar de los Alamos*, donde pastaban los toros de saca, y examinarlos uno a

uno y día a día. Únicamente por las tardes solía dar un paseo a pie, de tres o cuatro kilómetros, para ver a sus ovejas merinas, a cuya crianza




sólo una raza...



...responde cuando se exige calidad

Dominio de la técnica y el arte de la doma, paciencia y amor al oficio... dedicados a una sola raza; caballos enteros, de Lippe. Así, sólo así, la Escuela Española de Equitación de Viena, se ha hecho famosa en todo el mundo.

Materiales garantizados, técnica perfecta, rígido control de calidad y una veteranía que avala la experiencia, dedicados a un solo vehículo: PEGASO; Así, sólo así, es posible el triunfo de los camiones y autocares PEGASO desde el Salón del automóvil de París a las duras carreteras colombianas. COMERCIAL

Pegaso S. A. 

dedicaba asimismo los afanes de su afición y de mantener la tradición de sus antepasados, merineros trashumantes, a creer en su opinión, descendientes de aquellos pastores que cuidaban los rebaños ovinos de Alfonso X el Sabio... Y aún a pie, llevaba casi siempre a su caballo de «caraba» —frase suya con la que aludía a llevarlo del diestro—, por no ir solo. Hasta que al oscurecer regresaba a casita para dedicar a la lectura, junto a la chimenea charra, todo el tiempo que faltare, poco o mucho, para la hora de cenar.

Tal era su afición a cabalgar, que no dejaba de hacerlo ni en los peores días invernales. Todavía dos o tres meses antes de morir, con sus ochenta años cumplidos, y cuando hacía ya bastantes que necesitaba de un poyo en la puerta de su caballeriza para montar sin esfuerzo y estaba ya operado de cataratas —de las que se mofaba diciendo que era «un ganadero reparao de la vista»—, no renunciaba a sus cotidianas caminatas a caballo.

Pero no se crea que era tan sólo un hombre de campo, pues igualmente lo era, y bien aventajado, de ciudad... Aunque sintiera más las en-



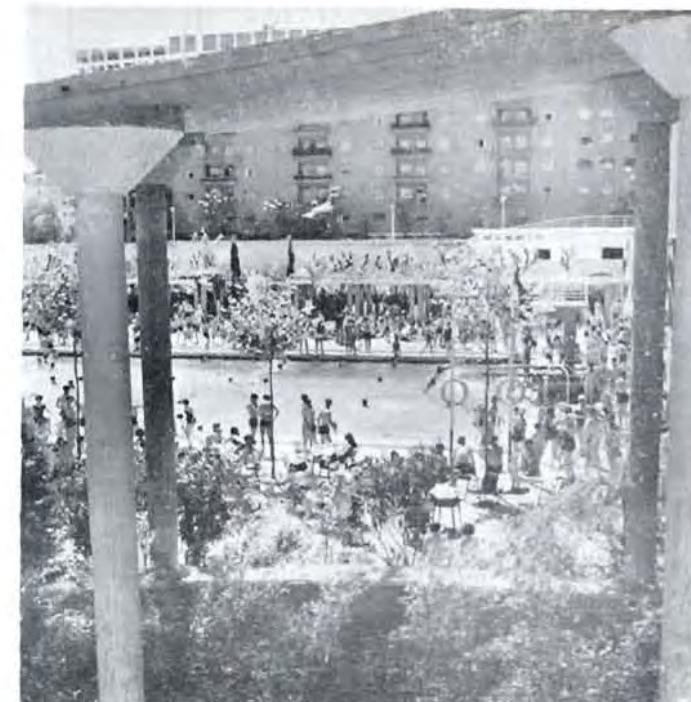
Antonio Pérez con el infortunado torero valenciano Manuel Granero durante una partida de caza en 1919

cinas de su tierra que los fresnos del Escorial, donde cursó estudios juveniles, hasta cerca de sus veinte años, y a donde volvió treinta después, para decidirse en definitiva por adquirir uno de los cuarteles del afamado *El*

Campillo, en el que apacentar a las vacas que se trajo del campo charro, le gustaba pasar algunas temporadas en su finca escurialense, a un paso de Madrid, la única ciudad con una sierra cerca tan hermosa como la de Guadarrama, y por estos predios se divertía a sus anchas... Porque él había salido a su mencionado abuelo paterno, «el de Otero», quien se las echaba de que «sus novias, cogidas de la mano, llegaban de Salamanca a Madrid...».

Hubiera sido, además, de haberse-lo propuesto, un gran poeta, porque llevaba «dentro» la poesía, que recitaba con emotivo sentimiento, deleitando a sus oyentes con los versos de Gabriel y Galán y de Villalón, sus admirados amigos, cuyas más inspiradas composiciones se sabía de memoria. Cómo cautivaba a cuantos le escuchaban con su expresiva amenidad de gran conversador en privado o con su brillante elocuencia en público. A su fino humor le bastaba, para dirigirse a un amigo, parodiar al poeta andaluz improvisando una estrofa al dorso de una foto cualquiera de su ganadería:

REAL MADRID C. de F.



MAGNIFICAS PISCINAS INSTALADAS EN EL CLUB DE TENIS DE LA CIUDAD DEPORTIVA Y EN EL ESTADIO SANTIAGO BERNABEU

«Hasta los bueyes cabestros se hacen aquí mas valientes. ¡Míralos cruzando el río sin necesidad de puentes!»

Cuando llevaba ya al pie de cincuenta y cuatro años de criador de toros, de los que se habían lidiado con su hierro más de cuatro mil —¡qué pocos han alcanzado tan significativas cifras!—, una oclusión intestinal, siendo como era hombre acostumbrado al buen comer, le acarreo la muerte, de cuya proximidad se dio perfecta cuenta:

—¡Este cólico miserere viene por mi vida!

Sobrevino su fin al atardecer del 22 de marzo de 1965. Al día siguiente, el ataúd con sus restos mortales bajaba por la escalera principal de *San Fernando* a hombros de familiares y mayores y el cortejo fúnebre emprendía la marcha a través del campo charro, en medio de un sobrecogedor silencio respetuoso, hacia la casa solariega de *Villar de los Alamos*, escoltado el coche mortuorio, cubierto de flores, por «maletillas» a pie de aquellos que nunca se fueron de la plaza de tientas de don Antonio sin que se les permitiese torear y seguido por una interminable hilera de autos y multitud de viandantes.

Había desaparecido un ganadero ejemplar y un gran hidalgo castellano, amigo de sus amigos y aún de los que no lo fueran, que por todo ello supo hacerse acreedor al dictado de «señor de San Fernando».

EN LA MISMA LINEA

En julio del mismo año se hizo el reparto de los ganados bravos y fincas pertenecientes al finado entre sus cuatro hijos: Amelia se quedó con la de *Puerta Verde*, el aludido cuartel de *El Campillo* escurialense, a donde trasladó las cabezas que le correspondieron, y compró, a efectos de cartel para lidia, el hierro de Isabel Rosa González, aunque lo sustituyó por el que actualmente usa: Antonio, el mayor de los dos hermanos varones, siguió con la de San Fernando, anunciándose como su padre y con sus distintivos ganaderos, y dejando como de su hijo Antonio Pérez Angosto lo que ya se lidiaba a este nombre; Juan Mari continuó con la de Montalvo y sus distintivos y la finca de *Linejo*, en el término de Matilla de los Caños, cediéndolos de su anterior vacada de *Sierragrande* a su cuñado el Dr. Guillermo Martín Marín, esposo de Mercedes —no ha mucho fallecido—, y ésta, que cambió de hierro, apacentó ese ganado en la finca que le correspondió, en la provincia cacereña, al abrigo de la sierra de Gata, y lo inscribió a su nombre y apellidos de Pérez Tabernero Mon-

talvo, como sus hermanos, salvo Antonio.

Este es, pues, el que prosigue por línea directa con la honrosa misión de mantener el prestigio ganadero de un hombre tan justamente afamado en el mundillo taurino como el de Antonio Pérez, de *San Fernando*, y que es el que ahora doblemente nos interesa, por ser él a quien pertenecen los toros que habrán de lidiarse en nuestra gran corrida de la Prensa.

Y a fe que los populares «apés» no han desmerecido en sus manos en los contados años que lleva de lidiarlos a su nombre, pues ha obtenido resonantes triunfos, entre los que destaca el del 24 de mayo del pasado año en Madrid, en cuya corrida, que despacharon *Litri*, Andrés Hernando y el *Cordobés*, el sexto toro, *Pachón*, 329, negro zafiro, se llevó por su bravura y nobleza el premio de aquella feria de San Isidro.

Un detalle que aclarar sobre el hierro de la casa: los trazos de la «A» son simétricamente oblicuos ambos, como puede apreciarse en alguna de las fotos que ilustran estas líneas, y no perpendicular el de la derecha, como han dado en representarlo todos los tratados especialistas, incluso de carácter «oficial» como el antiguo registro de la Unión de Criadores de Toros de Lidia y el actual del Sindicato de la Ganadería.

Otros datos aclaratorios versarían sobre la genealogía de los ascendientes de aquel inolvidable buen amigo, con quien más de una vez discutimos acerca del tema, porque suele ocurrir que uno mismo no sepa quiénes fueron sus bisabuelos, cuando no sus abuelos, y un extraño cualquiera nos informe con pelos y señales, si sus investigaciones por lo que fuere le han llevado a esclarecerlo, de varias generaciones de antepasados nuestros. A ese tenor se han divulgado especies muy distantes de la realidad: que si Domingo Tabernero Varas fue su bisabuelo —tampoco hubiera podido ser, por su generación, menos de tatarabuelo— y padre de Fernando el *Cojo de Continuos*, cuando éste nada tenía que ver con aquél, sino que era hijo de los mismos ya mencionados padres que la Jacoba, esposa de Antonio «el de Otero», al que tampoco debe confundirse con otro Fernando inexistente y de quienes dicho ha quedado que fueron los abuelos de nuestro debatido Antonio; que si Juan Sánchez, de *Carreiros*, era tío suyo, como así lo creía y le llamaba el propio interesado, seguramente por aquello de que a nadie nos falta alguien que familiarmente nos lo llame, cuando no les unía ningún parentesco cercano; que si uno..., que si el otro...

Pero no divaguemos ya más; porque todo esto es otra historia.

Los centauros del toreo

Por Lucas GONZALEZ HERRERO

Como el presente, modesto trabajo, modesto como nuestro, va a ser sobre el toreo ecuestre, parecemos muy en su lugar, y obligado además, revolvernos contra el malhadado término, tan al uso y al abuso —por ignorancia, creemos, desde luego, fácilmente subsanable—, de «toreo a la gineta». Nada de eso; no hay tal toreo. «A la gineta» es una manera de montar a caballo, que nada tiene que ver con el toreo ecuestre. El montar «a la gineta» es una manera diametralmente opuesta a la del rejoneo a caballo. El insigne garrochista y más insigne tratadista y culto escritor don Joseph de Daza, ilustre sevillano, natural de Manzanilla,

que floreció en las primeras décadas del XVIII, enamorado entusiasta de su arte y de su arriesgada profesión, en su obra sobre la materia, así la define, a tenor y en armonía con los grandes profesores de la equitación: «El caballero debe ir muy corto y arrugado de piernas, en la misma figura que una mona sentada en un ladrillo». ¿Es así, de esa manera tan gráficamente dicho, como va el caballero rejoneador? Por el contrario, allá se va con el picador, en estribo largo, única forma de poder ejercer su toreo, ya que con el estribo corto, cortísimo, de «a la gineta», casi casi como el jockey en manera alguna podría mantenerse en la cabalgadura para

ejecutar su bella, arriesgada y difícil suerte. Suprimase, pues, lo de «toreo a la gineta» y dígame «toreo ecuestre» o «a caballo», aunque esta última frase no sea, ni mucho menos, de nuestra devoción, por el recusable sabor gabacho que tiene en el giro, aunque de años y aun de siglos canonizado español, sin que a él, como a otros tantos, le veamos remedio posible al estar ya tan en la entraña de nuestro léxico; porque no es ni debió admitirse nunca el galicismo de «ir a caballo», «montar a caballo», porque no se va ni se monta a burro, a yegua, a tren, a avión, etc. Pero dejémoslo, pues que no tiene remedio, y vengamos a lo nuestro, a lo de



BANCO COCA

FUNDADO EN 1893

75 AÑOS AL SERVICIO DE ESPAÑA

SUCURSALES:

- BARCELONA
- BURJASSOT (Valencia)
- CEUTY (Marruecos) (con instalaciones)
- FREGENAL DE LA SIERRA (Badajoz)
- GENOVA (Italia)
- GRANADA
- GULJUBO (Sudán)
- LEONADA (Belmar)
- MADRID: Oficina Principal
- Ag. Urbana núm. 1
- Ag. Urbana núm. 2
- Ag. Urbana núm. 3
- Ag. Urbana núm. 4
- Ag. Urbana núm. 5
- MÁLAGA
- MIZAS (Málaga)
- MURCIA
- PUEBLA DE CAZALLA (Sevilla) (con instalaciones)
- RINCOY DE LA VICTORIA (Málaga) (con instalaciones)
- SALAMANCA
- SEVILLA: Oficina Principal
- Ag. Urbana núm. 1 (con instalaciones)
- VALENCIA: Oficina principal
- Ag. Urbana núm. 1
- Ag. Urbana núm. 2
- ZARAGOZA

SERVICIO EXTRANJERO

Oficina de representación:

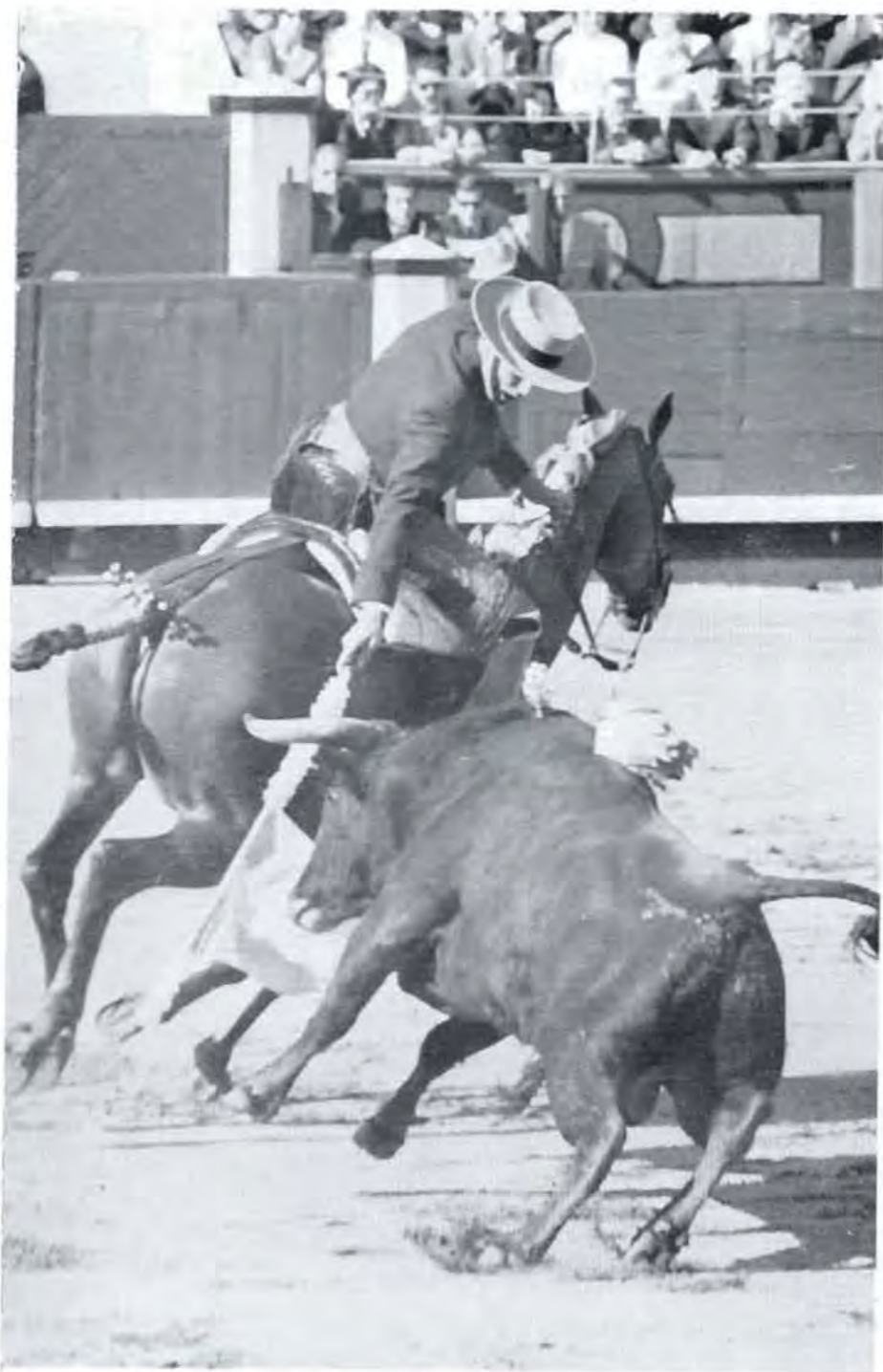
- 40 ALGERIA
- HAMBURGO Alter Wall, 21

CORRESPONSALES DIRECTOS EN LAS PRINCIPALES PLAZAS DEL MUNDO

BANCO COCA organizado para servirle mejor



Interviú de un redactor de «Ya» con Aruza, en su última venida a España sólo para actuar en una fiesta benéfica organizada por él en una plaza norteña (Foto Santos Yubero)



Alvaro Domecq, hijo, en un bello momento de toreo ecuestre
(Foto Santos Yubero)

"nuestros centauros del toreo", porque es de los nuestros de los que vamos a ocuparnos solamente, españoles e hispanoamericanos, que no son extranjeros en España, Madre Patria de Hispanoamérica; ocuparnos de todos los países y de todos los tiempos, nos llevaría espacios imposibles.

Es un hecho innegable, evidente a todas luces, que el toreo ecuestre goza hoy de una gran afición, de un entusiasmo sin límites. Basta para hacerse cargo de ello, echar una ojeada sobre el panorama taurino y ver el gran número de rejoneadores de ambos sexos que hay, soberbios caballistas todos, équitamente formidables, dominadores por sobre toda ponderación de las emocionan-

tes, bellas y arriesgadas suertes del rejoneo, y del arte soberano de la doma y la equitación, dicho en una palabra, toreo ecuestre.

Este arte impar en la destreza, en la agilidad, en el escorzo, en el esguince, en el quiebro, en el sesgo, en el arrojo y la valentía, reconoce un tan remoto origen que se desvanece en la nebulosa de los tiempos legendarios. Indicios de él hay —en la lucha por deporte o por necesidad, con el toro salvaje, bravo y bravío, en las edades míticas de Europa, Asia y África. Las noticias más antiguas en España las tenemos en los toros de Guisando, siglo VII a. de J. C., y no mucho más posteriores se encuentran por cuevas, cavernas, acantilados y otros

vestigios de la época neolítica. Historiador hay que afirma que Julio César aprendió este arte en España. Desde luego, hasta la Edad Media no se tienen noticias claras y terminantes. Sin género de dudas se tiene que los árabes lo trajeron y lo practicaron fusionado con el español —Bernardo del Carpio y El Cid, del campo cristiano, y Muza y Gazul, del moro—, con lo que se perfeccionó y proliferó, levantando y nutriendo la ingente afición de ambos lados, pues los grandes y magnates de ambas partes fueron entusiastas aficionados, protegidos y patrocinados por la propia realeza, benemérita propulsora del viril deporte, que organizó sendas fiestas en León, Logroño, Medina del Campo, entre las más famosas, sin que llegaran los reyes a tomar parte en ellas, ni aun el propio Juan II amante egregio de ellas. No así el Emperador Carlos I, que en Valladolid descendió un día a la palestra ante el estupor general y dio una certera lanzada en el cuello a un temible cornúpeto llamado "Mahoma", que cayó como fulminado entre el entusiasmo, vitoreo y aclamaciones del noble y nutrido concurso, admirado del valor y bizarría del primer Carlos de España y quinto de Alemania. En ello no le secundaron ni su hijo y heredero ni su nieto Filipo el Pío, pese a ser ambos tan entusiastas y propulsores del deporte caballeresco del rejoneo. En cambio, Felipe IV, el Rey Poeta y Galán, animoso, audaz y aguerrido, lo practicó algunas veces, siendo la más notable proeza la que realizó en la plaza del Real Sitio del Buen Retiro, donde de un arcabuzazo en la frente mató a un fiero y descomunal jarameño que había sembrado el terror en el regio Coliseo.



La gentil Amelia Gaber en la puerta de caballos lista para salir (Foto Botán)



Histórica foto en la que aparecen juntos los dos colosos Belmonte y Cañero, para labores de tienda y derribo

Al arte de alancear sucedió el de rejonear, "quebrar rejones", se decía, porque el rejón tenía que ser quebrado al clavarse, con el mayor ruido posible al ser clavado; razón por la cual se escogía si grueso, de madera seca y frangible, por la muesca que se le hacía igual que la que hoy se le hace pero sin ese fin.

En Felipe V, con su apartamiento personal de la fiesta, entró ésta en un período de decadencia, siguiendo a aquél también, en fatal lógica, el desvío de la nobleza; pero ocasionando, afortunada y gozosamente un creciente entusiasmo, una poderosa afición, en el pueblo, por el toreo de a pie —bases gigantes y poderosas del toreo de hoy—, y admiración hacia los formidables picadores de la poderosa "vara de detener" que se erigieron en primera figura de los carteles. Todo esto le hace entrar al toreo ecuestre en un largo período más que oscuro, sin interés real y verdadero, hasta que surgió otro, que aunque no muy relevante, sí ofreció aspectos y características que merecen que de ellas nos ocupemos, pues hubo figuras notables y beneméritas, por sus gestos y por sus gestas. Y, galantes y deferentes con las damas, cedámoslas el primer puesto:

Entre las más ilustres y aguerridas damas se distinguen Nicolasa Escamilla, "La Pajotera", natural de Valdemoro, que rejoneó en su pueblo y en Madrid, yéndose para el toro cantando como si fuera a una verbena, y fue la admiración de cuantos la vieron. Doña Antonia Brentendona, de Sevilla, diestra y audaz como ella sola; las hijas del

conde de Rivadavia, gentiles y diestras, tanto como certeras en clavar y rendir; doña Brianda Pavón, de Jerez de la Frontera, que llegó, en audaz alarde de valor y destreza, a rejonear un día, previamente anunciado, a rejonear desde el estribo de su coche, lo que realizó con tanto acierto que mató al toro en el primer rejón. Y María Martín, de Manzanilla, que rivalizaba con sus compañeras, disfrutando de igual fama y renombre; y varias otras más que omitimos para no



El gran Angel Peralta en el arriesgado trance de prender en el morrillo la famosa rosa (Foto Santos Yubero)

alargar más esta ya nada corta crónica. Porque nos quedan las de nuestros tiempos, sucesoras de las referidas, rivales, si no en audacia y atrevimiento, superiores en número, y desde luego notables, muy notables en el arriesgado y difícil toreo ecuestre.

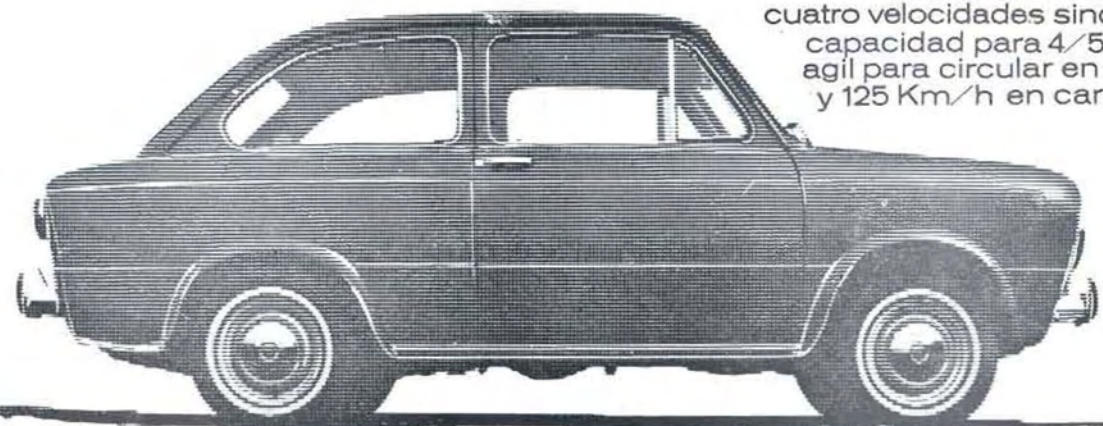
Porque es mucho, mucho y muy interesante lo que ha adquirido en perfección y lo que ha proliferado este arte desde la rutilante aparición de Conchita Cintrón, que lo encontró, en su sexo, decaído, casi muerto, y ella con su figura, con su arte, con su obra, no solo lo levantó, sino que su ejemplo prendió en gran número de damitas que la han imitado, siendo muchas y muy lucidas las rejoneadoras que son la admiración del graderío, gala y mapa de la fiesta, y decoro y ornato de los taurinos Coliseos, cuando actúan, arrogantes y gentiles, valerosas y audaces, cabalgando sobre ágiles y bien domadas jacas, empuñando el rejón para clavarle victorioso y mortal en el morrillo de la enfurecida y acometedora fiera. Tales, las Gabor, las Assís, las Linares, por no citar más que tres de las de hoy, porque no pueda parecer cartel de propaganda —que no necesitan otra que su propia actuación—, sobre todo, por dejarme un espacio que dedicar a la ya hace años retirada a un feliz hogar con el elegido de su corazón, la gentilísima y bellísima Conchita Cintrón, que sin perder un átomo de su exquisita y frágil feminidad, acentuada en su dulce vocecita cuando desafiaba citando a la fiera, fue una consumada rejoneadora, maestra suprema en la equitación.

Cumplido este deber de cortesía con las damas, pasemos a los caballeros. Y haciéndolo un poco a la

... puede escoger

75.900 pts, el nuevo precio que pone **SEAT** ahora a su alcance el **850** con su

motor de 42 CV
cuatro velocidades sincronizadas
capacidad para 4/5 plazas
agil para circular en ciudad
y 125 Km/h en carretera



Y el coche alegre para la familia joven **SEAT 850 Especial**

motor de 52 CV
frenos de disco en las ruedas delanteras
neumático más ancho y llantas perforadas
nueva terminación interior
y
detalles en el exterior
precio 86.000 pts



La gama "850" está completa

Seat 850 Coupé
105.000 pts.



Seat 850 Especial
4 puertas
96.000 pts.



ligera, a trote largo, por la Edad Antigua, con sus bizarros alanceadores, del temple, denuedo y maestría de Bernardo del Carpio y El Cid, y los moros Muza y Gazul, ya antes mencionados, y unos y otros de ambos campos, espejos y paradigmas de esforzados, animosos y audacísimos caballeros alanceadores, vengamos a otros tiempos más cercanos, a los de los Austrias sobre todo, a los de Felipe IV, donde las fiestas de toros ya se celebraban en la Plaza Mayor o bien en el Buen Retiro, revestían un lujo y un aparato realmente extraordinario en solemnidad y ostentación, con aquellos séquitos innumerables de pajes, lacayos y servidores, vestidos con el lujo máximo, rivalizando en ello, en todo, en número, pompa y aparato los nobiliarios caballeros. Mención especial merecen la fiesta que se celebró con ocasión del nacimiento del infante Felipe Próspero en 1653, y mejor aún la de 1623, en honor del príncipe de Gales, Carlos, que vino a concertar matrimonio con la hermana del Rey, enlace que no llegó a realizarse, y mejor le fue a la infanta española, pues su prometido finaba poco después en el caldoso.

De esta época es forzoso citar, por lo menos, unos cuantos caballeros, que la crónica los inscribe con áureos caracteres: los duques de Uceda, Lerma, Cea, Maqueda; marqueses de Ardales, Algaba; condes de Tendilla, Villamayor, Sástago, el famoso de Villamediana, máximo maldiciente, cuya cínica osadía y desvergonzada audacia —“son mis amores”... seguido el texto de moneditas de real— tan caro le costó; los nobles caballeros Ponce de León, Bonifaz, Moscoso, Paz, Oreta, Gaviña, Riaño, Zapata y tantos otros que citarse podrían y que dieron brillo y realce, fama y renombre al toreo ecuestre y al rejoneo. Sin que por desgracia faltaran de cuando en vez la triste nota, nota luctuosa, como la de don Diego de Toledo, hijo del duque de Alba, que murió en plena mocedad de una cogida semejante a la también horrenda que siglos adelante recibió el infortunado Granero en la Monumental: la del marqués de Pozoblanco, al que sacaron muerto de la plaza; y el caso del marqués de Velada, que gravísimamente herido no quería retirarse, siendo necesario que el Rey se lo ordenase reiteradamente. Y, junto a éstos, el caso tragicómico ocurrido en el Buen Retiro en el referido año 1653, y donde el Almirante de Castilla, en un momento de apretada confusión y premura, clavó su rejón al conde de Cabra, lo que dio lugar a que un poeta chusco compusiera estos versos satírico-burlescos: “Más de mil torearon de palabra — Y el almirante, el único, el primero, — Ponéndole un rejón a un pasajero, — Entendió que era toro y ¡era Cabra!”

Con el apartamiento de la Corte, vino el de la nobleza, y el rejoneo entró en un pronunciado y precipitado descenso —desde luego con no



Amina Assis, en la cama del Sanatorio de Toreros, sonríe ya después del percance que sufrió en el ruedo, convaleciente de sus lesiones (Foto Europa Press)

escasas y honrosas excepciones que no traemos a relato por no alargarnos más—, que llegó casi a su desaparición, de lo que lo salvan las corridas regias celebradas con ocasión de las bodas de Isabel II y su hermana Luisa Fernanda, ambas casi niñas, el mismo día. En grato contraste, se dio la feliz coincidencia, el fenómeno nunca bastante bien alabado, del surgir un fervor taurino en el pueblo que, absorbente y creciente, se adueñó del toreo. Pero fue más bien del toreo de a pie. El ecuestre no salió de su letargo hasta que un buen día nos encontramos, agradabilísimamente sorprendidos con la aparición del toreo ecuestre, trasplantado del campo a la ciudad, de la dehesa a la plaza de toros —tras un período del picador de la “vara de detener” y que se hizo primera figura del cartel—, por obra y gracia de un caballero, personificación, síntesis y apoteosis del toreo ecuestre, figura aún no borrada, pero ni aún desvanecida en este rico y viril arte: don Antonio Cañero. Que así se apareció, radiante y triunfal, mensajero



La belleza triunfal de Conchita Centroen, a la cabeza de las cuadrillas en el paseillo en Aranjuez (Foto Santos Yubero)

extraordinario de un imaginario fabuloso Olimpo taurino —“fuit homo missus a Thauró”—, para dar a la afición entusiasta lo que ésta anhelaba y pedía, y que recibió con superexaltado júbilo de redención y laudatorias “aleluías” de “resurrexit”. Cañero, verbo supremo del toreo ecuestre, con todo el garbo y altanero empaque y señorío del traje corto a la española, caballero en cualquiera de sus jacas sabias, gran señor de la doma, del caballerismo y del toreo, practicaba todas las suertes del toreo ecuestre de una manera tan arrogante, tan valerosa, tan gentil, tan perfecta, que aún no ha llegado a superarse; y cuando el toro no se rendía fulminado por el rejón, descabalgaba y realizaba el “empeño de a pie” como un consumado matador, con el que casi siempre sorteaba el toro, lo que dice de él cuanto puede decirse. Y gesto muy suyo, muy gallardo, que él implantó y que hoy alguno hace alguna vez, fue, en señal de victoria triunfal, hacer saltar a su jaca sobre el toro muerto. Con él actuó alguna vez Belmonte, en su primera retirada; porque “El Pasma de Triana” fue también un gran rejoneador, como Arruza, que ambos fenómenos, al retirarse, se entregaron triunfalmente al rejoneo.

A Cañero le siguió Algabeno II, el hijo del formidable estoqueador de la Algaba, al dejar también el estoque y cambiarle por el rejón. Algabeno halló muerte gloriosa en nuestra Cruzada de Liberación.

Más tarde apareció Domecq padre, sucedido luego por su hijo, ambos grandes caballistas y caballeros, maestros consumados en la doma, equitación, toreo ecuestre y todos los recursos airosos, gallardos y arrojados de este bello arte, incluso en el “empeño de a pie”, que lo realizaban a la perfección: siendo la más destacable y plausible nota el que todas sus actuaciones —no embargante lo costosas, laboriosas y arriesgadas—, sus productos eran para fines benéficos.

Benemérito también el nombre del duque de Pinohermoso. Hoy, es cierto contamos con nutrido, vario y ameno plantel de caballeros rejoneadores, dotados de entusiasmos, cordiciones, maestría, elegancia y todo cuanto se puede pedir a un caballero rejoneador, y así multiplican sus éxitos. Unos nombres solo, no todos para evitar la dilatada lista: Landete, Pérez de Mendoza, Vidrié, Bedoya, Bohorquez, conde de San Remy, sin que no quedemos sin mencionar el notable Guardiola, de trágico sino, que inmoló su vida en Mallorca en aras de su arte. Para final, ex profeso, hemos dejado a los hermanos Peralta, grandes, muy grandes los dos, los mejores, singularmente Angel, la suma perfección, ápice, extremo, lo insuperable, lo inigualable siquiera, porque a ello ha llegado en todos los extremos del toreo ecuestre y del rejoneo, cúspide y apoteosis suprema de todo, con las banderillas cortas a dos manos, la colocación de la famosa rosa en la cruz del cornúpeto.

PALACE HOTEL - Madrid, es el Palace más grande



de Europa y reúne un perfecto conjunto de confort y de lujo

Restaurante, Bar, Salones y Sala de fiestas, todos con aire acondicionado



HOTEL RITZ - Madrid,
el Hotel de la Aristocracia
española y extranjera



Confort y servicio
en un marco de
máxima belleza

El Hotel está dotado de aire acondicionado

Historia y leyenda de 10 TOROS PELIGROSOS

por José Luis Dávila

En la biografía de todos los hombres, siempre hay una página negra. En la de cada torero siempre existe un toro negro (o castaño, o jabonero, o entrepelao...) de cuyo nombre no quieren acordarse. Un toro que echó un borrón en su limpio historial y que, muchas veces, por fracaso o cogida, puso punto final a una carrera de triunfos.

Toros legendarios, toros difíciles, esos toros que por su estampa y su juego en el ruedo, quedan en la memoria de los aficionados, sin borrarse jamás de la de los diestros que se les enfrentaron.

—¡Qué gran torero es Minglanillo!

—Sí, no es malo... Si no hubiera sido por «Muchavida» aquel berrendo que le salió en Pamplona. Un toro de bandera que le trajo de cabeza...

—¡Una mala tarde la tiene cualquiera, hombre!

Rafael el Gallo, recibió un día la visita de unos matetillas.

—Tenemo mu mala pata, don Rafaé; no nos sale un bicho bravo...

Y don Rafaé que sabía tanto de las angustias de enfrentarse con un toro bravo les consoló:

—¡Zea enhoragüena, chavale! ¡Y que siga la racha!

Muchas veces, la página negra de una carrera tauquina se escribió precisamente —con mala letra— en una tarde en que salió al ruedo un toro bravo. No hay que confundir la nobleza con la bravura o la alegría con la casta. Muchos toros bravos, auténticamente bravos, han acabado con el prestigio de un famoso.

Esto y mucho más, vamos a recordarlo hoy con la descripción y la historia de unos cuantos toros que, bravos o mansos, pasaron a las antologías y a las listas de honor, o de vergüenza de las ganaderías.

«BARBUDO». EL toro que mató a Pepe-Hillo

10 de mayo de 1801. En el Arroyo Abroñigal pacen los ¡dieciséis toros! que se van a lidiar al día siguiente, en la plaza de Madrid. Como era costumbre entonces, un grupo de jinetes va a ver el ganado y comentar su presencia y posibilidades para la lidia. Uno de los toros, negro zaíno, de buena alzada y mejor cabeza, se

separa de la vacada y avanza desafiante hacia los caballeros...

—¡Vaya morlaco...! —comenta uno de los jinetes, un aristócrata, amigo del bureo y la jarana, protector de la gente de bronce.

—Pues ése *pa* mí —afirma jactancioso José Delgado Guerra, Pepe-Hillo, y dirigiéndose a uno de los vaqueros le ordena: —acuérdate, tú: que me suelten ese toro mañana.

—¿Cómo se llama el toro? —pregunta el aristócrata.



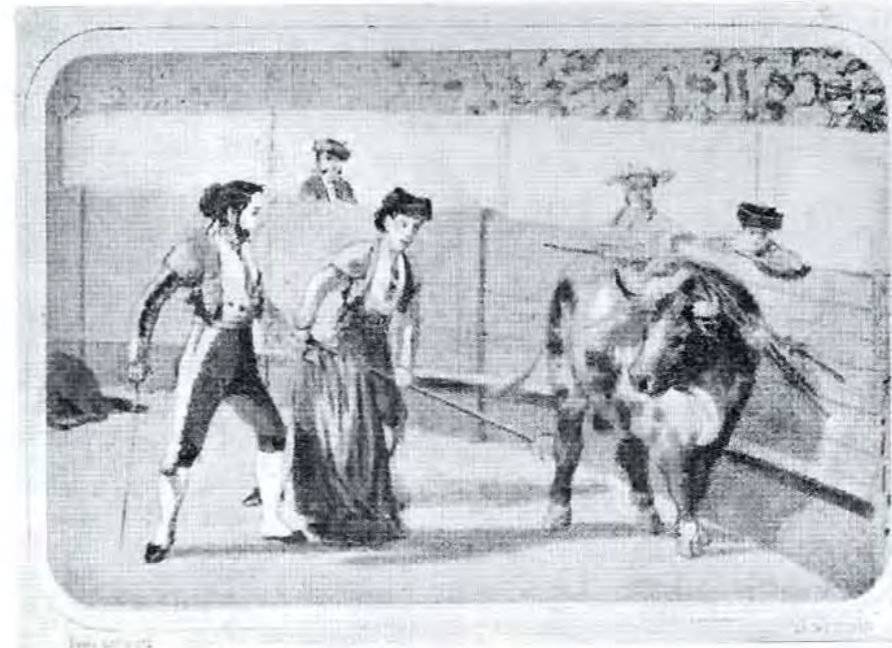
Cabeza del miura «Catalán», el toro que trajo de cabeza a Bombita.

—«Barbudo» —responde el mayoral.

—Pues a ese «Barbudo» —dice Pepe-Hillo— le afeito yo mañana.

(Si hoy hubiera dicho eso, le pegan un «navalonazo».)

Joseph Delgado no sabe, o prefiere ignorarlo, que «Barbudo» es un toro de Castilla. Entonces los toros castellanos se distinguían por sus dificultades para la lidia: trapío, romana y un exceso de casta, que lindaba con el malgenio. Los «mandones» de la época quisieron ponerles el veto, pero se armó una buena escandalera



La media luna, antecedente de los mansos de hoy.

y tuvieron que seguir «tragando» toros castellanos en las plazas. (Ahora, los salmantinos son los predilectos de los espadas de moda y los andaluces, salvo excepciones, los que se vetan y eluden.)

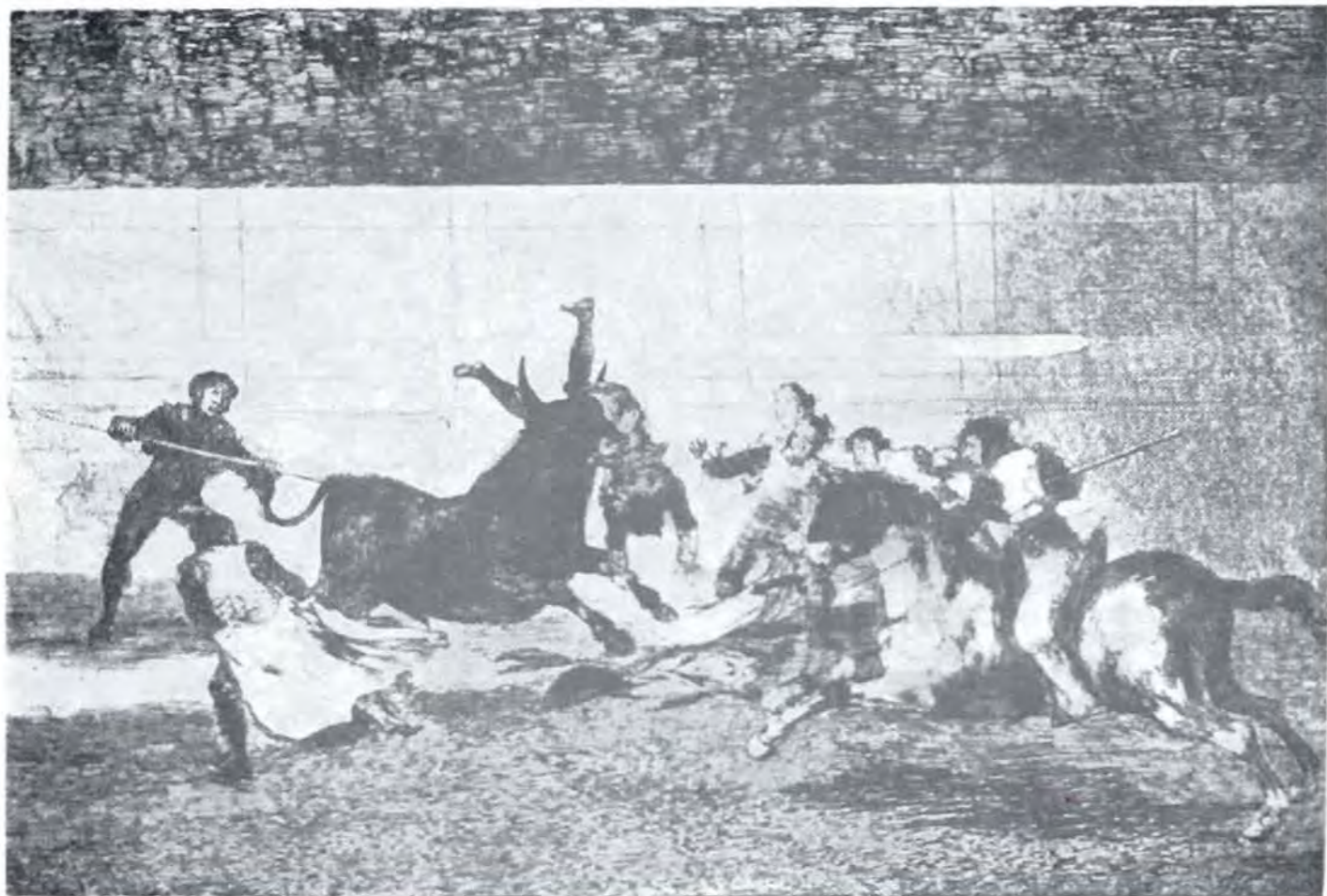
Al día siguiente, lunes, se celebró la corrida. En séptimo lugar salió «Barbudo», el toro que eligiera Pepe-Hillo. Resultó cobardón y de pésimas intenciones; huyó descaradamente de los caballos y «sólo» tomó cuatro varas —lo que entonces era poco, hoy sería excepcional—; llegó a banderillas muy entero, y mucho más, y aviado, a la muleta del sevillano; el ídolo, ya cuarentón, estaba resentido de la paliza que le había propinado otro de los toros de aquel día, un ejemplar de Gijón.

Pepe-Hillo sólo dio tres pases. José de la Tixera (el «negro» de Pepe-Hillo, verdadero autor de «La Tauromaquia o Arte de Torear» que firmó *Josep Delgado* (alias) *Illo*, en 1796) describe así el suceso: «Dos pases por el orden común y el restante de



El elegante don Luis Mazzantini, según un grabado de la época.

le la estocada a toro parado y le introdujo como media espada por el lado contrario...». El toro lo engan-



La muerte de Joseph Delgado (Illo), según el aguafuerte de Goya.

los que llaman de pecho...» Salió del trance el lidiador con muchos apuros, ya que la faena se realizaba a las puertas del chiquero y decidió acabar pronto con aquel «Barbudo» que pretenciosa y precipitadamente eligiera la vispera. Le llamó la atención con la muleta y «se arrojó a dar-

chó con el pitón derecho por «el cañón de los calzones» y se lo echó a los lomos. Cayó Pepe-Hillo boca arriba y «Barbudo» hizo por él corneándole en el suelo; lo ensartó con el cuerno izquierdo por el estómago y lo suspendió más de un minuto en el aire, campaneándole horriblemente...

Cuando le soltó el toro, Pepe-Hillo estaba muerto.

El parte facultativo de entonces describía detalladamente los enormes destrozos que produjo «Barbudo» en el cuerpo del inventor del lance de frente por detrás. Pero mejor que la prosa científica copiemos la literaria de De la Tixera:

«...Destrozándole en menudas partes cuanto contiene la cavidad del vientre y pecho, a más de diez costillas fracturadas, hasta que le soltó en tierra, inmóvil, y con sólo algunos espíritus de vida...»

Pocos «espíritus de vida» debían quedarle al torero, ya que en la copia de la autopsia se lee: «Se verificó la muerte automáticamente, pues cada una de las heridas, por sí sola, era mortal...»

Amplíemos la ficha de «Barbudo». Pertenece a la vacada de don José Gabriel Rodríguez, vecino de Peñaranda de Bracamonte. Este ganado, con divisa encarnada, hacía su pre-

sentación en Madrid. La muerte de Pepe-Hillo, conmovió a España entera: un romance popular decía:

«...Pues del mucho sentimiento es tanta, tanta la pena que tiene en sí, que no hay un alma que no lo sienta.»

Dos «CAMELOS» famosos

Entre la relación de toros peligrosos, ocupa un lugar destacado, por derecho propio, «Caramelo», de la ganadería del marqués de Saltillo; se lidió en Cádiz hace poco más de un siglo: el 17 de junio de 1867. Un toro peligroso, pero bravo, o, si se prefiere, peligroso, precisamente por su bravura.

«Caramelo» provocó, al salir por



Un toro en el tendido, vieja estampa de «La Lidia». Daniel Perea pintó.

el portón de los sustos, ese «¡oh!» de admiración que acompaña la presencia en los ruedos de un toro excepcional: preciosa lámina, colorado, ojo de perdiz, hocico chato, bien puesto de cuerna y ésta de color de caramelo, lo que seguramente había movido al ganadero a bautizarle con ese nombre. «El «animalito» no tenía

más que ¡ocho años y nueve hierbas!

Su pelea en varas fue espectacular y tremebunda: tomó veintisiete y derribó siete veces; el picador Gallardo fue retirado a la enfermería con graves contusiones en un brazo y el reserva quedó sin sentido al darse un tremendo golpe contra la barrera.

Mal trance para el contratista de caballos gaditano: «Caramelo» dejó

blico pidió el indulto de un toro tan bravo, pero la presidencia no accedió. En el fondo, los espectadores estaban asustados y temían por la vida de José Ponce, el diestro encargado de pasaportar a «Caramelo». Pero el torero, con un valor a toda prueba, aprovechó una oportunidad y dejó una estocada en todo lo alto.

Pepe Ponce suspiró y se disponía a recoger las aclamaciones del público, cuando el «saltillo» le tiró un derrote y le enganchó, derriéndole e infiriéndole un puntazo en la cabeza y un varetazo en el brazo derecho. Intentó «Caramelo» cornear a Ponce en el suelo pero al iniciar la acometida cayó muerto. José Ponce se levantó, se sacudió el flamante vestido azul y plata que estrenaba aquella



El infortunado Manuel Báez el día de su alternativa, que le dio Chicuelo en la Maestranza sevillana.

tarde, dio un puntapié a «Caramelo» y, entre las ovaciones del público, pasó a la enfermería.

Otro «Caramelo» célebre —se conocen seis toros famosos con ese mismo nombre— fue un toro de la ganadería de Suárez Jiménez, de Coria del Río (Sevilla); colorado como su «tocayo» y un poco levantado de cuerna.

El 15 de agosto de 1848 luchó con un león y un tigre en la plaza de toros de Madrid. Se colocó un jaula en el centro del ruedo y «Caramelo» se deshizo sucesivamente de ambos felinos a los que embistió con verdadera fiereza, sin que intentaran defenderse. Una ovación delirante estalló en honor del ibero animal, triunfador de los exóticos.

«En este espectáculo —cuenta don

nueve jacos para el arrastre. No hay ni que decir que se hizo el amo del ruedo.

Mateo López y Nicolás Baro las «pasaron canutas» en el segundo tercio, mas sacando fuerzas de flaqueza adornaron el morrillo del animal con valentía y buen arte. Al sonar los clarines para el último tercio, el pí-



«Josecito» muerto. Ricardo Marín hizo este apunte en la propia enfermería de la Plaza de Talavera

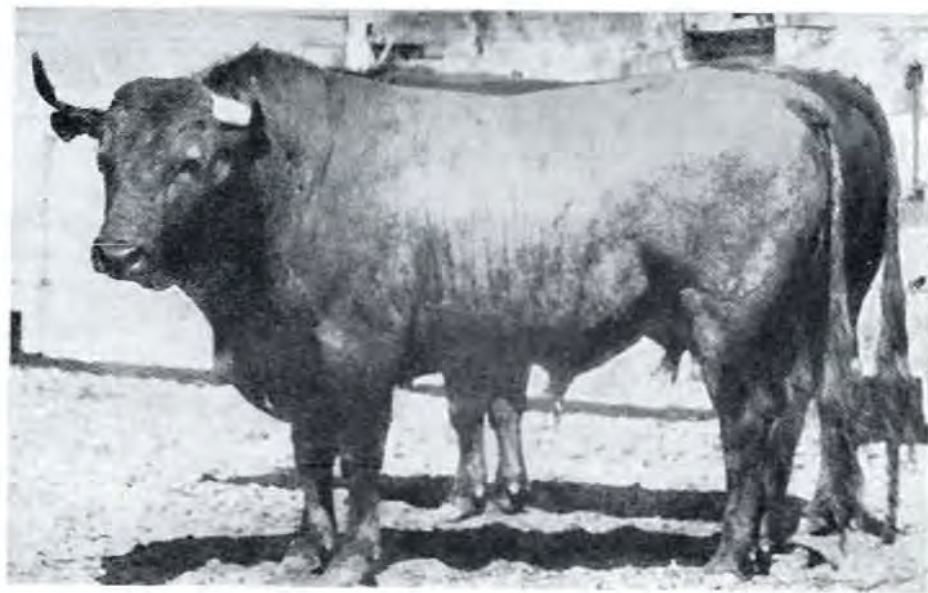
José María Cossío— se dio un caso de valor extraordinario. «Caramelo» como toro bravo, no abandonaba sus enemigos, no había modo de sacarle de la jaula. Angel López, «Regatero» penetró en ella y lo consiguió toreándole con un capote.»

A los pocos días, el 9 de septiembre, se anunció en lidia ordinaria a «Caramelo». La fama de su fiereza había trascendido y se llenó la plaza. Fue tal la bravura del animal—tomó doce varas y mató tres caballos— que a petición unánime del público se le perdonó la vida.

Aún salió en otros dos festejos más. En el primero, volvió a demostrar su bravura y nuevamente fue indultado; en el segundo, celebrado en Bilbao un año después, el diestro protagonista de la hazaña de la jaula, el propio «Regatero» fue el encargado de acabar con la vida de tan célebre cornúpeto. Según dicen las crónicas, Angel López alcanzó un gran triunfo al matar a «Caramelo» pronto y bien.

«PARDITO» contra el «NEGRO»

1871. Los aficionados madrileños que saben de la enconada rivalidad que mantienen por provincias Lagartijo y Frascuelo, tienen que conformarse con las vagas y no siempre desapasionadas referencias que sobre las proezas de uno y otro torero, facilitan sus partidarios.



«Tramillero», un bravo Coquilla con el que Marcial Lalanda no anduvo muy holgado. Le rompió a Marcial la pechera de la camisa y la pañoleta.

tentico desastre. Tanto Rafael Molina como Salvador Sánchez anduvieron de cabeza toda la tarde. El público rugía: silbidos, insultos a los toreros y a sus ascendientes, lanzamiento—tolerado entonces—de tomates y otros proyectiles hortícolas. El desastre culminó en el sexto toro.

Salió de los chiqueros «Pardito», un toro agalgado, colorado, ojo de perdiz; un ejemplar muy en el tipo y pelaje de la casa. Desde su salida demostró sus malas pulgas. Salvador el de Churrana, o el «negro» no quiso, complicarse la vida y «sufrió según dice Cossío, el mayor desastre de su vida torera». Pasó el tiempo reglamentario sin que Frascuelo acertase con el pincho y vio «funcionar» la fatídica media luna, equivalente por aquellas calendas a los mansos de las actuales. Desde aquel punto y hora comenzó el odio y la animadversión de parte del público madrileño contra Salvador Sánchez.

Algunos cronistas de entonces no paliaron la derrota del ídolo; léase, por ejemplo, este párrafo de un plumífero de la época:

«Al señor Salvador, el Negro, al hombre de bronce, le entró el canguelo como a cualquier torero jindamoso, y cuando, después de una faena catastrófica se dio orden de que la res volviera al corral, el diestro, prototipo de la vergüenza torera y del amor propio, respiró con fuerza y se fue más que a paso al estribo, bendiciendo al presidente, a su madre y a toda su familia...»

Los elogios, no excesivamente justos, se volcaron en cambio sobre el miura que, realmente ofreció mucho peligro y grandes dificultades para la lidia.

Muchas proezas y mucho valor tuvo que derrochar después Salvador Sánchez «Frascuelo» para hacer olvidar a sus partidarios, y no digamos a sus enemigos los lagartijistas, aquel desastre y al «pardito» que lo provocó...

La cabeza de «CUCHARERO» pesó 101 kilos

—¡Mardita zea la vaca que te parió!

En las madrugadas cordobesas, bien cargadito del vino de la tierra, regresaba a su casa don Rafael Molina.

Cogía un bastón y golpeaba una y otra vez, hasta rendirse, la cabezota, inmóvil ya, disecada de «Cucharero». Entre las brumas del alcohol resucitaba en su cerebro el recuerdo de aquella tarde del 29 de abril de 1877. Entonces era «Lagartijo el Grande» y toreaba en Málaga...

—¡Mardita zea la vaca...! ¡Toma, ezaborío!

* * *

Cuando «Cucharero» asomó por los chiqueros lanzó Lagartijo esa misma frase, tan propia para reuniones de la buena sociedad.

Aquello no era un toro; era un elefante con cuernos, dos guadañas afiladas y pavorosas...

Encampanado, desafiante, se quedó «Cucharero» en el centro del ruedo. Un peón se atrevió a llamarle desde las tablas; se arrancó la mole contra él y apenas pudo saltar al callejón. Burlado el toro, en espera de algún enemigo al que atacar, se rascó las «barbas» contra el borde de la barrera ¡sin levantar la cabeza!

Tomó diez varas y los piqueros no lograron sangrarle. Uno de ellos, Calderón, en una caída, sufrió la fractura de la clavícula; otro «aterizó» limpia y violentamente en el callejón, sin tocar la madera de la valla.

Dos rehileteros de la categoría de Mariano Antón y Juan Molina, el hermano de Lagartijo, se las vieron y desearon para banderillar. Sólo clavaron un palito cada uno.

«Cucharero» conservaba todo su poder; el castigo fue mínimo y llegó al último tercio tan fresco y rozagante como cuando pastaba en el campo. Lagartijo no disimuló su miedo: corrió cuanto pudo y mal auxiliado por su cuadrilla, intentó una y otra vez meter el estoque en aquella gigantesca masa de carne y cuernos. Tras media hora de lucha, pudo abatir a «Cucharero». Tales eran el prestigio, la autoridad y la aureola del califa cordobés, que la presidencia, tolerante, no hizo caso del reloj. También el público fue benévolo para las angustias del matador, aunque

aplaudió el arrastre del torazo, uno de los mayores que han salido por un toril.

El propio Rafael Molina mandó decapitar al monstruo que pertenecía a la ganadería de don Anastasio Martín. Pesó el «trofeo» ¡101 kilos!

«Lagartijo» mandó colgar la cabeza de «Cucharero» en lugar preferente de su hogar. Retirado ya, todas las madrugadas se vengaba de aquella tarde de pánico. A bastonazo limpio quería ahuyentar el fantasma de su único gran fracaso...



«Bailadors», el toro que mató a Josecito. Era de la Viuda de Ortega.



Mr. Spessardys
NUEVO, SORPRENDENTE Y ÚNICO SPECTACULO
EL DOMINGO DE LA NOVENA DE MAYO
Lucha de un tigre real de Bengala
TORO DE CINCO AÑOS
DEL SEÑOR DON CARLOS DE SARRASQUETA

Cartel anunciador de la lucha de un tigre con un toro. En estas lides, los felinos no tenían mucho que hacer.

«GRAJITO». Sombra negra de Mazzantini

Mal año para Luis Mazzantini el de 1890.

La prensa por un lado, los partidarios de Rafael Guerra «Guerrita», por otro, le atacan con saña. Se ha querido establecer una rivalidad entre ambos diestros y la pasión exal-

tada de los del Califa estalla en forma violenta.

El 12 de mayo de ese año de gracia—de desgracia para el vasco-italiano—, Luis Mazzantini, torea con Guerrita en Tarragona. El público indignado le insulta y apostrofa primero, y pasa a la acción después: trozos de pan, tomates, botellas y piedras caen sobre su recia figura. Incapaz la autoridad de reprimir la agresión se ve obligado el torero a refugiarse en la enfermería de la plaza.

El 17 de agosto un veragua le infiere un puntazo; el día del Pilar, en Madrid, una res de Anastasio Martín, le persigue hasta el burladero de la puerta de caballos, impidiéndole refugiarse en él. Mazzantini se agarró con una mano a un pitón y con la otra comenzó a descargar feroces puñetazos en el testuz, hasta que pudo entrar en el refugio. La lucha fue hermosa, un gran espectáculo en que se demostró la serenidad y cualidades atléticas del lidiador.

Pero cuando culminaron las desgracias del torero-señor, no del «señorito-torero» como le llamaban sus enemigos, fue días antes, el 5 de octubre de ese malhadado 1890. La plaza madrileña fue también el escenario. El Gallo, padre de Josecito, y Rafael Guerrita, eran los compañeros de terna; el ganado, de Torres Cortina.

En cuarto lugar, saltó a la arena «Grajito», un soberbio ejemplar. Nada se sabe del pelaje y demás características del cornúpeto, y sí mucho de su poder y vitalidad extraordinarios. Tomó nueve varas, una de ellas a cargo de José Bayard, «Badila», piquero extraordinario e intelectual en sus horas libres (era un gran aficionado a la ópera italiana; entre otras cosas, reformó el atuendo de los piqueros y demostró su arte como rejoneador y torero a pie).

«Grajito» llegó al último tercio boyanete y desafiante. Mazzantini le sometió a un trasteo eficaz, con la única finalidad de ahorrarle y prepararle para la estocada en la que era maestro («sus volapiés tremendos, dice José María Cossío, hacían rodar a los astados contundentemente»)... Cuadrado «Grajito», entró don Luis a matar con su peculiar estilo. Todos esperaban que se abatiera el «torrescortina» con el acero hasta la cruz. Pero aquello fue para él un refresco, como los sucesivos espadaños que don Luis le administró, siempre en buen sitio; pasó el tiempo reglamentario y «Grajito» seguía de pie, entre la desesperación del diestro que vio salir los mansos. Comprensivo el público, asombrado además de la vitalidad del toro, aplaudió.



**no queremos
que ud. se deje influir por
la belleza de linea**

Por eso, le presentamos la máquina cubierta, mientras le hablamos de sus características. La Máquina de Escribir Eléctrica IBM 72, carece de carro y barras de tipo; posee una cabeza de escritura, fácilmente intercambiable, cuando se desea escribir con el tipo de letra más adecuado al trabajo de que se trate. El cambio de su cinta de plástico resulta impecablemente limpio y sencillo. Es, en suma, una máquina más cómoda, bella y eficaz.



ahora ya puede admirarla :



IBM

La sombra nefasta de «Grajito» persiguió al torero durante lo que le quedó de vida. En cierta ocasión ya retirado de los ruedos, cuando era concejal del Ayuntamiento de Madrid, presentó una moción en el pleno municipal. Fue estrepitosamente rechazada. Un compañero de concejo le quiso, aparentemente, consolar:

—No se preocupe, don Luis —dijo—: los «grajitos» graznan siempre...

No se conoce la respuesta del extorero metido a politicastro.

Con «CATALAN» fracasó Bombita

«Era negro, con bragas, bien puesto, largo, bien criado, de poca cuerna, alto de agujas...» Así reseña el célebre escritor taurino don Pascual Millán a este buen mozo de Miura, quinto toro de una tarde, aciaga para Ricardo Torres, «Bombita»: la del 5 de octubre de 1902.

Con gracejo insuperable completa el periodista las características de «Catalán»:

«...De ojo vivo, oreja movable y con todas las de la ley. Tomó nueve varas, y si le dejan hubiera estado acometiendo hasta que materialmente no hubiera podido andar; era un toro de casta, bravo, seco, duro, arrancando siempre de largo, volteando a las jacas como si fueran de cartón, queriendo guerra constantemente, acudiendo siempre y destrozando cuanto se le ponía por delante; pero con nobleza, sin ensañamiento con la gallardía del valiente, con la grandiosidad del que está seguro que la tiene...» No dice Millán que el toro mató cinco caballos.

La gente se las prometía muy felices. Un gran toro para un gran torero. ¡Pero los malos «mengues», señor!

Bombita derrochó inusitadas precauciones: medroso, despegado, auxiliado siempre por el peonaje, acabó con «Catalán» como pudo y como el toro no merecía.

Escuchó Ricardo Torres la mayor bronca de su vida torera y una de las mayores que se han oído en la plaza de toros de Madrid. Siempre recordó aquel trance como su mayor fracaso. Tuvo que soportar además la vergüenza y la humillación de ver cómo al miura le hicieron dar tres vueltas al ruedo entre las aclamaciones del público.

Al comenzar la temporada siguiente, la de 1903, Bombita permaneció alejado de la plaza de toros de Madrid: tampoco la empresa hizo demasiado por contratarle, ya que estaba en la memoria de todos su fracaso con «Catalán». Pero —¡aquellos to-

rosos eran así! — en la Feria de abril de Sevilla exigió miuras, precisamente, logrando uno de los mayores triunfos de su vida, lo que nuevamente le abrió las puertas de la plaza madrileña. El 2 de mayo, alternando con Mazzantini y Machaquito y con una «buena moza» de Cámara hizo prodigios y olvidar a todos, amigos y enemigos, aquella tarde nefasta del otoño madrileño...

Belmonte: Una tarde en Fregenal

Ninguno de los biógrafos de Juan Belmonte —Gómez Hidalgo, Chaves Nogales, Antonio de la Villa—, ha dejado constancia del nombre de los toros —que toros eran aunque se anunciaron como novillos y se lidiaron sin picar. Si se conocen, en cambio, datos de la ganadería y del ganadero: don Manuel Albarrán, político y propietario extremeño que inundaba de toros cuantas corridas se celebraban en la región.

En los carteles de Fregenal —verano de 1911— estaban anunciados dos novilleros: Paco Madrid y Juan, el trianero que con muy pocas corridas en su haber, ha comenzado a remover los cimientos de la fiesta. El eco de sus heterodoxas proezas y los elogios de los testigos llegan a todas partes.

Calderón, el que fue subalterno con Antonio Montes, y era entonces propagandista y mentor de Juan en sus



Salvador Sánchez, Frasuelo.

primeros años de hambre y calvario, ha visto los toros en los corrales.

—Pero —le dijo al empresario—, ¿usted cree que los chicos van a torear estos elefantes? Vamos...

—Sí —responde el empresario—... Vamos a la Guardia Civil.

Los toracos con cabezas espeluznantes, pasaban de las treinta arrobas; habían padreado y parecían broncos y mansos. El empresario cumplió su promesa y con el apoyo de la Benemérita obligó a que se celebrase el festejo.

Belmonte anduvo toda la tarde de cabeza; pero en el más literal sentido de la palabra, ya que fue revolcado cuantas veces intentó acercarse a los albarrales, que también cumplieron lo que prometían en los corrales: salieron broncos y difíciles. Sabían latín y chino. Siempre que recordaba aquella tarde Belmonte palidecía y ponía cara de espanto.

—Aquello fue «Guaterlío» —comentaría Calderón al hablar de la tardecita.

Tres de aquellos animales volvieron vivos a los corrales. Dos de los supervivientes componían el lote de Juan Belmonte.

Hubo un momento que no había un solo lidiador en la plaza: todos, maestros y subalternos, estaban en la enfermería. El empresario y las autoridades intentaron que Paco Madrid y Juan Belmonte abandonaran su refugio, pero los diestros se negaron y la noche se echó encima.

Por medio de un pregonero, anunció el alcalde el final del festejo, ordenando que se despejara la plaza.

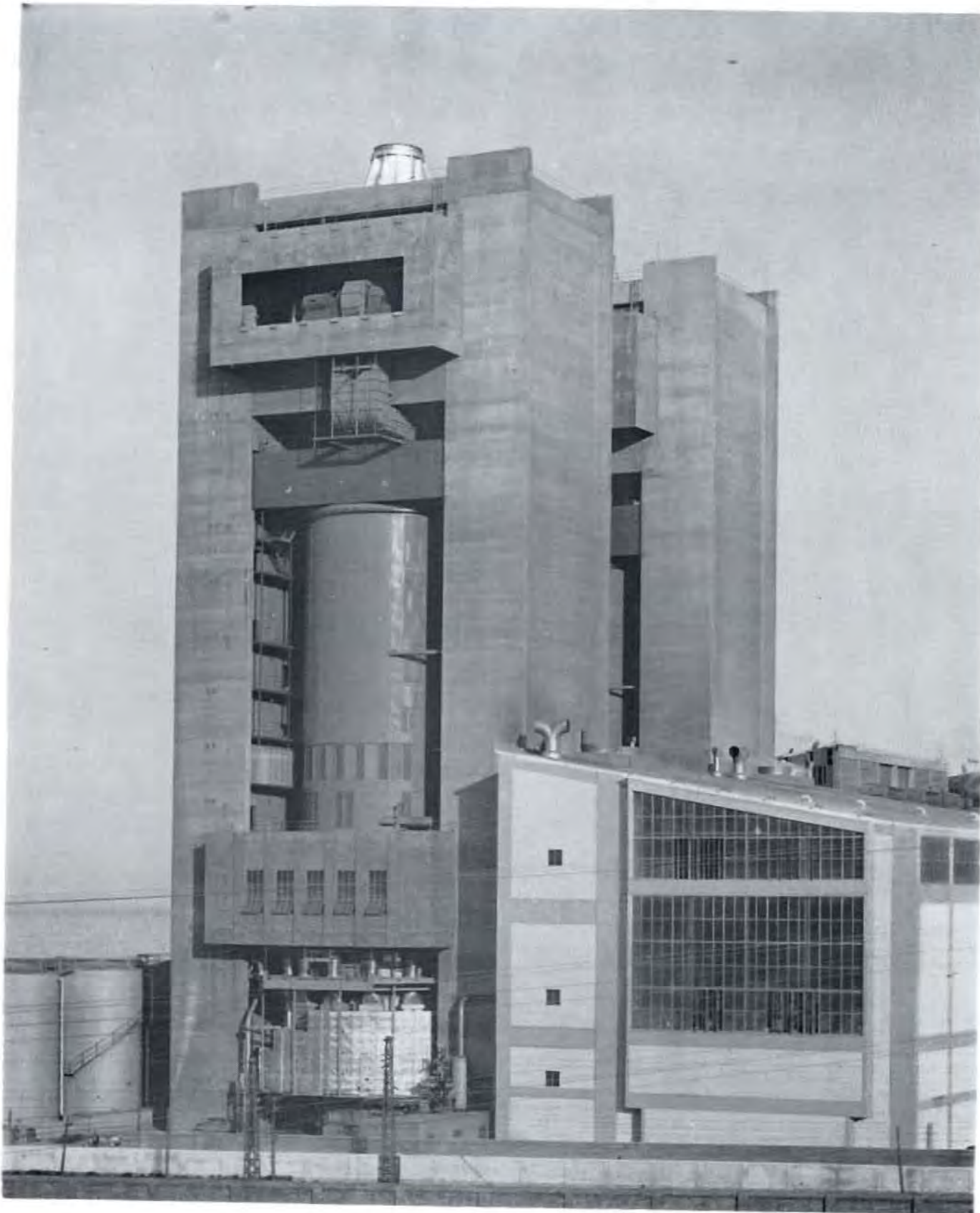
Este «Guaterlío» revistió iguales características que la segunda corrida que toreó Belmonte en Sevilla, meses antes del suceso de Fregenal. El trianero al evocar aquella corrida de la Maestranza confesaba:

—Me debieron matar; realmente los toros eran mansurroneos y peligrosos, pero yo estuve detestable.

Le cogieron veinte o treinta veces, se desesperó, no acertaba con el estoque. También sus toros volvieron vivitos y coleando a los corrales. Como recuerdo de aquella tarde ha quedado una célebre fotografía, en la que aparece Belmonte despeinado, con el traje hecho unos zorros, con su prognatismo más acusado que nunca: desafiando al toro, a un dedo de los cuernos.

—¡Mátame, asesino, mátame! —gritaba Juan Belmonte entre la desesperación de Calderón y de su mozo de estoques que, en el dramático documento gráfico, aparecen intentando separar al entonces novillero de la cabezota de la res.

Fuerzas Eléctricas de Cataluña, S. A.



Vista exterior parcial de las calderas de la Central Térmica de Badalona II, construida por Fuerzas Eléctricas de Cataluña, S. A. La potencia instalada de esta Central es de 344.000 kw. Su producción anual con 5.000 horas de funcionamiento es de 1.720 millones de kw.

«BAILADOR». Un toro terciado

«¿A ése...? Como un toro no le tire un cuerno...»

«Ese» era José Gómez, «Gallito». Su arte, su sabiduría, su dominio de todas las suertes, su conocimiento de las reses parecía hacerle invulnerable. Pero cuando la frase se repetía una y otra vez, en una dehesa castellana de la viuda de Ortega, un torete rumiaba cachazudo, bien ajeno a que iba a pasar a la historia y a cortar la gloriosa de un torero de época. «Bailador» le llamaron. Y en la danza de la muerte, en ese gran ballet que es el toreo, «Bailador» iba a jugar un trágico y destacado papel...

* * *

Pesó «Bailador» en el desolladero algo más de veintidós arrobas. Era negro, terciado, recogido y apretado de cuerna; lo marcaron con el número 7. A pesar de su escasa presencia tenía los cinco años cumplidos.

Un testigo de la corrida del 16 de mayo de 1920 en Talavera de la Reina dice de los toros:

«Mansos, broncos, nerviosos, sus condiciones de lidia no podían ser peores. Con un poderío enorme y muy certero al herir, fueron difícilísimos para la gente de a pie...»

Y concretándose a «Bailador», escribe:

«El Cuco le dio los primeros capotazos y luego Gallito pretendió fijarle; pero el animalito que se cernía en el engaño, se declaró manso a las primeras de cambio. Tomó cuatro varas y mató cuatro caballos, lo que demuestra únicamente que a pesar de su mansedumbre fue certero al herir...»

Llegó muy difícil a banderillas; El Cuco y Cantimplas pasaron lo suyo y salieron muy comprometidos. Aque-renciado «Bailador» en tablas, dos veces intentó Joselito llevárselo a los medios sin que tomara francamente la muleta. Ese mismo espectador de la trágica corrida, don Antonio García Poblaciones, sigue su relato:

«El animal estaba también algo congestionado y le caía la sangre por los ojos, lo que hacía que no viera de cerca, y Gallito, que observó este detalle, se retiró para avisarle; al cambiarse la muleta de mano se le arrancó rápido y certero le dio, en el aire, dos cornadas y un enorme porrazo. Gallito quiso levantarse y no pudo; todos acudieron al quite y recogieron de la arena al infortunado José... de prisa muy de prisa le llevaron a la enfermería, y allí se vio que la herida del vientre era mortal de necesidad. Además tenía otra gran cornada en un muslo.»

Joselito ingresó en la enfermería

sin conocimiento, colapsado. A pesar de los esfuerzos del doctor Luque que trató de reanimarle con inyecciones, el infortunado diestro falleció a los pocos momentos.

«Bailador» fue rematado brevemente por el cuñado de Joselito, Ignacio Sánchez Mejías (él también moriría, años después, a consecuencia de la cogida que sufrió en otra plaza de tercera categoría).

La muerte de José fue cantada en verso y en prosa por las mejores plumas de aquellos tiempos. También se lloró su muerte en romances, pliegos de cordel y coplas de ciego:

«Era un 16 de mayo
de mil novecientos veinte
toreando en Talavera
Joselito halló la muerte...»

Otro «poeta», sin miedo a exco-muniones, religiosas o literarias, se atrevió a decir:

«Joselito maravilla subió al cielo,
porque Dios que le miraba con amor
le llamó para servirle de consuelo...
¡Y en la gloria toreado debe estar...»

Cuatro o cinco barracas de feria anunciaban y exhibían «La cogida y muerte de Joselito en Talavera»; además de los momentos del accidente, se podía contemplar, en cera, una figura yacente de Joselito, en la mesa de operaciones cubierto su cuerpo con una sábana. Y además en los

BANCO CENTRAL

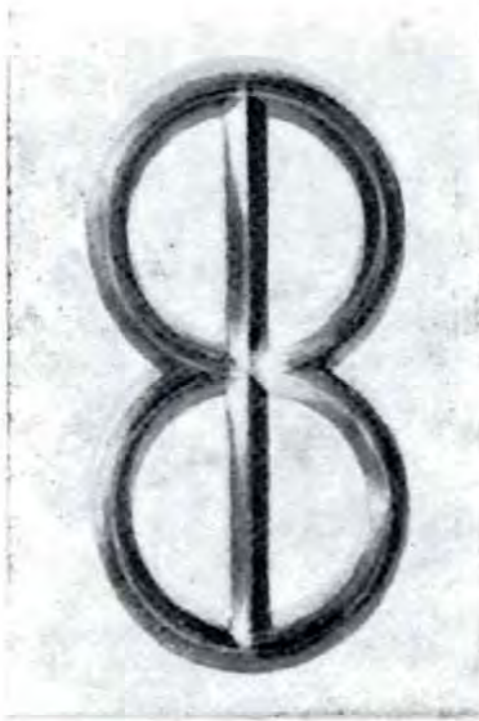
ALCALÁ, 49 - BARQUILLO, 2 Y 4 - MADRID 14

465 sucursales a su servicio en toda España



Con esta extensa organización y su importante red de Corresponsales en todo el mundo, realiza toda clase de operaciones bancarias estando especializado en la financiación del Comercio Internacional.

**Un banco español
con proyección
internacional**



BARREIROS DIESEL, S. A.

El buen aficionado a los toros es exigente, BARREIROS satisface plenamente a los más exigentes.

cuatro o cinco barracones, figuraba el traje que llevaba José aquella tarde y la auténtica cabeza de «Bailador». El trágico suceso conmovió a España entera; altos y bajos lloraron la muerte del lidiador genial.

«ISLERO». De Miura

—¡Alíviale, Manolo! ¡que achucha por el derecho! —grita Camará desde el callejón.

Pero Manolo no se «alivia». Le hace a «Islero» una faena de las suyas. El toro corta el terreno cada vez más, y el de Córdoba se mete en él con absoluto desprecio del peligro. José Flores, angustiado, vuelve a gritar:

—¡Venga, acaba pronto! ¡Entrale rápido a matar!

Pero Manolo no entra rápido. Se recrea en la suerte; entra lentamente, «se deja ver»... y se deja matar.

El bicho terciado, y afeitado según se dijo, prende a Manolo por el muslo y le infiere una cornada. El diestro queda inerte en la arena...

Se ha dicho y escrito tanto de la cogida y muerte de Manolete en Linares, que no se puede, no se debe escribir mucho más de la tragedia.

—El toro era peligrosísimo —de-

claró un torero, testigo presencial del suceso—. Había que entrarle muy ligero a matar! el bicho no merecía más, como no había merecido la faena que le hizo Manolete...

Si se hubiera aliviado nadie le hubiera gritado —¡y cómo le gritaban entonces!—. El pitón derecho de «Islero» ya le había buscado en las manoletinas. No quiso el Califa cordobés oír a Camará, no quiso oír a nadie...

—El público —había dicho muchas veces— paga mucho por verme y yo tengo que justificarme en todas las plazas...

«Islero», era un toro —un mal toro de Miura— negro entrepelao, bragado, marcado con el número 21. «Islero» debe su fama, su triste fama, a haber segado la vida de uno de los mejores toreros de la historia. Fue, todos los recuerdan, la tarde del 29 de agosto de 1947.

Pese a la extensión de este trabajo, se le puede tachar de incompleto; faltan otros toros, tanto o más célebres por su peligrosidad, que los reseñados. Los que mataron, por ejemplo, a toreros tan célebres como El Espartero, Granero, Litri —tres Manolos famosos—, Valerito, Pascual

Márquez Curro Puya, Sanches Mejías, Gavira...

También se puede echar de menos algún otro nombre —«Avefría», «Arisco», «Matajaca», «Cartulino» (un saltillo, agresor de Antonio Fuentes en 1908, en su despedida de la afición valenciana), «Farolero»...

Los bien intencionados (?) notarán también la ausencia de «Tramillero», toro de Coquilla, una res de bandera, lidiado en Madrid —el 25 de abril de 1926—; tomó 5 varas, mató dos caballos y acosó repetidamente a su matador, Marcial Lalanda; pese a los grandes recursos del torero de Vaciamadrid, «Tramillero» le quitó la pañoleta y le destrozó la pechera de la camisa. O de «Tapabocas», de Murube, que durante muchos años —se lidió en 1934, en Madrid también—, sirvió para que los antiorteguistas arreciaran en sus ataques y acusaran al de Borox de no saber lidiar un toro bravo.

O de tantos y tantos otros que, de haberlos reseñado, hubieran convertido lo que quiso ser un reportaje, en el «Cossío» con tres tomos y dos apéndices.

Eso sí; no están todos los que son, pero sí son todos —o toros— los que están.



interhotel

Organización Internacional de Explotaciones Hoteleras

HOTEL LUZ PALACIO	MADRID
HOTEL LUZ SEVILLA	SEVILLA
HOTEL LUZ HUELVA	HUELVA
HOTEL LUZ GRANADA	GRANADA
HOTEL TRITON	TORREMOLINOS
HOTEL VELAZQUEZ PALACE	TANGER
HOTEL EMPERATRIZ	MALAGA
HOTEL LAS CHAPAS	MARBELLA
HOTEL SIROCO	TORREMOLINOS
MOTEL AVIA	ALCOBENDAS (MADRID)
RESIDENCIA SAN MIGUEL	TORREMOLINOS



HIDROELECTRICA ESPAÑOLA, S. A.

Al servicio del desarrollo español

Capital social: 12.905.904.000 ptas.

Abonados: 1.817.000



Térmica de ESCOMBRERAS - Potencia: 858.000 kw.

Principales Obras en construcción:

	AZUTAN	ALCANTARA
Altura presa.	55 metros	130 metros
Capacidad embalse . . .	85 millones m. ³	915.200 kw.
Potencia	120.000 kw.	3.333 millones m. ³
Producción media anual.	300 millones kwh.	1.800 millones kwh.

1967: Un novillero y un picador murieron víctimas de su profesión

Aun habiéndose celebrado más corridas que nunca, los heridos disminuyeron en notoria proporción

por El de T.



Manuel Baz quedó tendido ya sin vida en el suelo

Hay quien se empeña en no dejar de insistir, con obtusa terquedad, en que las cornadas son ahora más numerosas que antes... Como si en esto, que es cuestión de matemáticas, cupiera la apreciación crítica para opinar en pro o en contra de la evolución del toreo y no se tratara simplemente de repasar las estadísticas demostrativas de lo contrario. Con el atrevimiento de la ignorancia, alegan que la disminución de víctimas irreparables obedece al progreso de la medicina y de la cirugía; pero que los antibióticos y demás recursos asépticos actuales influyen poderosamente en la más fácil curación de las heridas, lo cual nadie osaría negar, no significa que constituyan un tratamiento preventivo que evite las cogidas: una cosa es que se registren menos víctimas y otra las cogidas habidas, que lo son en disminución progresiva, de año en año, afortunadamente, sobre todo, desde nuestra guerra acá. ¡Qué casual coincidencia! Desde que el toro ha ido

degenerando en novillo y ya en utero adelantado... O sin adelantar. ¡Ah! Aunque no sin «afeitar»... Pero ¿qué más da, si a nadie parece importarle nada de eso?

Para defender el criterio de que «hoy se torea más cerca que nunca» —eso y lo de «y con mayor estética» no es ocasión de discutirlo ahora—, no hace falta ponerse en evidencia, demostrando una ignorancia supina de la historia del toreo, al deducir de tan respetable premisa la innegablemente falsa conclusión de que —menos una— en 1966, sin contar las por eso abundantes ahora las cogidas más que antes. ¡Ni muchísimo menos!

Hasta que el turismo, sobre la mayor afluencia femenina y la elevación del nivel de vida, no dió un impulso inusitado a la organización de corridas, al extremo de que plazas como la de Palma de Mallorca se ha colocado en el tercer lugar y las de San Feliú de Guixols, Marbella, Figueras, Benidorm y alguna otra a la altura de las más importantes de España, en cuanto al número de corridas celebradas, éstas nunca sobrepasaron la cifra de las cuatrocientas al año, rebasadas en 1963, para llegar a cerca de las quinientas en 1964 y 1965, a casi las seiscientas —menos una— en 1966, sin contar las treinta y tantas de Francia, y a más de las seiscientas en 1967, excepción hecha asimismo de la treintena larga en Francia. Pues bien; en contraste con tan notorio aumento de festejos, las cogidas, y no sólo las mortales, sino las de relativa importancia, con heridas de pronóstico reservado a las más graves, han disminuido en no menos apreciable proporción, en lugar de aumentar con arreglo a la de toros lidiados, como sería lo lógico..., si no hubiera menos peligrosidad en aquellos, por diversos motivos que no se le ocultarán a ningún aficionado. Hace ya bastantes años que la cantidad de cogidas de alguna importancia viene disminuyendo de más de las doscientas al año, y esto cuando se celebraban la mitad o menos de las corridas que hoy, a menos del centenar y medio, cuando no de la

Shardy Restaurante

CASA FUNDADA EN EL AÑO 1839

Carrera de San Jerónimo, 8
MADRID

Teléfonos { 221 33 80
222 22 57
232 14 14

“Medida Industrial” para caballeros y muchachos

Su traje en sólo
cinco días

Usted elige el tejido. Se prueba el modelo que mejor le siente. Las medidas se toman sobre un “traje base” y se corta la prenda individualmente.

Tejido, modelo y medidas pasan al taller, donde por un moderno método se hace el traje **en sólo cinco días.**

Galerías Preciados
Galerías de Arapiles



centena, como en 1965, en que tan sólo se registraron 77, y en el mismo pasado año de 1967 a que se refieren estas líneas, en el que, pese a que se debatió la marca absoluta de corridas, celebradas en España, con 620, más las 32 en Francia —que también cuentan a estos efectos—, las cogidas de los pronósticos aludidos no fueron más que 99.

Como números cantan, bastaría una estadística de tales cogidas registradas durante el último medio siglo para demostrar nuestros asertos; pero las cifras resultarían harto prolifas para un trabajo de esta índole y en estas páginas, y vamos a limitarnos, por su curiosidad, al detalle, si bien englobado, de las mortales habidas durante esos cincuenta años, desde el de 1918 al 1967, inclusive, previa advertencia de que no se incluyen entre ellas las sufridas por aficionados en capeas, toreros bufos, espontáneos que se arrojasen al ruedo, mayores, vaqueros y otros empleados en dehesas o corrales, participantes en encierros, espectadores en el callejón y otras en diversos accidentes, sino pura y simplemente las referentes a profesionales y durante su actuación en espectáculos públicos. Para mejor comprensión, además, del fin propuesto, estableceremos una distinción entre los períodos anterior y posterior a nuestra guerra, que es la que marca la diferencia entre el toro de antes y el de ahora.

Total de cogidas mortales durante el primer período aludido de veinte años, de 1918 a 1937 —este año corresponde ya a la guerra, pero no influye en la estadística, por el escaso número de corridas y no haberse registrado en ellas ninguna víctima: 85. Que se descomponen así: 11 matadores de toros, 34 novilleros, 11 picadores y 29 banderilleros.

Total durante el segundo período de veinte años, de 1938 a 1957: 33. Cuyas



Momento de la cogida mortal de Manuel Baz en San Sebastián de los Reyes

víctimas se clasifican en 3 espadas de alternativa, 17 novilleros, 2 picadores y 11 banderilleros. De ellas dos corresponden —un novillero y un banderillero— a aquel primer año, ya en plena guerra.

Total durante el último período, de diez años, de 1958 a 1967: 13. Ningún matador de toros, 6 novilleros, 1 pica-

dor, 2 banderilleros y 2 puntilleros, a los que hay que añadir 2 rejoneadores —Salvador Guardiola en España y Joaquín José Correia en Portugal—, que murieron a consecuencia de sendas caídas del caballo.

Como se ve, el promedio de víctimas durante aquel primer período fue de 4'25 por año; durante el siguiente, de 1'65, y durante el último, aun con el caso realmente excepcional de los dos rejoneadores dichos, de 1'30.

Es de notar que durante aquellos primeros veinte años nunca transcurrieron más de tres sin que cayera víctima de los toros algún espada de alternativa; durante los veinte años siguientes sólo cayeron uno en 1941, Pascual Márquez, y dos en 1947, Manolete y Carnicerito de Méjico —éste, en Portugal—, y de entonces acá, en veinte años, ¡ninguno!

Igualmente es de notar que apenas si se han registrado percances mortales entre los picadores desde la implantación del peto protector de los caballos en 1928 —que no se ideó precisamente para la protección de aquéllos—. A partir de la postguerra, sobre todo, en que la exageración del peto en tamaño y peso llegó a extremos que provocaron una orden circular de la Dirección General de Seguridad, en abril de 1957, encomendando a las correspondientes autoridades la «escrupulosa observancia de las características y peso del peto protector reglamentario», las víctimas aludidas sólo han sido 3 en casi treinta años, y una de ellas, en la última temporada, por azar fortuito de imprevistas complicaciones que originaron un fatal desenlace inesperado. Tampoco se dan ya sino muy raras veces aquellas fracturas de huesos y conmociones cerebrales tan corrientes antaño. De todo lo cual, ello es aparte, y aun contra consideraciones de carácter ambiental sobre lo que la fiesta haya podido perder de su trágica grandeza, hemos de alegrarnos por razones de humanitarismo.

Pero no se hable por hablar, como de tantas otras cosas, de lo que se desconoce.



ESPAÑA

SE EXPANDE EN:

AGRICULTURA
INDUSTRIA
COMERCIO
TURISMO

- con aumento creciente de carreteras de viviendas de escuelas
- con una moneda fuerte y estable
- con reservas que suben a más de mil millones de dólares
- con un comercio exterior que crece año tras año

BANCO EXTERIOR DE ESPAÑA con filiales y representantes
en todos los países del mundo, está a las órdenes de USTED
con sus servicios financieros, sus departamentos técnicos y sus estudios económicos de
investigación en inversiones y negocios con España.

BANCO EXTERIOR DE ESPAÑA
Carrera de San Jerónimo, 14 MADRID 14

BANCA MARCH

Capital desembolsado Ftas. 300.000.000,—
Reservas " 701.508.858,—
Saldo Regularización " 513.298.660,79
Total Ptas. 1.514.807.518,79

DOMICILIO SOCIAL:
PALMA DE MALLORCA

San Miguel, 17 - Teléfono 22 48 05 (5 líneas)
Apartado de Correos, 672

Agencias Urbanas:

Puerta de San Antonio, Pl. de Pío XII, Calvo Sotelo, 202 (El Terreno), Av. Bmé Riutort, 57, (Ca'n Pastilla) y Calle Neira, 37 (Sant Jordi)

Sucursales:

BARCELONA: Calle Caspe, 17
Agencia Urbana: Av. de Madrid, 188
" " Calle Valencia, 104
" " Calle Balmes, 195
**BINISALEM, CAPDEPERA, FELANITX, IBI-
ZA, INCA, LA PUEBLA, LLUCHMAYOR, MA-
NACOR, MONTUIRI, MURO, PETRA, PORRE-
RAS, SAN JUAN, SAN LORENZO Y TARRASA**
(Barcelona)

Realiza toda clase de Operaciones de:
BANCA BOLSA CAMBIO

CAMARA ACORAZADA

Con Compartimientos de Alquiler

Aprobado por el Banco de España con el número 5.042

BANCO HISPANO AMERICANO

MADRID

Capital desembolsado Ptas. 2.700.000.000
Reservas..... > 5.095.000.000
Regularización Ley 76/1961. > 2.044.500.000

462 OFICINAS

*Representaciones propias
y Corresponsales directos
en el Extranjero*

(APROBADO POR EL BANCO DE ESPAÑA CON LOS NUMS. 8.357 Y 7.095)

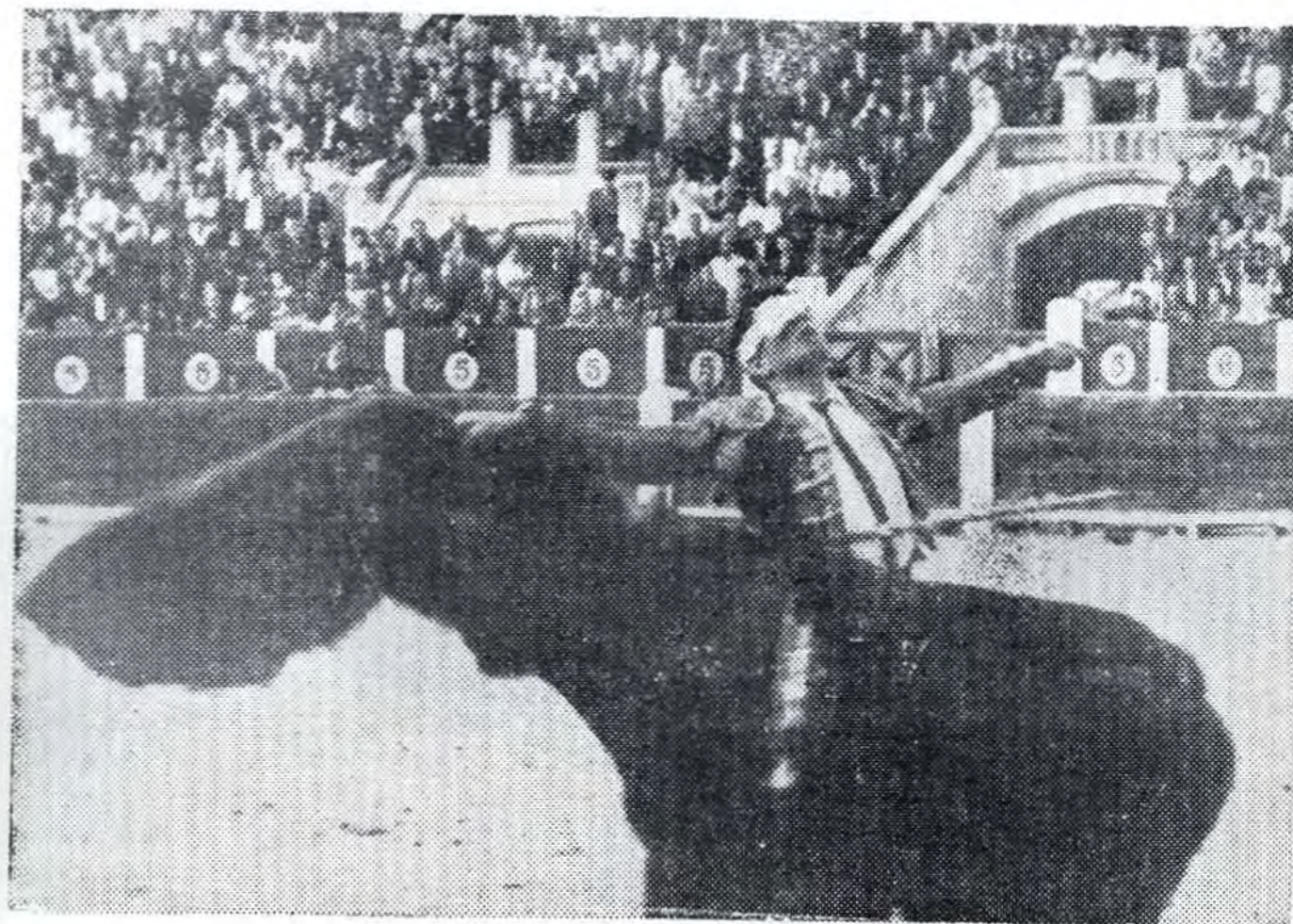
que, para presumir de lo que se carece, sobran temas en los que la argumentación se base en criterios más o menos discutibles, pero siempre admisibles, y no en reglas aritméticas irrefutables como la de que dos y dos son cuatro.

Ahí está la demostración de las estadísticas: en 652 corridas celebradas entre España y Francia, por lo que al pasado año se refiere, en el que se estableció

esa cifra record, 99 cogidas de cierta importancia, de las que 2, sufridas por un novillero y un picador, tuvieron fatales consecuencias. Los otros heridos fueron: 41 matadores de toros, 36 novilleros, 19 subalternos y 1 rejoneador. De aquellos primeros, Palomo Linares, Rafael Ortega y el Viti, entre los espadas de categoría, recibieron las heridas de mayor gravedad. Manuel Alvarez, Bala, quedó inútil para

Como experimentara cierta mejoría, se consintió que por la tarde se continuara su conducción, convenientemente instalado en una ambulancia, a Madrid, en cuyo sanatorio de toreros se le atendió con la debida solicitud, aunque ya no cabían esperanzas de salvación.

Ante pronóstico tan alarmante, la familia del infortunado novillero pidió que



Más allá del tremendismo: Angelete toreando con los ojos vendados

cómo podría obtener
más interés de mi dinero?



4%
anual

abra una
imposición
a plazo
superior
a dos años

BI
BANCO
INDUSTRIAL
DE BILBAO
baninbaio

capital social:
482.800.000 ptas.

el torero, por amputación de una pierna. También se le amputó una pierna a Carlos Corbacho; pero el percance que lo motivó —herida en un muslo por el estoque— le ocurrió el año anterior.

Angel Alcaraz Alcalá «Angeletes».—El 8 de octubre se celebró en Torre Pacheco (Murcia) una modesta novillada en la que dicho torerillo había de entenderse con dos toros del ganadero albacetense Tomás Sánchez Cajo. Despachó al primero con lucimiento; pero el segundo le cogió en un pase de muleta y le infirió una tremenda cornada en el muslo derecho. Curado de primera intención en la enfermería, el médico autorizó su traslado a Madrid, no sin previa advertencia de que la herida era muy grave.

Como se sintiera empeorar en el camino, Angelete pidió, al pasar por Albacete, que se le ingresara en la clínica de Santa Cristina, donde fue intervenido quirúrgicamente, ya de madrugada: el pitón había rozado por un lado la femoral, la vejiga y el recto y penetrado por otro en la cavidad abdominal, en la que destrozó el mesenterio y lesionó el bazo, con intensa hemorragia.

se le llevase a morir en Albacete. Y el día 13, a primera hora de la tarde, se volvió a trasladar al herido, al cuidado de un técnico sanitario, de regreso a su tierra natal. No llegó vivo, pues falleció a la altura de Quintanar de la Orden.

Angelete había cumplido ya los treinta años y llevaba diez alternando su profesión taurómaca con la folklórica de «bailaor», para la que usaba el apodo de El Pajero, por el oficio de su padre, que también era jardinero. En ambas se caracterizaba por su tremendismo, pues lo mismo bailaba descalzo sobre un tablado astillado por el taconeado que toreaba con los ojos vendados, por aquello de que, «para comerse un guisado caliente y comprarse una corbata», decía él que había que reunir el arte de «saber bailar y estar quieto». En el torero, el que baila es el toro al compás que le marca la muleta, pero el torero ha de permanecer como un poste. Y esto último lo cumplía con un valor a prueba de cornadas, que varias veces rasgaron su cuerpo, sin amilanar su ánimo, aunque el público se riera de sus genialidades al ejecutar las más

BANCO ESPAÑOL DE CREDITO

DEPARTAMENTO DE EXTRANJERO

COMERCIO
CON
AMERICA

Las representaciones de BANESTO en América, están a su servicio para facilitarles ayuda, consejo y orientación. Se hallan establecidas en Estados Unidos, Méjico, República Dominicana, Puerto Rico, Panamá, Venezuela, Colombia, Brasil, Perú, Chile y Argentina.

Si tiene Ud. necesidad de desplazarse a uno de estos países, antes de preparar su viaje, solicite una carta de presentación.



BANESTO

Paseo de la Castellana, núm. 7
Teléf. 219 29 50 (21 líneas)



BANESTO ENTIENDE Y ATIENDE

(Aprobado por el Banco de España con el núm. 7194/1)

APARCAMIENTO

en el propio edificio,
utilizable durante el
tiempo que dure su
visita.

peregrinas suertes de su inventiva... Nada le asustaba, aun a sabiendas de que en las plazas pueblerinas de carros, cercadas por tractores y trillas puntiagudas, es donde el toro suele ser grande, cuajado y sin afeites que él mismo rechazaba, siempre dispuesto a matar aunque fuese «a gorrazos» lo que le echaran. Valor algo y aún algo inconsciente, si se quiere; porque en realidad era, siendo un hombre bueno, lo que se dice un pobre hombre...

Manuel Silvestre Gómez, «Salitas».—El 3 de septiembre se celebró en Barcelona una corrida en la que Alvarito Domecq rejoneó a un novillo de Manuel Sánchez Cobaleda y Chamaco, Paquirri y Enrique Patón, que tomaba la alternativa, se las entendieron con cuatro toros de Manuel Arranz, lidiados en primero, segundo, tercero y quinto lugar, y dos de Antonio Garde. El mencionado picador sufrió en una caída lesiones a las que no se concedió ninguna importancia, al extremo de que el parte facultativo calificaba de pronóstico leve, aunque le impidieran continuar la lidia, las contusiones en el muslo izquierdo y otras erosiones que se le apreciaron al ser reconocido en la enfermería, si bien con síntomas de conmoción visceral.

A su regreso a Madrid, sintiéndose molesto, acudió al sanatorio de toreros, donde fue debidamente atendido del intenso hematoma que presentaba en el vientre, ya bastante amoratado. Mejoró, se le dio de alta y marchó a su pueblo natal, Los Palacios (Sevilla), en busca de un reposo que contribuyese al completo restablecimiento de su salud; pero los males se le complicaron, y el 4 de diciembre entregó su alma a Dios, a los 52 años de edad.

Salitas era hijo de un mayoral de la ganadería de la viuda de Joaquín Murube y aprendió a picar en las operaciones de tiente de las vaquillas, que ya pertenecían a los Urquijo. Empezó a trabajar en público en 1939 y sirvió a las órdenes de Miguel del Pino, Manuel Navarro, Pepe Domingín, Luis Miguel... Fue un picador excelente y muy eficaz a efectos de las conveniencias de sus jefes de cuadrilla.

Aunque no se trate de toreros profesionales, otras víctimas cayeron por su afición a los toros, en cumplimiento de su deber, imprudencia temeraria o accidentes casuales, que consignaremos a título de curiosidad.

Gustavo Villanueva Albarrán.—Anticipamos cronológicamente este caso por referirse a un aspirante a torero, contra cuya afición no podían los ruegos familiares para que no abandonara sus estudios de arquitectura. El 24 de septiembre, en cuyo día precisamente cumplía los 23 años de edad, salió de Madrid hacia Yuncos, en compañía de unos amigos, con el propósito de torear en el corral del madero de dicho pueblo toledano a los moruchos de media casta preparados para el sacrificio. Todo fue muy bien en principio; pero el tercero de los toracos arrolló de salida al muchacho y le causó graves lesiones en la cabeza, con destrozos en la cara y fractura de la base del cráneo.

Traído rápidamente al sanatorio maritense de toreros, al que llegó a las dos y media de la tarde, y atendido con la debida solicitud, se fue agravando su estado, y a las siete y media hubo que practicarle una traqueotomía, para que pudiese respirar; pero ya era inevitable su muerte, que sobrevino a las tres de la madrugada, rodeado de sus familiares.

José García Márquez.—Era mayoral de

la ganadería de Diego Puerta, a cuyo servicio llevaba cuatro años, después de haberlos prestado en la de los hermanos Peralta y antes en la de Clemente Tassara: treinta y cinco años entre toros, de los 58 que contaba de edad.

El novillo *Quintenario*, número 4, negro zaño, iba a ser lidiado en el festejo de presentación de Diego Puerta como ganadero en Sevilla, el 2 de abril; pero fue rechazado por los veterinarios a causa de presentar una hernia umbilical, como consecuencia de una cornada que sufriera días antes en pelea con otro novillo, y devuelto a la dehesa de *La Resnera Alta*. El día 14 se intentó apartarlo para ser rejoneado al siguiente en dicha plaza; pero no hubo manera de conseguirlo en toda la mañana, por lo que el mencionado mayoral, hombre ducho en la materia, decidió suspender la operación hasta la tarde. Como continuara ofreciendo el bicho dificultosa resistencia, el mayoral optó por enlazarlo desde el caballo; pero aquél se le arrancó de improviso, le derribó y le infirió en el suelo una cornada en el sexto espacio intercostal, cerca de la axila. Auxiliado rápidamente por sus ayudantes, condujeron al herido al cercano pueblo de Castilblanco de los Arroyos, donde el médico le practicó una cura de urgencia y dispuso su traslado al Hospital Provincial de Sevilla; pero en éste ingresó ya cadáver.

El infortunado mayoral vivía en el barrio sevillano de Los Pajaritos, era casado y tenía un hijo que acababa de empezar como picador en la cuadrilla de *Riverita* y una hija que iba a casarse en breve.

Como es costumbre en semejantes casos, *Quintenario* y su madre fueron ejecutados.

Tres muertos en encierros.—El 27 de agosto se verificó en San Sebastián de los Reyes, la «tercera» plaza de Madrid, el encierro de los toros de Filiberto Sánchez que habían de ser lidiados por la tarde, en la corrida en que el desgraciado matador el *Bala* sufrió la cornada que le dejó inútil para el toreo. Al llegar los toros a la plaza, un espectador de los muchos que se encontraban esperándolos en el ruedo, Manuel Baz Rastrillo, resultó cogido y con una herida en el pecho que le ocasionó la muerte instantáneamente.

El día 31, en Fernancaballero (Ciudad Real), uno de los novillos —¿de Víctor y Marín?— cogió durante el encierro al corredor Gregorio Sobrino, de cuarenta y un años, vecino de Malagón, casado y con dos hijos, y le lanzó violentamente contra la acera. Trasladado al hospital de la capital, se le apreció una herida en un muslo y fractura de la base del cráneo, a consecuencia de la cual falleció a las dos horas de su ingreso.

El 2 de septiembre, en Lodosa (Logroño), fue alcanzado por una de las vaquillas durante el encierro Florencio Martínez, de treinta años, albañil, quien recibió varias cornadas que le produjeron la muerte.

Dos muertos en capeas.—José Pascual Abellán había ido el 17 de septiembre, en unión de otros compañeros de trabajo en una empresa metalúrgica, de excursión a Majadahonda, en cuya Escuela Taurina se celebró al atardecer una capea, en la

Nuestras sucursales en el extranjero...

LONDRES

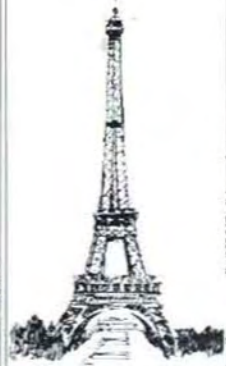
111, Grafton Street (C.A.)
38 New Street, London E.C. 2
Teléfono: 15N 1922
Metro: «Marble» y «Liverpool Street»

Agencia Central Bilbaína
40 King Street, London W. 2, 2.
Teléfono: 3M 1914
Metro: «Green Park» y «Aldgate»



PARIS

29 Avenue de l'Opéra
Teléfono: 026 3441
Para L.
Metro: «Opéra» y «Pyramides»



HENDAYA

91 Boulevard du Général de Gaulle
(enfrente de la estación)



corresponsales en todo el mundo
extensa red de Oficinas en España

BANCO DE BILBAO
desde 1857

OFICINA CENTRAL
GRAN VÍA 12
BILBAO 1

SERVICIO EXTRANJERO
ALCALÁ 22
MADRID 14

que tomaron parte algunos de los aludidos operarios. El nombrado, que se encontraba bastante embriagado, resultó cogido y volteado por una vaquilla, que le dejó inerte en el suelo. En la enfermería de la Escuela y a falta de facultativos, le atendieron sus propios compañeros, que le aplicaron hielo en el ojo izquierdo, que presentaba gran inflamación y deformidad, y le trasladaron después en un coche a Madrid y a su domicilio en el barrio de la U.V.A., sin alarmarse por su estado ante la mejoría que experimentaba durante el camino. Pero el día 20, al observar que llevaba tres días sin salir de su vivienda, en la que habitaba solo, pues era soltero —tenía cincuenta y nueve años de edad—, unas vecinas entraron en ella y le encontraron tendido en el suelo e inconsciente. Conducido a la residencia sanitaria de La Paz, en ella permaneció tres días, sin poder prestar declaración a causa de su estado, hasta su fallecimiento el 23, a las seis de la tarde. Damos todos estos pormenores porque el caso provocó la intervención de la Brigada de Investigación Criminal, cuyos inspectores lo esclarecieron, desvirtuando los rumores de que el interfecto había sido víctima de una agresión.

Francisco Suay Vara, de veintinueve años, maestro de profesión, resultó cogido por «la vaquilla» que suele correrse en Cuenca el 20 de septiembre y recibió tan graves heridas en el tórax, con fuerte shock traumático y gran hemorragia, que falleció a los ocho minutos de haber ingresado en el sanatorio al que fue conducido.

Otro accidente mortal. — El sargento norteamericano Donald Redman, de cuarenta y seis años, casado y con nueve hijos, destinado en la base aérea de To-

rrerón de Ardoz, había ido el 8 de octubre a presenciar las fiestas en el pueblo de Camarma de Esteruelas, a unos ocho kilómetros de Alcalá de Henares. Le acompañaban su mujer y seis de sus hijos. Después de comer, hacia las cuatro de la tarde, se dirigieron al lugar en que había de celebrarse el festejo taurino, y se le ocurrió encaramarse en la tapia de los toriles para sacar una foto de los novillos. Se supone que por resbalarse, cayó al corral, y uno de aquéllos lo corneó a mansalva, entre los gritos horrorizados de sus familiares. Un vecino del pueblo, que acudió al oírlos, se deslizó por la pared hasta un pequeño burladero que había en el toril, desde el que entretuvo al animal mientras llegaban otros vecinos que pudieron ayudarle y abrir la puerta para dar suelta a los cornúpetos y recoger al herido. Avisados el médico y el cura, aquél dispuso, ante la gravedad de las lesiones, que se trasladase al herido a un hospital, lo que se efectuó en una furgoneta, acompañándole el sacerdote, que le dio la extremaunción «sub conditione», mientras el agonizante pronunciaba algunas ininteligibles palabras en inglés y fallecía antes de llegar al hospital.

Dos inválidos.—El 2 de junio le fue amputada en una clínica barcelonesa la pierna derecha al espada Carlos Corbacho. Días antes le había sido practicada una operación en la columna vertebral, para fusionarle la última vértebra lumbar al sacro, y con posterioridad hubo que inyectarle un cal-

mante en el muslo. Parece ser que la aguja del inyectable alcanzó un foco gangrenoso debido a la herida que le causara un estoque toreando el año anterior en Valencia, afección que se mantenía latente en el interior del muslo, y se le presentó una gangrena gaseosa que hizo necesaria la inmediata intervención quirúrgica de referencia.

El 27 de agosto sufrió una gravísima cornada en el muslo derecho, con sección completa del paquete vasculonervioso —arteria y vena femorales, vena safena y nervios—, shock traumático intensísimo y gran hemorragia, el espada Manuel Álvarez, Bala, a quien le fue administrada la extremaunción en la misma enfermería por el cura párroco de San Sebastián de los Reyes, en cuya plaza ocurrió el infausto suceso. Tras dos meses, durante los cuales el herido se mantuvo entre la vida y la muerte, se hizo irremediable la amputación de la pierna a la altura de su tercio medio, operación que se le practicó el 27 de octubre. Como no desaparecieran del todo los síntomas de gangrena que presentaba el miembro herido, el 6 de diciembre hubo que amputárselo de nuevo a la altura de la rodilla, con lo que los médicos triunfaron al fin en su empeño científico de salvar una vida tan gravísimamente amenazada. El toro causante de la desgracia pertenecía a la ganadería de Filiberto Sánchez, otro de cuyos ejemplares había herido de muerte a un aficionado durante el encierro efectuado por la mañana, según consta en líneas anteriores.

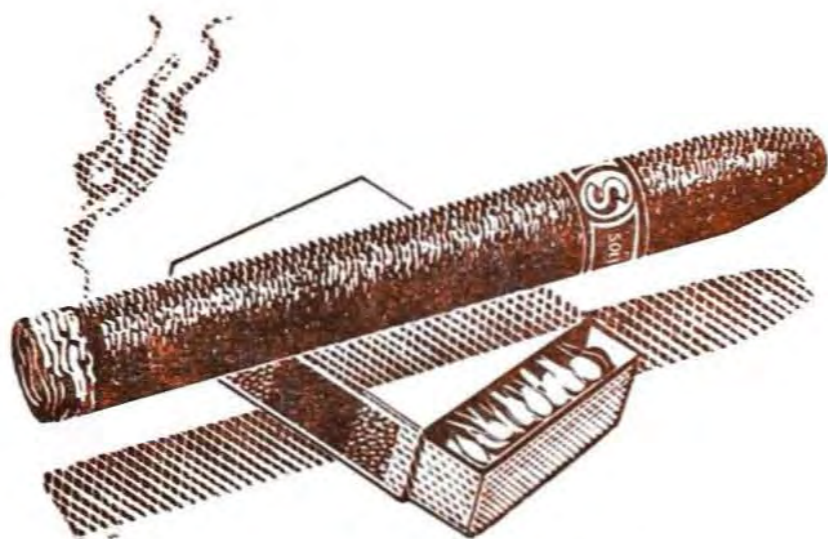
“SOLISOMBRA”

Un cigarro de calidad que arde perfectamente por su modernísimo sistema de fabricación

Elaborado

por

RUMBO



Depósito esférico de 1.000 m³ de capacidad, para almacenamiento de gas butano-propa-
no, que **BUTANO, S. A.** tiene instalado en una de sus 23 plantas de envasado.



un Banco que presta más servicios

BANCO POPULAR ESPAÑOL

Alcalá, 26 - Madrid

APUNTES TAURINOS

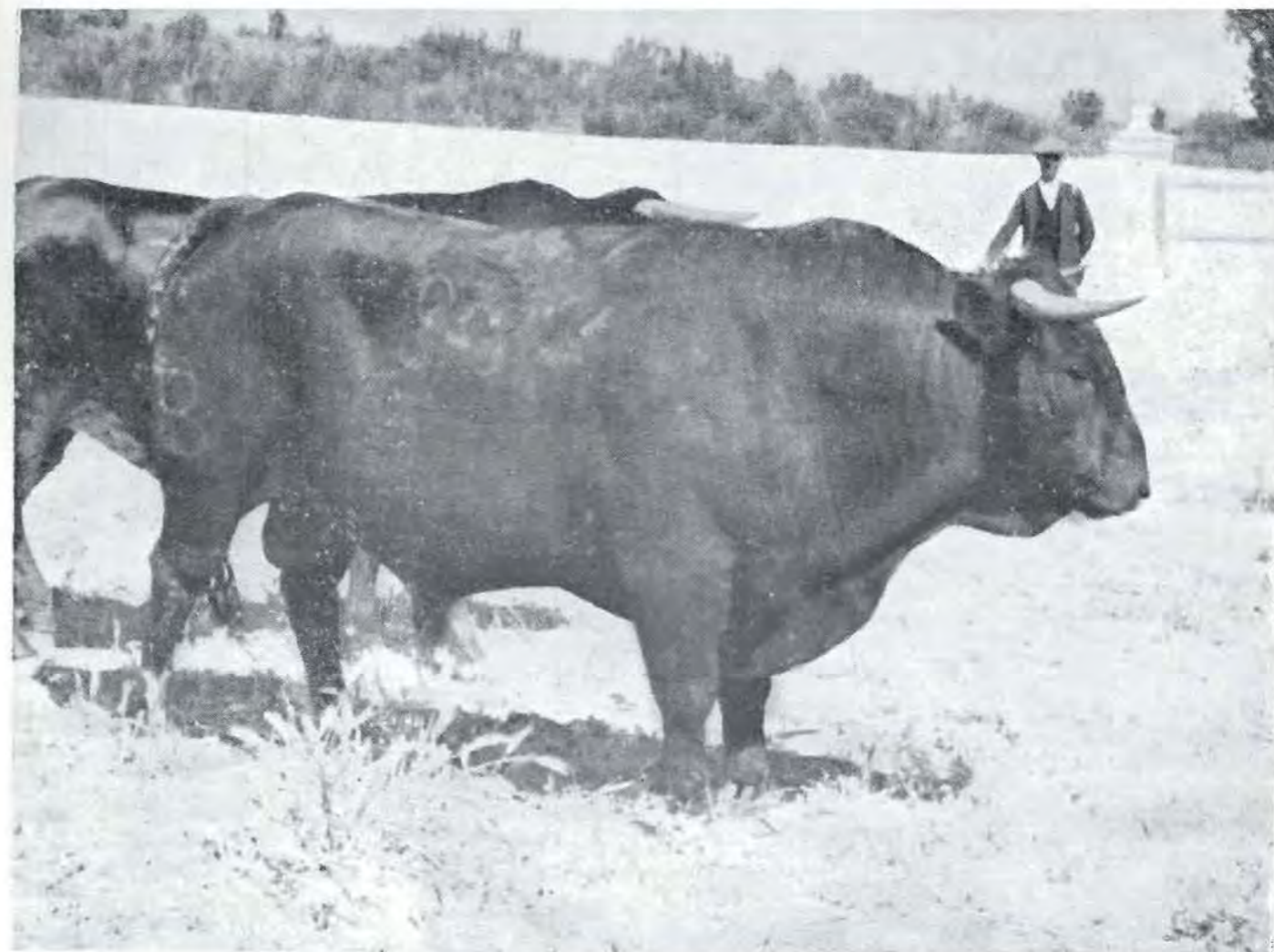
La misión de los Veterinarios

Por LUIS LEON

Son muchas y variadas, las opiniones sobre el auge o baja de nuestra Fiesta Nacional. Esta pregunta, ha sido motivo de infinidad de encuestas y artículos periodísticos, que con variados criterios, han marcado las posibles causas de una mayor o menor afición, según el criterio más optimista o pesimista de los encuestados y articulistas.

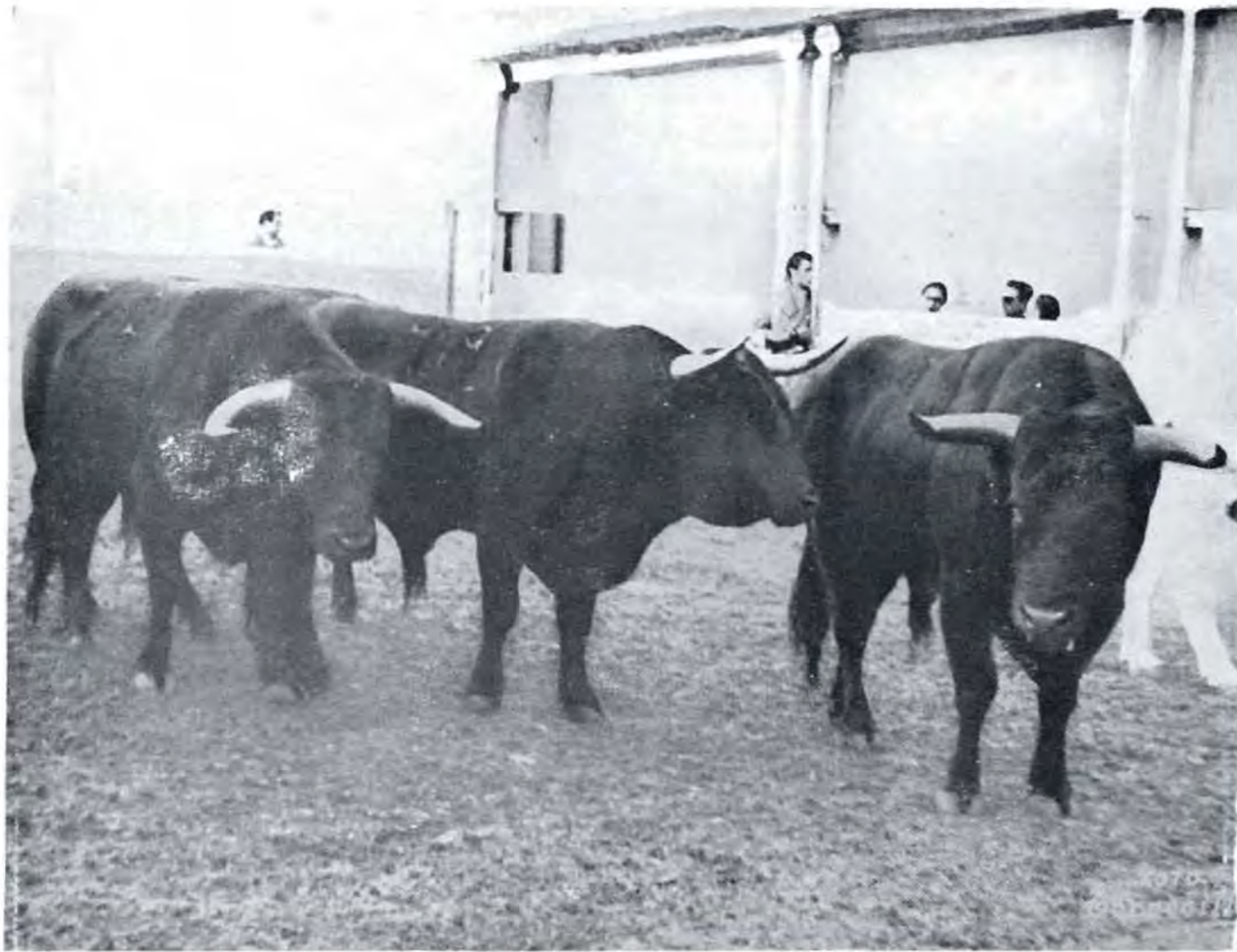
Si como digo, hay una gran diversidad de criterios, no hay que olvidar, que todos ellos, procedentes, en la mayoría de los casos, de personas destacadas y vinculadas a la fiesta, tienen una finalidad común, el mantenerla con todo su prestigio.

El aunar el criterio de todos, el ver los pros y los contras, el poner, en fin, todos nuestro granito de arena, creo es la forma más sencilla y correcta de llegar a una solución, en los múltiples problemas que le plantea la picaresca, que a la larga, a todos perjudica.



Un astado de Buendía

Son muchos los problemas a estudiar, pero de forma constructiva, no de crítica demoleadora, y a ser posible como se trabaja en la época presente «en equipo», para estudiarlos meticulosamente e informar contundentemente, sobre las causas que perjudican a esta fiesta, no ya Nacional, sino Internacional, que tantos beneficios y tantas alegrías proporciona, a los que tienen el placer de verla y, por tanto, de admitirla.



En los corrales antes de un reconocimiento

¿Son los toros? Sus caídas, su posible afeitado en algunos casos, su sistema de crianza, alimentación y preparación, son puntos dignos de estudio detallado y metódico. La reciente disposición gubernativa, sobre la marca del último número del año de su nacimiento, puede ser la base de un estudio, muy digno de tener en cuenta.

¿Son los toreros?, ¿es el público? De esto no entiendo. Hay toreros de tirón, los hay clásicos y los hay tremendistas. Sobre gustos no hay nada escrito. El público, que es el que paga y, por tanto, tiene razón, tiene también la palabra.

¿Son los precios de taquilla?, son los «600»? No hay que olvidar, que la fiesta llamada Nacional, siempre ha sido popular y, por tanto, asequible a todos. ¿Contemporáneos, recordáis aquellos dos abonos de 8 y 6 corridas?, ¿conserváis alguna localidad con su precio? No es que pretendamos que los precios de hoy, sean los de entonces, pero hay que reconocer, que antes era mucho más factible para todos, mantener su afición predilecta. Hoy, el poseedor de un «600», prefiere pasar el día en la Sierra con sus niños (a los que no se permite su entrada en la plaza), pues el coste de gasolina y merienda, es inferior a dos tendidos de sombra, y para freírse al Sol, prefieren freír unas chuletas en el Guadarrama.

En fin, son muchos los problemas a estudiar, tanto en lo que afecta a la fiesta en sí, como a los diferentes medios de mejora de las ganaderías, mantenimiento de estirpes, selección, aplicación de la fecundación artificial en toros que se estime pueden procrear generaciones valiosas, por las notas obtenidas de sus libros registro, e incluso en toros, que indultados en la plaza, pueden, por este procedimiento, fecundar un ilimitado número de vacas. Estos estudios zootécnicos, así como la aplicación de la genética, bien dirigida y orientada, pueden conseguir el tipo de toro deseado a tenor con el toreo del momento, sin necesidad de traumatismos, afeitados, etcétera, que tanto perjudican a público, ganaderos e incluso toreros, pues su juego en la lidia no responde ni a su casta, ni incluso a su raza.

No hay que olvidar, que en lo que llevamos de temporada, excepto la Isidrada (protegida por el Santo, desde hace varios años) el tiempo, no ha podido ser más antitaurino, pero el tiempo se ha sentado. Quedan corridas muy interesantes, que el público espera con la emoción de siempre. Entre ellas está la clásica y tradicional «Corrida de la Prensa».

Corridas de Beneficencia-Prensa-Montepío (¿por qué no se da ya esta última en Madrid? ¿Qué aficionado no os espera?). Los triunfadores de la Isidrada actúan en ellas. ¿Quién se priva de verlos? Antes se empeñaba el colchón, hoy tendremos que pedir un Crédito Bancario, pero si resulta bien, lo daremos por bien empleado.

Y para terminar, quiero dar a conocer una de las facetas desconocidas por muchos: la función de los Veterinarios en la Plaza.

EL TECNICO EN LA FIESTA

En todos los espectáculos taurinos, actúan cuatro Veterinarios, dos para el reconocimiento de los caballos y dos para el de los toros o novillos, iniciando su función, veinticuatro horas antes de la señalada en el cartel para el comienzo de la corrida. Si no es corrida picada (festivales, nocturnas, novilladas sin picadores), actúan solamente dos.

En el primer reconocimiento, los caballos que han de actuar (8 por corrida) son meticulosamente reconocidos, comprobándose que no padecen enfermedad contagiosa ni defectos que les hagan no aptos para el fin a que se les destina; que son resistentes; que están embocados; que dan el paso de costado y el paso atrás (prueba que se realiza el día del apartado, en el patio de caballos y en presencia del público que asiste al mismo). Compruébase, asimismo, su docilidad y falta de resabios.

La medida de la alzada, que ha de ser superior a 1,47 (la marca), se realiza, bien con el hipómetro o bien en la Plaza de Madrid, con la marca de hierro, sita en el patio de caballos, que tiene la altura conveniente para determinar dicha prueba. Se ve, asimismo, su peso, que ha de ser de 450 kg., como mínimo, en las corridas de toros y de 400 en las novilladas. A los desechados en el reconocimiento, se les hace, por la Autoridad, un taladro en la oreja izquierda, como señal perenne de su desecho; a los considerados útiles, se les coloca en el cuello un precinto metálico de color rojo, del que se les priva al finalizar el espectáculo.

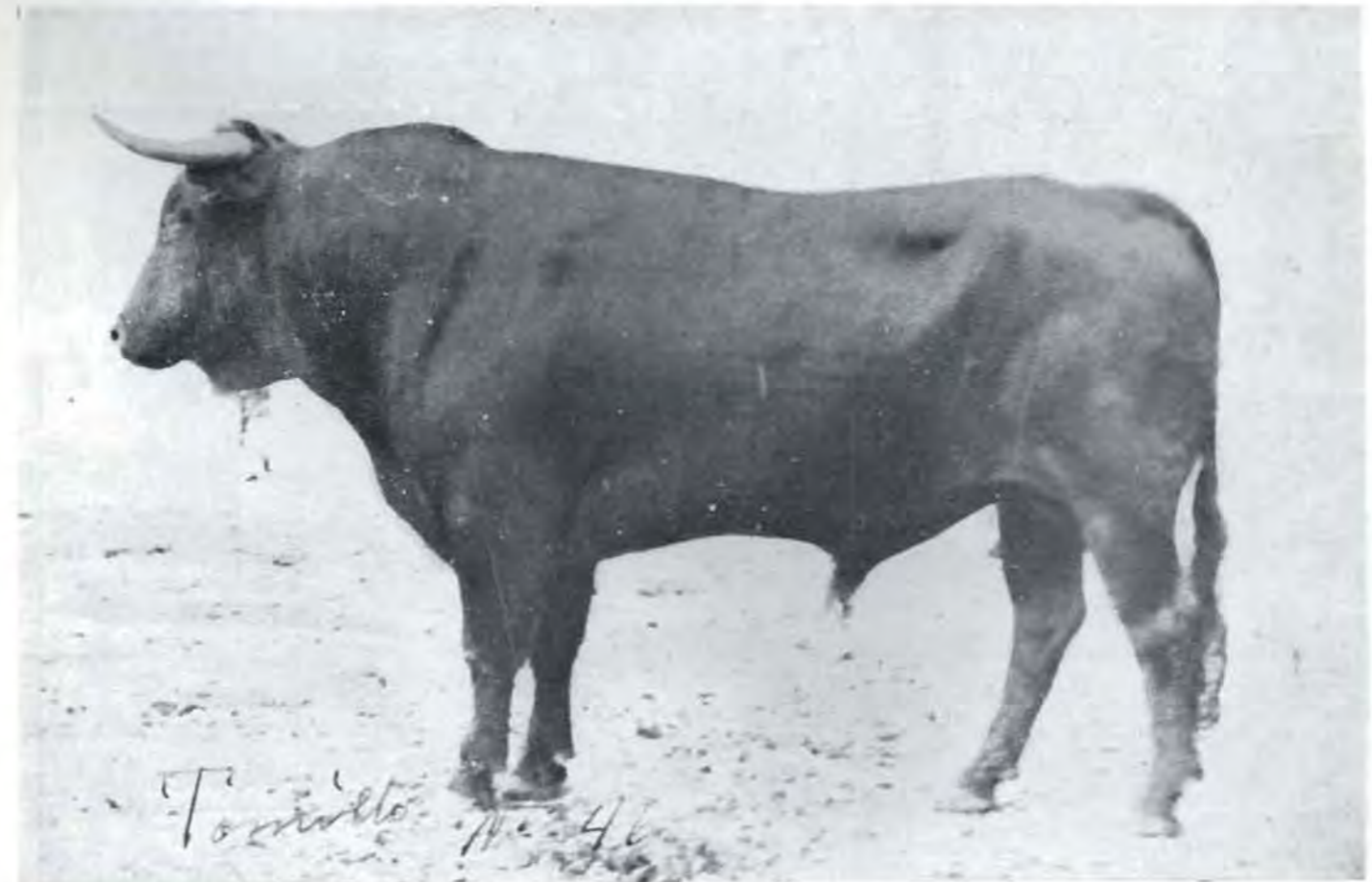
La primera misión del Veterinario que realiza el servicio de toros es, pedir al Mayoral de la ganadería la Guía de Origen y Sanidad que certifica la edad del ganado y garantiza no padece enfermedad que lo inutilice para la lidia y que procede de Zona no afectada por epizootia alguna.

Pásase inmediatamente al pesaje de las reses, acto que se realiza en presencia del Presidente de la corrida, sus Delegado y Secretario, los Veterinarios de Servicio, representantes de la Empresa y representante y mayoral del ganadero, procediéndose, antes del pesaje, a la comprobación del buen funcionamiento de la báscula. He insistido en este punto, pues son muchos los que dudan de la veracidad de los carteles que, durante la corrida, anuncian el peso de los toros.

Desechados los que no han dado el peso reglamentario (460 Kg. para las plazas de 1.ª categoría y 435 para las de 2.ª), se procede al reconocimiento de los toros, acto que se realiza en uno de los corrales de la Plaza, viéndolos primero en conjunto, todos reunidos, y a continuación uno a uno con todo detenimiento.

Este reconocimiento versa sobre su sanidad, edad aparente, defensas, visión, claudicaciones, tipo zootécnico (trapío), y cuantos datos se estimen precisos para determinar su utilidad para la lidia, siendo rechazados aquellos que no se ajustan a las condiciones señaladas. Las mismas pruebas se realizan con el toro que ha de actuar de sobrero. En los toros de rejones, ha de tenerse en cuenta si han sido anunciados «en puntas» o arreglados.

Un toro con «cara», fuerte, bien proporcionado, de piel fina, pelo lustroso, cabeza poco voluminosa, testuz ancha, cuernos bien colocados, ojos grandes, vivos y brillantes; orejas pequeñas y móviles; cuello flexible y grueso; morrillo grande; pecho ancho y profundo; grupa ancha y musculosa; cola delgada y prolongada hasta rebasar los corvejones; extremidades robustas y finas; pezuñas pequeñas; bien aplomados; sentidos muy desarrollados, y movimientos rápidos y enérgicos, puede asegurarse que tiene el trapío que corresponde a la edad reglamentaria. Si su peso ha sido también el exigido, sus condiciones para la lidia son las por todos deseadas. No quiero con esto decir que un toro, con su peso en báscula y su edad en boca, haya de reunir las condiciones precisas, pues de todos es conocido que, los modernos sistemas de alimentación y complementos dietéticos y vi-



«Tomillo». Magnífico toro



BANCO DE SANTANDER

FUNDADO EN 1857



- Un siglo de experiencia
- Completo servicio exterior
- Sucursales en las principales plazas de la Península, Islas Canarias y Baleares

- Rapidez en sus operaciones
- División de Desarrollo y Fomento de Negocios Internacionales
- Cheques de viajeros

Organización propia en el extranjero:

Bancos Filiales:

BANCO DE SANTANDER-ARGENTINA

Bartolomé Mitre, 575 - Teléfono 330014

BUENOS AIRES

BANCO DE SANTANDER Y PANAMA

Vía España y Calle Venezuela - Edificio "La Rotonda" - Anexo - Apdo. Postal, 9 A - 484
Teléfono 3-5325

PANAMA, 9A

Representaciones:

GRAN BRETAÑA

38, Lombard Street-Mansion House 6070

LONDRES E. C. 3.

MEXICO

Isabel la Católica, 38 (Edificio "La Noria")
Teléfono 125383

MEXICO I, D. F

VENEZUELA

Avda. de Urdaneta, esq. Las Ibarras, Edificio Central, Oficina 104 - Teléf. 819377

CARACAS

COLOMBIA

Carrera 7.º, núm. 17-01 - Oficina 909
Apartado Aéreo 15974 - Teléfono 420941

BOGOTA, D. E.

PERU

Jirón Ucayali, n.º 142 - Oficina 302
Teléfono 7-3148

LIMA



El autor D. Luis León en la presidencia asesora técnicamente y facilita la difícil tarea del presidente



Soberbio ejemplar de pura casta colmenareña

tamínicos, así como la falta de gimnasia funcional, criando lo que yo llamaría «toros de corral», hace que, animales de menos de tres años, se permitan el lujo de presumir de adultos.

La mañana del día de la corrida, y antes de proceder al apartado y enchiqueramiento, se realiza el segundo reconocimiento, que suele ser más ligero, si el día anterior no se ha desechado alguno, ya que en este caso, habrá de hacerse un reconocimiento a fondo con el o los sustitutos.

Finalizado el reconocimiento técnico, los banderilleros (uno por cada lidiador) proceden al enlotado de las reses, emparejando, según sus cualidades más destacadas (volumen, peso, cornamenta), para proceder al sorteo, después de acoplarlos en tres grupos de a dos, utilizando a tal fin el «cordobés» del mayoral y el «gipi» de alguno de los presentes, que, por el antisombrerismo reinante, hace que el mío sea el complemento.

Se agitan los sombreros con las tres papeletas, que han sido previamente dobladas y, por riguroso turno de antigüedad, introducen la mano los diferentes representantes de los matadores, sacando una de las papeletas. Conocidos los toros que les han correspondido en suerte, indican a la autoridad el lugar en que ha de salir cada uno, teniendo la costumbre de «echar por delante» el de menos bulto.

Dada por el Presidente la orden de enchiqueramiento, los mansos, a las voces de mando del Mayoral de la Plaza y el chasquido de los látigos de los vaqueros, arropan a los toros, separándolos, primero de tres en tres, para terminar pasándolos a los respectivos chiqueros, de donde no saldrán hasta que les llegue su turno en el ruedo.

Terminado el enchiqueramiento, se retiran las Autoridades y público, pero no quedan solos los chiqueros, pues hasta el momento de comenzar el festejo, y a fin de evitar que alguien pueda causar taño o debilitar a las reses, dependientes de la empresa y mayorales de la ganadería permanecen en los locales. Esta vigilancia permitió, hace varios años, que cuando íbamos de retirada los Veterinarios el Mayoral de la Plaza nos avisó que uno de los toros, al cocear dentro del chiquero, se fracturó totalmente la escápula, quedando con la extremidad anterior izquierda totalmente «colgando». Avisada la autoridad, se procedió al desecho de dicha res y al reconocimiento del sustituto, salvándose así el desagradable incidente que se hubiese producido al salir el toro al ruedo en tal estado.

Y llega la tarde, va a empezar la corrida. Los patios de caballos y arrastre se llenan de aficionados, creando tertulias sabrosas, que discuten sobre actuaciones de toreros y comportamiento de ganaderías; se rememoran tiempos pasados, se discuten los últimos incidentes, que nunca faltan.

En los pasillos y bares de la plaza, se forman corrillos, que tienen sus puntos y puestos fijos y permanentes. La euforia se refleja en todos los semblantes. La corrida va a empezar.

Minutos antes de la hora anunciada, se ve salir del patio de arrastre al Presidente acompañado de los Asesores, Taurino y Veterinario, que han de acompañarle en la Presidencia, a fin de asesorarle, cada uno en la materia de su competencia, y siempre que lo estime conveniente, sobre las múltiples incidencias que pueden surgir durante la lidia. Hay Presidencias que, como los toreros, tienen costumbre de pasar antes por la Capilla de la Plaza para pedir suerte para todos: toreros, público y Presidencia.

Terminada la corrida, la Presidencia abandona el palco, y con la rapidez posible, se traslada al patio de arrastre, donde se halla el desolladero y donde todavía quedan por realizar las últimas funciones. Sobre un anaque, y por el orden en que han sido lidiados, aparecen las cabezas de los toros, a fin de que los Veterinarios certifiquen su dictamen, sobre el número de dientes permanentes de las reses, que determinan su edad y que habrá de ser de cuatro a seis años en los toros (un mínimo de seis dientes permanentes) y de tres a cuatro años en los novillos (cuatro dientes permanentes). El peso de los novillos no podrá rebasar, en ningún caso, el exigido para los toros, según la categoría de las plazas. Cualquier anomalía, tanto en defecto como en exceso, se hace constar en las actas correspondientes y dirigidas a los Directores Generales de Seguridad y Sanidad, a los efectos oportunos.

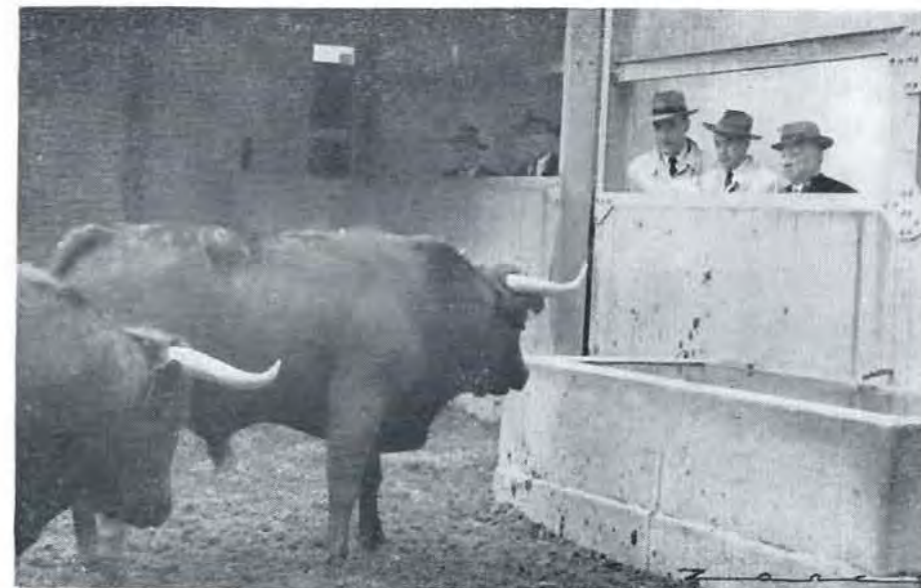
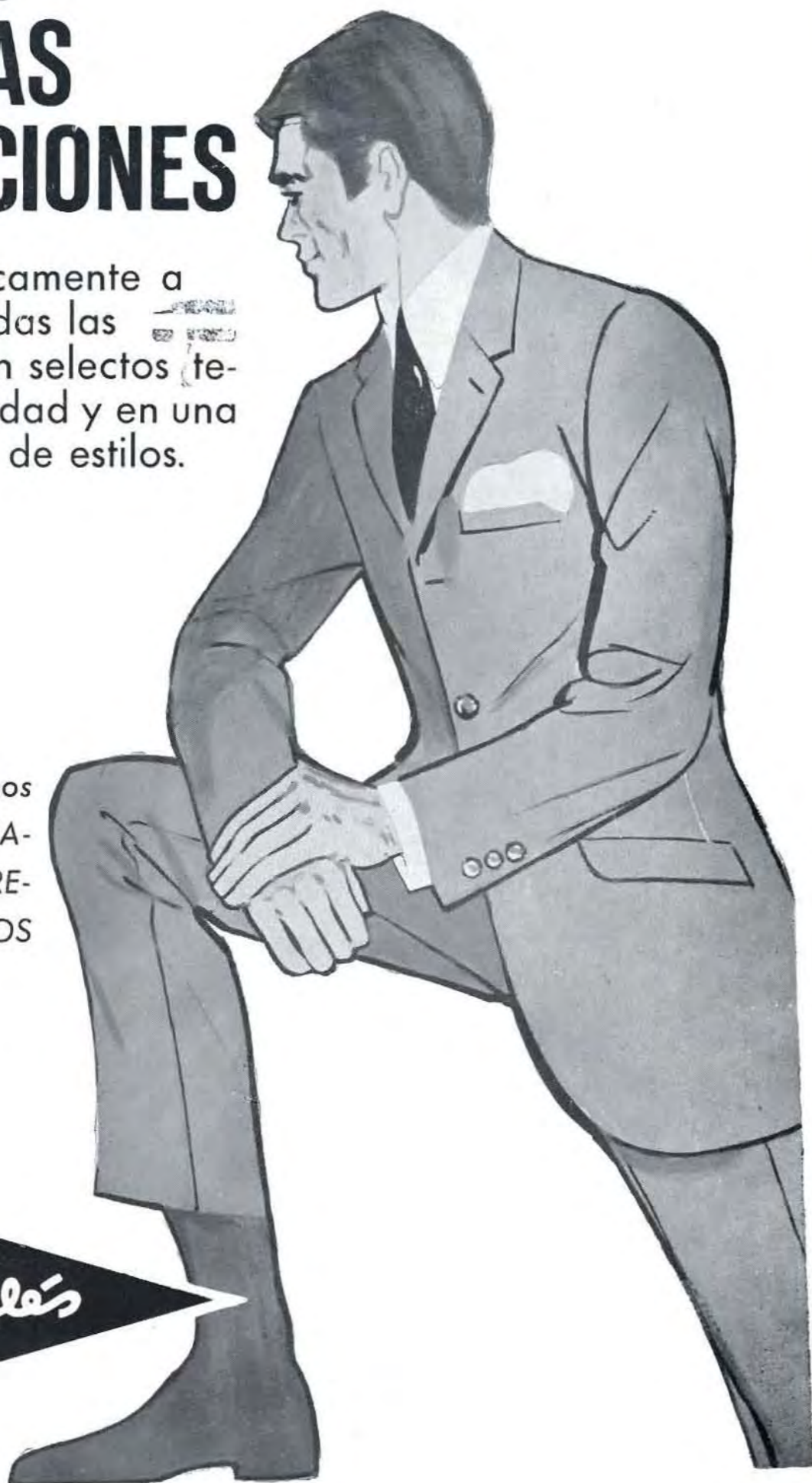
ASI SON NUESTRAS CONFECCIONES

Realizadas técnicamente a la medida de todas las confecciones, con selectos tejidos de alta calidad y en una amplia variedad de estilos.

Además, garantizamos que CALIDAD POR CALIDAD, NUESTROS PRECIOS SON MAS BAJOS

Si HOY lo necesita
HOY lo tiene

El Corte Inglés

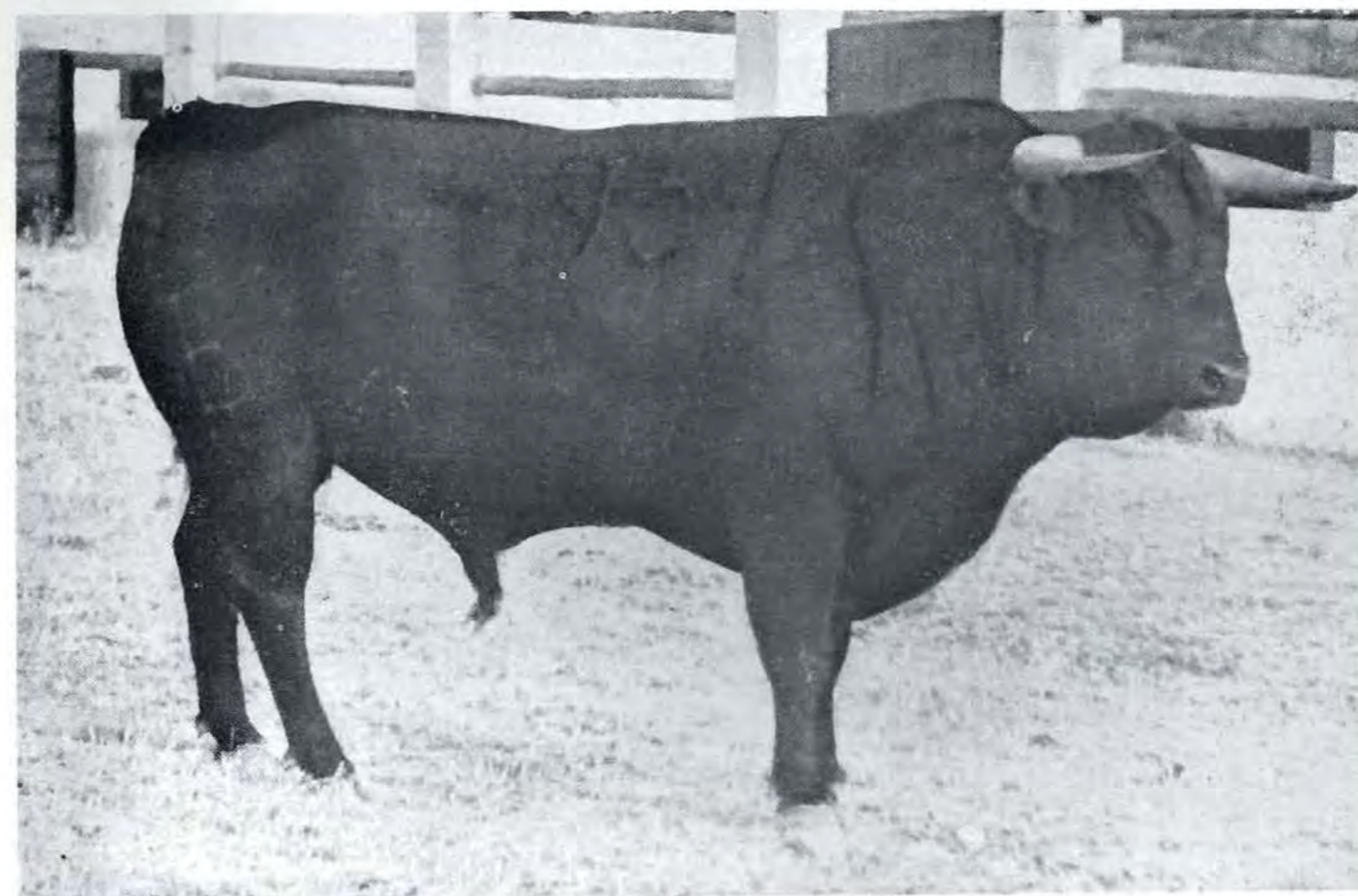


En un burladero de los corrales durante el reconocimiento de una corrida

No ha terminado todavía la función del Veterinario en la plaza. Una serie de cuernos, de dos en dos, forman hilera, y todos con un papelito pegado, en el que constan los datos del toro a que pertenecen y el lugar en que fue lidiado. Los Veterinarios, previo examen macroscópico, han de determinar si se observa manipulación alguna, pudiendo asimismo realizar los cortes y pruebas que estimen precisos, o bien, a fin de garantizar un diagnóstico seguro en caso de duda, remitir los pitones sospechosos, a la Escuela Nacional de Sanidad, en la que los técnicos que determina la Ley (un representante de la Dirección General de Sanidad, un representante de la Dirección General de Seguridad, un representante del Sindicato Nacional de Ganadería y un representante del ganadero) realizarán las pruebas necesarias (macroscópicas, biométricas, microscópicas, histológicas) y cuantas complementarias se precisen para determinar, de manera contundente, la existencia o no de manipulación fraudulenta.

Si alguno de los toros ha sido devuelto a los corrales por diferentes causas, al finalizar la corrida ha de ser apuntillado y enviado al desolladero, donde sufrirá las mismas operaciones que los de lidia ordinaria.

Con la firma de las documentaciones precisas, la función del Veterinario ha terminado. A esperar que la próxima resulte mejor, pues nunca se sale completamente satisfecho.



Un toro impresionante de «Pablórromero»

El viejo Museo Taurino de Madrid, totalmente renovado

Se ha duplicado su capacidad y enriquecido las colecciones.

Una de las salas está dedicada a Goya, el artista que mejor ha expresado el mundo de los toros.

Desde el traje de Joselito a la Bula Pontificia que prohibía las corridas.



El cartel anunciador de la corrida benéfica, con la cual se inauguró la Plaza de Toros de las Ventas. Y bustos de toreros famosos, y esculturas de Benlliure. Esta, como todas las salas del museo, tiene una perfecta distribución de sus tesoros (Foto Torremocha)

EL viejo museo taurino de la plaza de Madrid, que era un conjunto pobre y mal ordenado de cosas, se ha convertido en una colección rica y sugerente. El visitante se encuentra ahora ante un panorama muy completo del arte de torear y de todas las circunstancias que le rodean, desde el acontecimiento que es ya historia, hasta el útil más elemental empleado en las faenas de lidia.

Uno de los encantos del museo lo impone la necesidad de tener que cruzar por el patio de caballos para penetrar en él. Los días de corrida constituye un espectáculo gratuito, no incluido en la visita, con los animales cuidadosamente enjaezados, mientras los picadores aguardan, todavía en pie, el trance de penetrar en la plaza. Y en los días sin festejo se perci-

be únicamente, algún relincho y el fuerte olor de caballerizas.

NUEVAS INSTALACIONES

Pero los extranjeros eligen para visita, las tardes de corrida, que es cuando todo tiene más ambiente, y se consideran un poco testigos del «drama», aunque al final rehuyen presenciar el espectáculo.

La plaza más importante del mundo requería, también, el museo que estuviera a la altura de su prestigio, y de esta tarea se ha encargado la Diputación Provincial de Madrid, como propietaria de la plaza.

El Museo ha duplicado su superficie, ha modernizado sus instalaciones y ha incorporado multitud de nuevos objetos, cuyo número se irá acrecentando. La Diputación

se propone adquirir todo lo que tenga un valor significativo para constituir la colección más completa de la tauromaquia.

HOMENAJE A GOYA

Durante la temporada pasan por el museo millares de personas, pero hasta ahora se sentían desilusionadas, porque lo que se les ofrecía a la contemplación era pobre e incompleto. La tauromaquia tiene una historia que no quedaba reflejada allí, aunque hubiera algunas piezas importantes.

La entrada al Museo es un homenaje a Goya, el artista que mejor expresó el mundo de los toros. Y una gran colección de litografías reproducidas a gran tamaño, sirve a modo de prólogo para iniciar la visita.

Hay además pinturas de Vázquez Díaz, Roberto Domingo, Benedito, Antonio Sánchez y otros menos conocidos. Y esculturas de Sebastián Miranda, Julio Antonio, Benlliure y algunos más.

INTERESANTE ICONOGRAFIA

En el aspecto iconográfico, destaca el gran retrato que le hizo Vázquez Díaz a Juan Belmonte; el de Joselito, firmado por Benedito; el autorretrato de Antonio Sánchez, el torero que consagró una parte de su vida a la pintura; el de Pedro Romero, con un semblante de preocupación; el de Costillares, el creador del volapié; los de los hermanos Vázquez, los finos toreros sevillanos del barrio de San Bernardo.

Son muy interesantes también las esculturas, como la que le hizo Julio Antonio a «Lagartijo»; la de Vicente Pastor, que modeló Sebastián Miranda y el grupo escultórico de Benlliure, conocido por «El Encierro», grupo de toros que marchan apretujados bajo la mirada vigilante del mayoral a caballo.

A lo largo de la visita se pueden ver en otras salas, más pinturas y esculturas consagradas a Cúchares, el Chiclanero, Granero, Manolete, los Bienvenida y Gregorio Sánchez, y hasta «El Enano de la Venta, Antonio Merino», un tipo deforme con una gran cabeza y un cuerpo menudito.

CAPITULOS DE LA HISTORIA

Merecen mención aparte, los grabados que recogen los diversos momentos de la cogida mortal de «Pepe-Hillo».

El recorrido por el Museo es como ir abriendo capítulos de la más sugestiva historia de la tauromaquia, con los acontecimientos más triunfales y de los percances más trágicos. Cada objeto evoca, inevitablemente, un drama, al tiempo que

representa un documento vivo de la fiesta. Sobre el brillo del oro de los trajes, ha quedado la mancha de sangre de la cogida fatal.

En una de las salas puede verse el chaleco y otras prendas de las que llevaba Joselito la tarde aciaga de Talavera y las tijeras con que le cortaron la coleta, después de muerto, en la enfermería de la plaza. Y como reliquia más reciente, el traje del infortunado banderillero «El Coli», que halló la muerte en la plaza de Madrid hace cuatro o cinco temporadas.

LA VITRINA DE MANOLETE

Pero donde los visitantes se detienen con más atención es ante la vitrina que guarda el traje que vestía «Manolete», con unos grandes rosetones de sangre. La parada aquí constituye como un rito, tanto para los aficionados como para los extranjeros, para quienes el nombre del torero, ha alcanzado ya un valor legendario.

Otro aspecto importante son las cabezas de toros que se han hecho famosas por alguna circunstancia, como «Carbone-ro», al que Vicente Pastor cortó en 1910 la primera oreja que se concedía en la plaza de Madrid; «Perdigón», que mató a El Espartero, o «Jocinero», que corneó mortalmente a Pepete.

Hay, en cambio, otras cabezas que señalan momentos triunfales en la carrera de Belmonte, Manolete o los Bienvenida.

COLECCION DE TRAJES

Es de gran interés la colección de carteles en seda y programas de todas las corridas de Beneficencia que se han celebrado en Madrid, y de otros festejos famosos que tuvieron lugar en el pasado siglo, donde se incluyen las listas de precios. Una contrabarrera de sombra, en

tiempos de Isabel II, costaba solamente seis reales.

También tienen un poderoso atractivo las colecciones de trajes que fueron propiedad de diversas dinastías de toreros, como los Bienvenida o los Valencia. Y otros de valor histórico, que representan épocas muy distantes.

Las colecciones de objetos personales que han pertenecido a célebres toreros, alcanzan un señalado interés y una particular curiosidad.

Durante la visita, llaman la atención algunos cuadros, por un determinado valor documental, como el que recoge la lucha que tuvo lugar en Aranjuez, en 1925, entre un toro y un león. Los dos animales resultaron con heridas gravísimas y hubieron de ser rematados a tiros.

LA BULA PONTIFICIA

Otro cuadro nos ilustra sobre la forma en que se hacía el traslado de los toros a Madrid. Es una pintura que se titula «Encierro por la Puente Segoviana». Parece una tabla primitiva. En plena noche los toros atraviesan el puente para subir por la calle de Segovia, rodeados por un verdadero escuadrón de caballería, con el fin de que ninguna res pudiera desmandarse.

El Museo cuenta hasta con una biblioteca donde se irán reuniendo todas las obras publicadas sobre materia taurina. Como muestra extraordinariamente interesante, se ofrece un ejemplar de la bula pontificia por la que se prohibían las corridas. Sin embargo, no fué tenido en cuenta en ningún momento, y se corrieron toros en toda la geografía española.

El nuevo Museo, indudablemente, tiene un gran atractivo, al tiempo que brinda una visión muy completa y una cautivadora iniciación en el arte de la tauromaquia.

J. R. A.



En las vitrinas, capotes de lujo y trajes de torear de diestros famosos. En los muros, las impresionantes cabezas de célebres toros, y en el centro, como presidiendo la sala, el Cristo de «Manolete» (Foto Torremocha)

**Usted no puede
DOBLAR
así
su puntería**



Pero sí puede DOBLAR su capital con el AHORRO-SEGURO DE VIDA del BANCO DE VIZCAYA

¿Doblar mi capital? Eso será un decir.

Pues no señor. ¿Quiere comprobarlo? Vaya al BANCO DE VIZCAYA, y abra una LIBRETA DE AHORRO-SEGURO DE VIDA.

Pero, doblar el capital, costará lo suyo...

No tanto. Basta con pagar una pequeña prima, siempre inferior a los intereses.

¿Y podré disponer de mi dinero siempre que lo desee?

Desde luego, exactamente igual que si fuera una libreta normal.

¡Caramba! Ahora mismo voy a abrir mi LIBRETA DE AHORRO-SEGURO DE VIDA.

Solicite información más detallada en el BANCO DE VIZCAYA.

BANCO DE VIZCAYA EL BANCO QUE SIRVE A TODOS

APROBADO POR EL BANCO DE ESPAÑA CON Nº 1100/3

Evocación granadina del centenario de una competencia:

LAGARTIJO - FRASCUELO

Rafael dijo de Salvador: "Si será bueno, que le comparan conmigo"

Por Manolo CASTAÑETA

La tarde siguiente a la del Corpus lucía la plaza de toros granadina profusión de carteles y fotografías de dos grandes figuras del toreo. ¿Cuál era su significación?

había de mantenerse durante mucho tiempo entre Rafael Molina "Lagartijo", de Córdoba, y Salvador Sánchez "Frascuero", de Granada, de un pueblo cercano a la capital,

lifa, fue quien dio "su primer lección entre ambos colosos que llenaron una época de oro del toreo.

Como se sabe, y como reza la copla popular, Lagartijo, el gran Ca-



En este cuadro de Daniel Vázquez Díaz están, con sus cuadrillas, los dos colosos de la época: Lagartijo, a la derecha, sentado, y Frascuelo, en el centro, en pie. Junto a ellos, otro famoso diestro: Mazzantini.

Pronto se supo. La voz corrió por los graderíos. Aquello significaba la evocación, el recuerdo de la iniciación de una competencia torera que

llamado Churriana de la Vega. Cumplíanse cien años —el 11, según unos y el 14 de junio, según otros— del inicio de esta rivalidad

ción al "Guerra", el otro gran Califa, en un cortijo de lo alto de la sierra cordobesa". Luego, el discípulo habría de decir de su maestro

aquello de "vale la pena pagar la entrada por sólo verle hacer el pasillo".

Y es que, según las crónicas, "Lagartijo" poseía en su persona un empaque, una majeza, un señorío y una elegancia que causaban verdadera admiración. Y en su estilo supo asimilar y depurar las más sorprendentes innovaciones, que, antes de él, podían advertirse y admirarse de un modo aislado y esporádico en otros diestros. Así, pues, "Lagartijo" "elevó a arte los arrojos del valor y los arides de la destreza". La personalidad y el arte de Rafael Molina despertaban arrebatos en las masas. En todas las esferas sociales se le quería y admiraba y era adorado como un ídolo. Llegaba a tanto la idolatría que cuentan que una vez, al pasar al lado de un mozo de plaza para dirigirse a la puerta de cuadrillas, éste, puesto en pie, hizo una reverencia y exclamó: "¡La Custodia!", definición irreverente a todas luces, pero que reflejaba fielmente la fabulosa sugestión que la persona y el arte del torero ejercían.

"Lagartijo" solo tenía un fallo. ¡Ay, la gran verdad de que nadie hay perfecto! Largo, poderoso y completo con capote, banderillas y muleta, "Lagartijo", que había co-

menzado matando por derecho y entregándose a la hora de la verdad, al llegar a la plenitud, mixtificó la suerte suprema valiéndose de un pasito atrás cuando iba a arrancar a herir, y lo hacía muy frecuentemente clavando con habilidad media espada, de un modo y un efecto especiales. Y es el caso que estas medias estocadas se hicieron famosas, y aún se conocen en nuestros días con el nombre de "lagartijeras".

"Lagartijo", que había comenzado a torear como banderillero a los nueve años de edad, se retiró cuando había cumplido cincuenta y un años.

Mi entrañable compañero "Curro Cestañares", conversador amenísimo y manantial inagotable de anécdotas, me contaba en una madrugada, a granadina que en cierta ocasión "Lagartijo" invitó a unos piconeros amigos suyos a que vinieran a verle en Madrid. Ya se hablaba entonces mucho de "Frascuero". Los piconeros fueron a visitar a Rafael a su "mansión", una fonda situada en la calle del León, número 17. El torero cordobés los encontró tristes y preocupados.

—¿Qué os pasa? —preguntó el maestro.

—Na —dijo uno—. Que estamos alarmados. No oímos hablar más

que de "Frascuero". Que si esto, que si lo otro. Pero, ¿tan bueno es ese "Frascuero"?

Y "Lagartijo", como no dándole importancia, respondió:

—Fijarse si será bueno cuando le "acomparan" conmigo.

En efecto, "Frascuero" era tan bueno como "Lagartijo". Su nombre sonaba y resonaba por todas partes con vibrantes notas de clarines de triunfo. Salvador Sánchez, que solía lamentarse de que su madre no se hubiera alumbrado a la vera de la Alhambra y al son de la campana de la Vela, era un valiente a carta cabal y un estoqueador formidable. No le hacían desfallecer las frecuentes cogidas, sino que, por el contrario, se crecía y recrecía en los ruedos. Por ello pudo sostener aquella competencia con el coloso de Córdoba y, en muchas tardes, hasta "ganarle la pelea".

El año 1868, en la feria del Corpus granadina se iniciaba aquella rivalidad que los hermanaba en un cariño y una admiración de reciprocidad y que dio a la fiesta tantas tardes de gloria.

Y esto es lo que se evocaba y se recordaba en la plaza de Granada en esa reciente tarde de junio que presenciábamos y presenciaron todos los españoles.

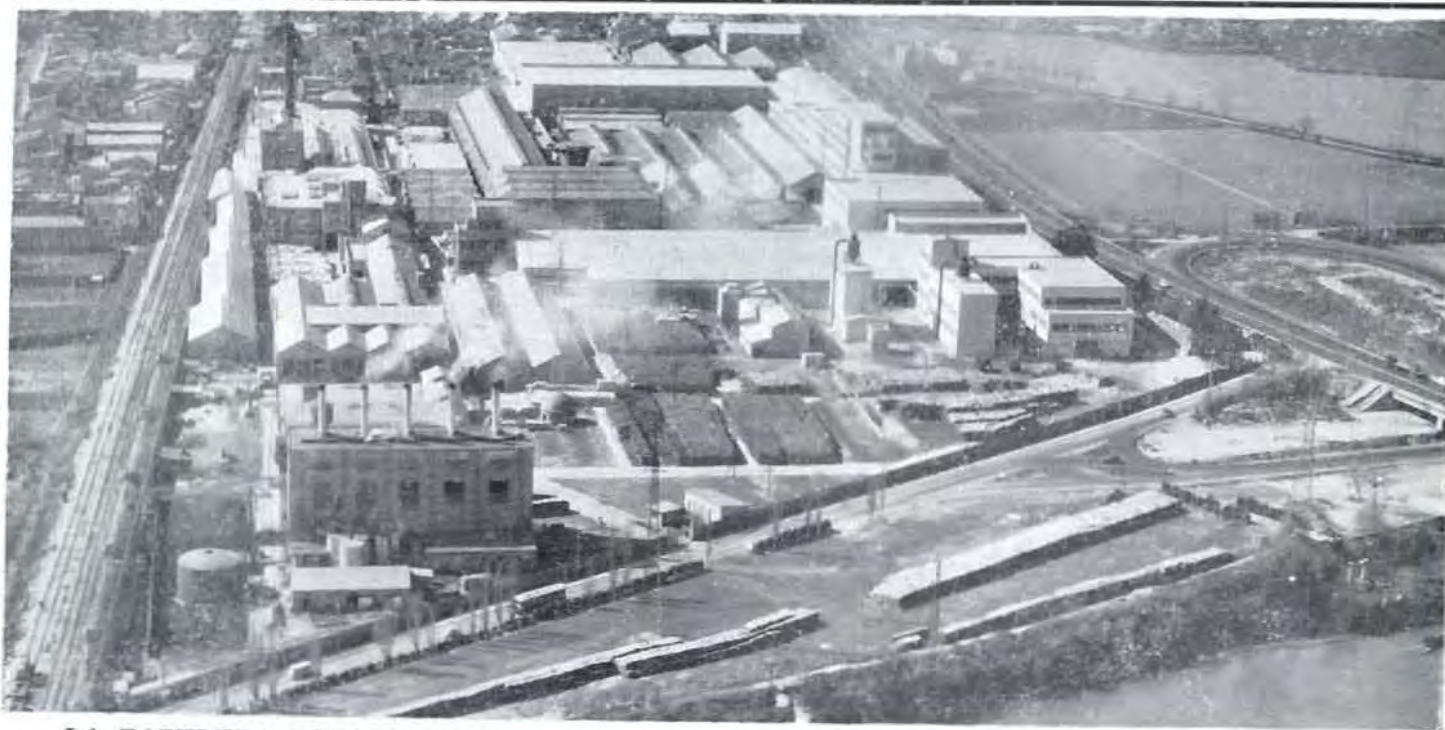
! trofeo super...



helado



Frigo



LA PAPELERA ESPAÑOLA, S. A. dispone en Prat de Llobregat (Barcelona), y en plena autopista del aeropuerto, de la mayor Planta de España, dedicada a la fabricación de cartoncillo plano. En ella tiene instaladas tres máquinas con una capacidad total de producción de más de 200 Tm. diarias. Destaca su modernísima máquina n.º III, que puede fabricar más de 120 Tm. diarias.

Dentro de la gama de fabricación de estas máquinas son de destacar nuestros cartoncillos para: TIPOGRAFIA, HUECOGRABADO y OFFSET, con o sin baño en máquina. Como complemento se dispone de una instalación completa para el matizado de los cartoncillos fuera de máquina, única en España, donde se obtienen, además de otras calidades, nuestras cartulinas estucadas, una cara y nuestros cartoncillos para cubiertas con reverso kraft.

LA PAPELERA ESPAÑOLA, S. A.



Marca de Calidad de PAPELERA ESPAÑOLA



Fotograbado

LA PRENSA, S.L.

FOTOMECANICA

plaza de callao, 4 teléfono 2319428

CICLOMOTOR



Vespino

ESCUELA DE ALTOS ESTUDIOS MERCANTILES



UN NUEVO PRODUCTO DE MOTO VESPA, S.A.